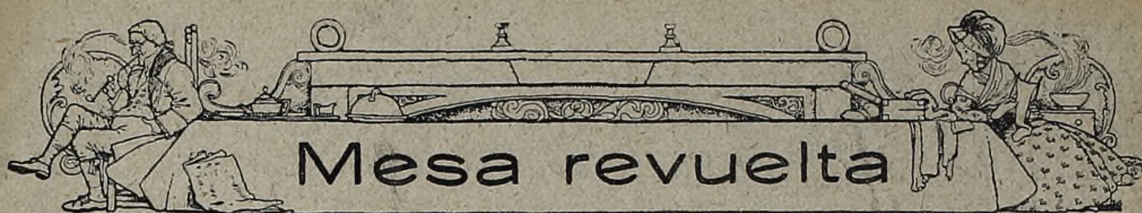
PBT

SEMANARIO ILUSTRADO
(Para niños de 6 a 80 años)
AÑO 11º
Nº 496



El pintor.—Aquí tiene, doctor, el símbolo de la situación económica: el cuerno de la abundancia.
El doctor de la Plaza. — ¿Es posible?
El pintor. — Sí, como puede observar, la abúndancia se va al cuerno.





''Las Oraciones'', cuadro de E. Maxence, expuesto en el Salón de París.



Una escena de ''Julien'' en la Opera Metropolitana de Nueva York. — El tenor Caruso y Geraldina Farrar.

El sombrero

es el complemento indispensable de la elegancia femenina y el factor más importante para el realce de su belleza; es, al mismo tiempo, el adorno de más difícil elección, dada su infinita variedad de gustos y modelos. Nosotros, con ayuda de la experiencia, hemos procurado facilitar, en todo lo posible, la elección de esta prenda para los diferentes tipos de mujer, con un conjunto de modelos admirablemente combinados, de formas muy elegantes y confeccionados con sedas y adornos de última moda y de la mejor calidad. Por dicho motivo y por el ínfimo precio que hemos fijado a nuestros sombreros, tenemos la seguridad de que no dejará usted perder esta OCASION.



Precioso sombrero gorrito, en terciopelo fino para señora joven o señorita, con adornos del mismo, combinación de colores azul con negro, tango con negro, marino con negro, cardenal con negro, etc.

$ 12.80



Precioso sombrero para señora joven o señorita, de terciopelo, con volado de seda, adornado con un lindo cabouchon, en colores myrtho, petróleo marino, topo y negro, muy "chic"

$ 24.00



Elegante toquita en terciopelo souple, muy hermoso modelo, adornada con fantasía, imitación "aigret", en colores de moda

$ 17.00



Hermoso gorrito o toquita de terciopelo, adornada con fantasía y cinta "moiré", la copa "suplé", en color marino, verde, petróleo, violeta y otros,

$ 15.00

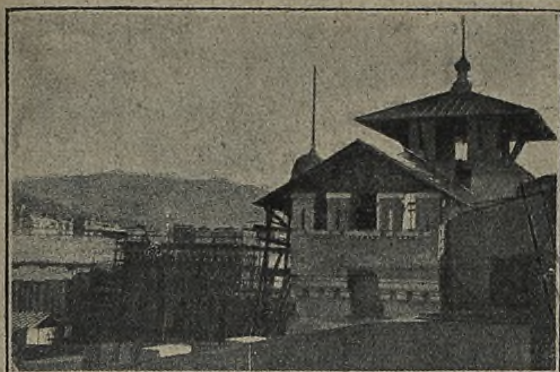


Sombrero de sibelina, con copa suplé, de terciopelo, adornado con linda fantasía y cabouchon, en colores de moda,

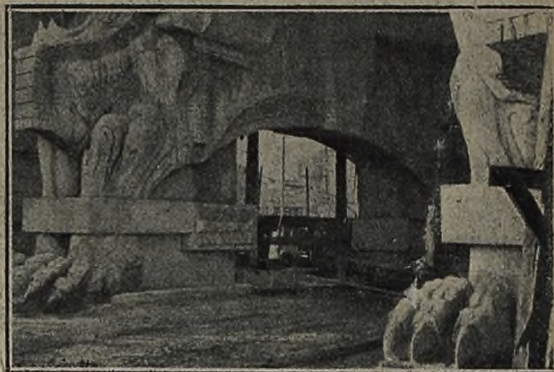
$ 22.00

TIENDA SAN JUAN ALSINA y PIEDRAS

DE ITALIA



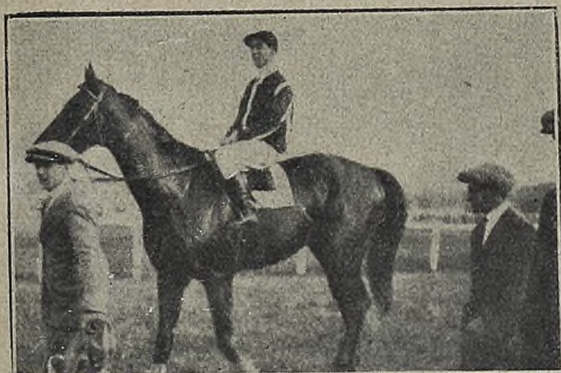
La exposición de Génova. El pabellón tripolitano.



Entre los grandes leones de la entrada.



Italianos de regreso de América, visitando la exposición.



Prometeo, ganador del premio Omnium, en el hipódromo dei Parioli, en Roma.



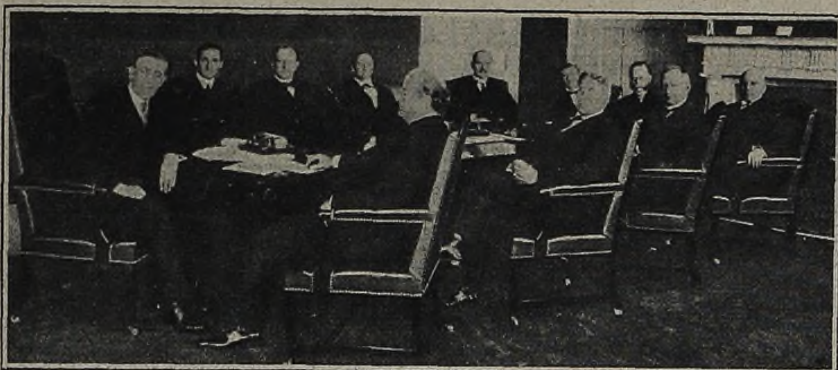
Aldo Finzi, vencedor de la etapa Milán-Roma del primer circuito motociclístico de Italia.



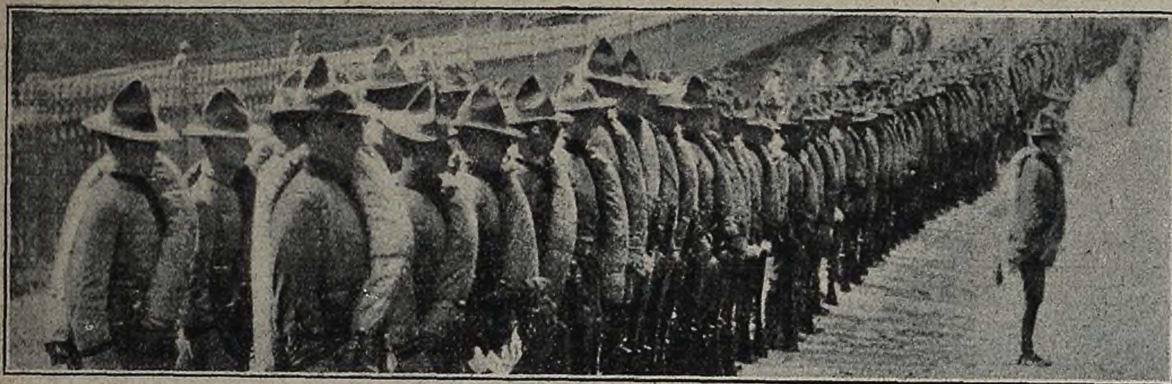
EL CONFLICTO DE MÉJICO







1. El general revolucionario Carranza, cuya actitud es de gran importancia para el éxito de la mediación sud-americana. — 2. El consejo de ministros presidido por Mr. Wilson, en que se resolvió hacer la expedición a Méjico contra el gobierno del general Huerta.



Soldados norteamericanos voluntarios, alistados pa ra la guerra con Méjico. Los batallones alineándose al descender del tren para emprender la marcha hacia los puntos fronterizos.



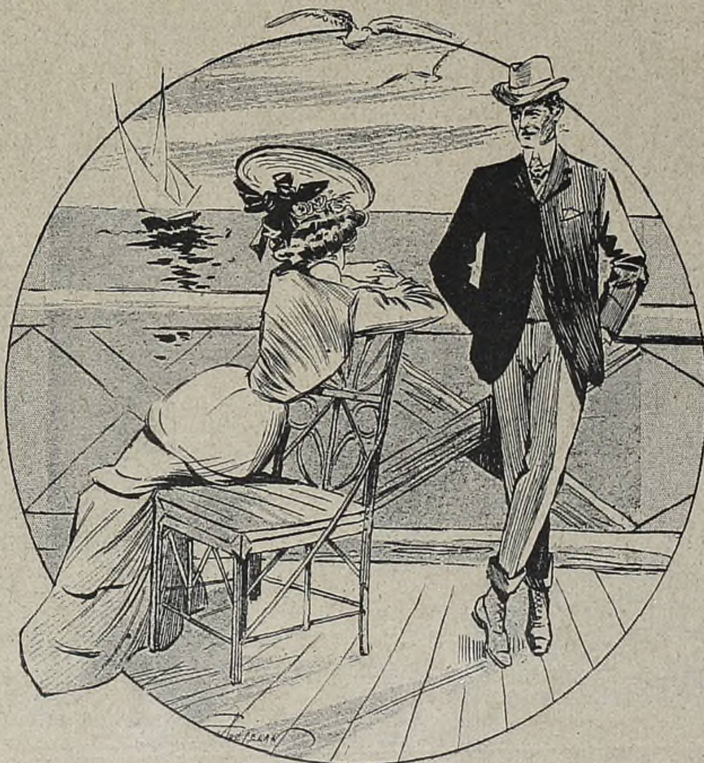
Partida de tropas norteamericanas para Méjico.

EN MARRUECOS



El general español Jordana, acompañado por el general francés Baungarten, después de la entrevista que ambos jefes celebraron en el Zaio.

DE REGRESO DE EUROPA





Argelia. — Solemne inauguración de una estatua de San Agustín en la colina de Hipona.

DE TODAS PARTES



El desastre de la flota de pesca de focas en Terranova. — Conducción de los muertos en una tormenta de nieve.



La agitación irlandesa. — Voluntarios del Ulster cargando armas en un automóvil en Donaghadee.



Instantánea de Essad bajá, desterrado de Albania por los últimos sucesos.

Dr. José M. Penna

Uno de nuestros primeros médicos. También uno de nuestros políticos buenos. Presidente del Depart. Nacional de Higiene. Combate, por consiguiente, a los microbios, facultad singular por la cual es también temido en política.

Nuestros modelos de **Tapados**

invierno 1914, constituyen la última palabra en

NOVEDAD, ELEGANCIA y PERFECCIÓN

siendo siempre nuestros precios los más ventajosos



AIDA. — **Muy elegante** tapado de felpa Lister, cuello y puños de Breischevanz, forrado en broché mercerizado........ $ 55



LUCETE. — **Tapado** muy chic, confeccionado en rica felpa Lister, cuello Breischevanz, forrado en broché mercerizado..... $ 55



CARMEN. — **Tapado** de alta novedad, confeccionado en rica felpa Lister, adornado con cuello de piel fina, forrado en broché mercerizado.... $ 58.50



ALCIRA.—**Lindo tapado,** confeccionado en felpa Lister, adornado con cuello de la misma, forrado broché mercerizado $ 48.75

NOTA.—Todos los JUEVES, gran exposición y venta de FLORES ARTIFICIALES.

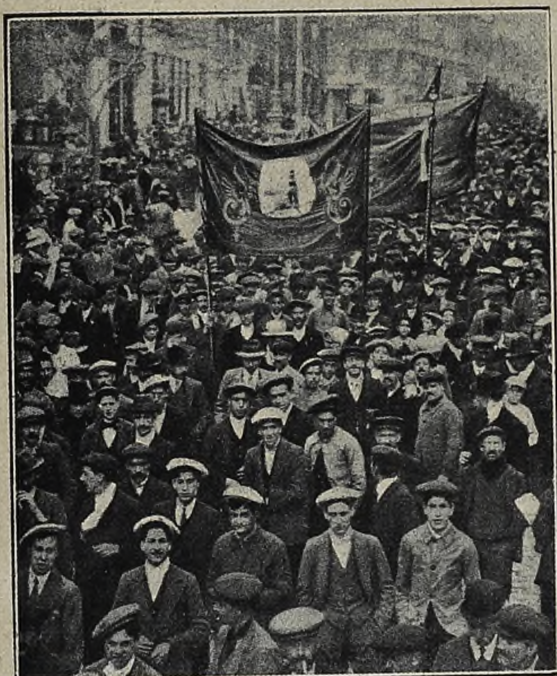
TIENDA "LA PIEDAD"

Bé MITRE 1102 ESQ. CERRITO. B.s A.s





1. Los excursionistas italianos en Toledo. Grupo de los visitantes al pie de la estatua de Carlos V, en el patio del Alcázar. — 2. La manifestación obrera del 1.° de Mayo en Madrid. El "leader" Pablo Iglesias, dirigiendo la palabra a los obreros desde un balcón de la Casa del Pueblo.





1. La columna desfilando por la calle de Alcalá. — 2. El ministro de Marina de Inglaterra, Lord Winston S. Churchill, con el duque de Alba y el marqués de Villanueva, disponiéndose a comenzar un partido de polo.



Muere porque cree que no existe,
Después de la ley de estampillado,
Ni Marsala Florio ni Malvasía,
Los vinos que él tanto ha amado,
Caudales de salud y alegría.

LA terapéutica moderna usa los vinos blancos en la cura preventiva de enfermedades infecciosas, porque matan los bacilos. Especialmente contra el **TIFUS**, los vinos más eficaces son, indudablemente, el

Marsala y el Malvasía Florio

Todo el mundo conoce y aprecia los ricos y exquisitos vinos de "dessert" **MARSALA FLORIO** y **MALVASÍA FLORIO**

Son óptimos e insuperables reconstituyentes

ESTOS PRODUCTOS HAN BATIDO EL RECORD MUNDIAL DE LA VENTA

Único concesionario: F. JANNELLO, Viamonte 160, Buenos Aires

ENTRETENIMIENTOS



Comprimido

88. X

Charada

Si me remites la todo
de la función que arreglamos
junto a la **primera cuarta**
del huerto de tus hermanos,
no tan sólo una perdiz
sino un **prima** en un canasto
para **dos y tres** amigo
en el momento te mando.

Pasatiempo

Colocando en cierto orden los números de 1 a 9 en este cuadrado, se sumará horizontal, vertical y diagonalmente 15.

Frase hecha



Telegrama

Doct. Quintín Jarabe.—
Elena va mal.—
E.

Con las letras que componen este telegrama, formar el nombre y apellido de un autor dramático y una de sus obras más aplaudidas.

Cuadrado



Horizontal y verticalmente deberá leerse: 1.º Mamífero. 2.º En botánica. 3.º Bebida. 4.º Propio de las aves.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 495

A la Frase hecha:

PISAR MALA HIERBA.

A la Charada:

SOTABANCO.

Al Logogrifo numérico:

ORIFLAMA.

Al Jeroglífico:

ENREDADERA.

Solucionistas

Ladislao Buljevich, A. Colombo, Francisco Moya, Eduardo Acevedo, Juan Durán Urioste, E. Crespo, Esterio Insuo, Salvador Melone, Faustino Alvarez, José Morgunta, M. Thealdi, S. Becerra, Norberto De Angelis, Bernardo Pagado, Rafael Campi, A. V. Insaurralde, Alfredo Germani, Francisco Moreno, J. Carbonell Pérez, Rodolfo Piñero, Juan Chaneles, Vicente Castañares, Pablo Zeni, José Correas, José Bottinelli, José R. Varela, Juan B. Crespo, Pablo Pizzotti, E. H. Bossi, Elío Pérez, Julián de la Hoz, Carmelucha, Federico González, Celestina Oger, Clemente Manzanera, Irma C. Cerri, J. Stironi, Ramona Arinas, M. Villanueva, L. Merino, Pedro de la Cruz, Héctor Sansoni, Carlos Marazzi, Lolita Rodríguez Rosso, Amelia Aspe, Rosa Lucini, Antonio Badosa, Elías Bonamín, Hércules Mussi, Narciso Jiménez, Esperanza M. de Palacio, Gabina Díaz, Pedro Sánchez, N. E. Molina, Raúl Curutchet, J. López González, Fernando Cardalda, Dorinda Gómez, F. Labombarda, Domingo Gordoa, José P. Dóriga, José I. Bayán, Domingo Llenderrozos, Lázaro Ruiz Monteverde, Carmen Berreta, Domingo De Stoia y Luisa Puerte.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

El poder de la impotencia,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en esta página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

En iguales condiciones disponemos de 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por la empresa del TEATRO BUENOS AIRES.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 6 de junio próximo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.



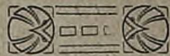
Baile de gala dado por el Círculo Rivadavia en los salones de la Lago di Como, conmemorando el aniversario patrio.

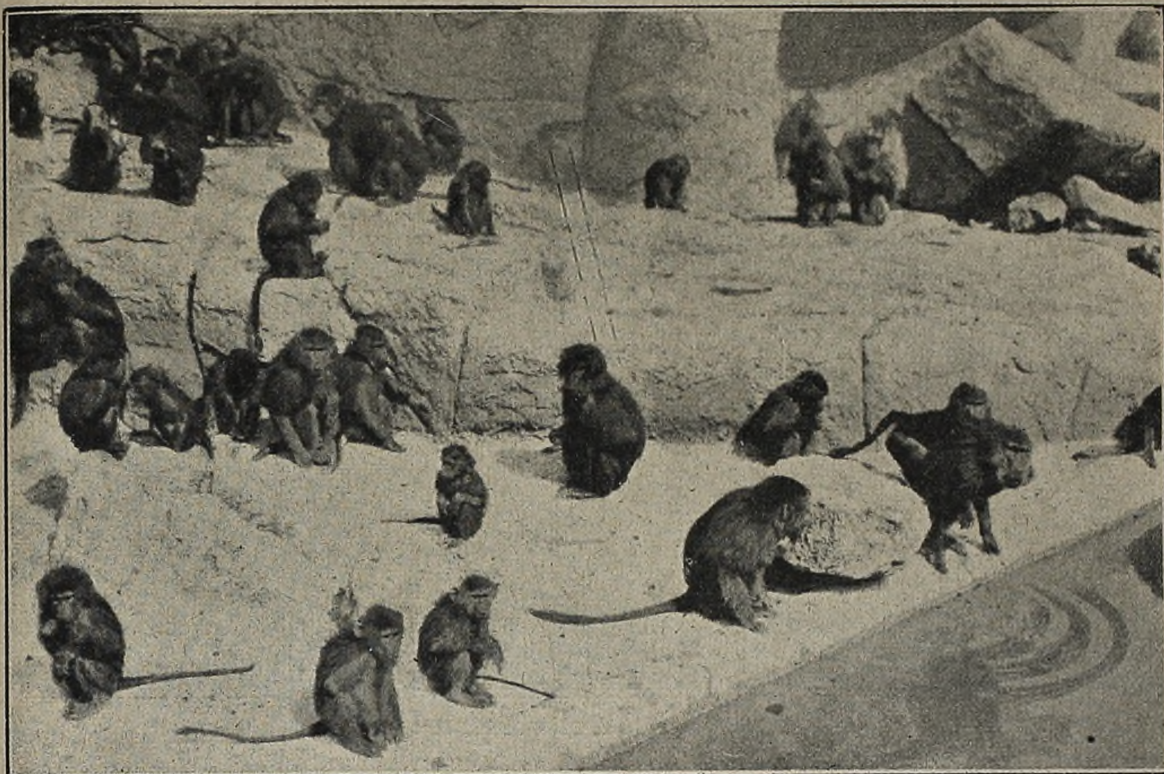


El baile del Club Paraguayo en el salón La Argentina.



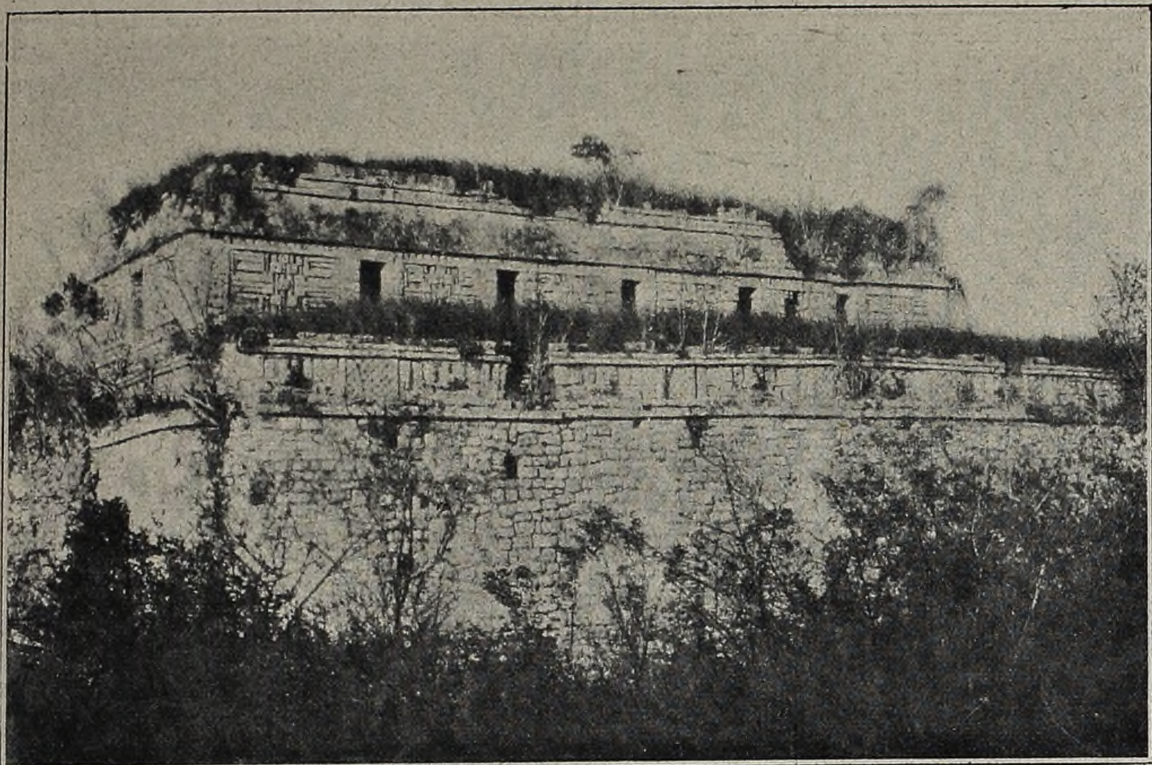
ISLA DE MONOS



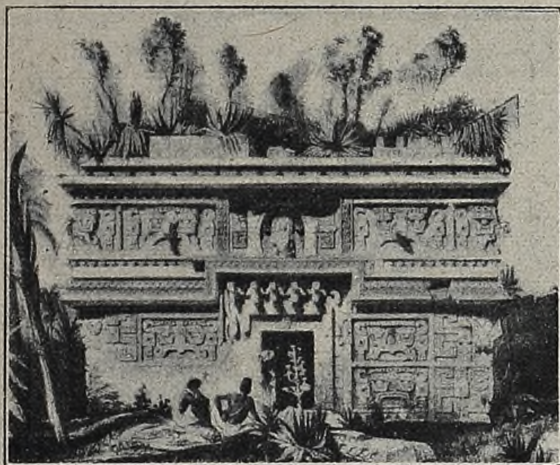


La isla de los monos en el Jardín Zoológico de Colonia, donde viven más de cien simios.

Las ruinas de Chitchen-Itzá en Yucatán



Fachada posterior de la Casa de las Monjas.



Vista terminal de Las Monjas.

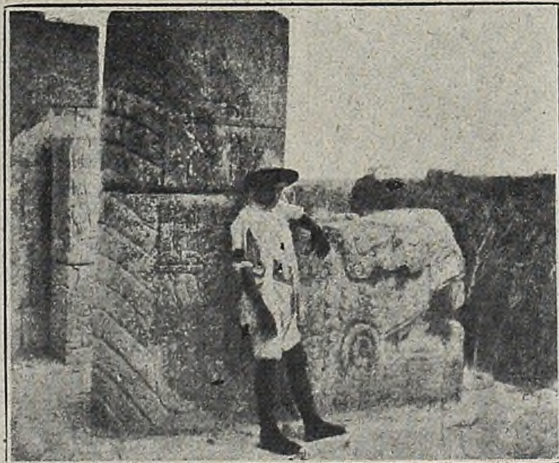
La destrucción de los monumentos humanos conmueve profundamente y una ciudad en ruinas evoca siempre indescriptible melancolía. Tal es el estado de ánimo del viajero instruído que observa en Yucatán o Centro América los vestigios del antiguo imperio que yacen esparcidos por los bosques. Las ruinas de Chitchen-Itzá, por su situación y grandeza, son uno de los capítulos más interesantes de la arqueología americana.

Lo que primero atrae la mirada del visitante es el castillo o templo en forma de alta pirámide, una iglesia situada detrás, la Casa Roja, la de las Monjas, el Templo de los Tigres y el de las Mesas.

Cuando Grijalva y Cortés recorrieron el Yucatán en 1517 y 1518, los maravilló el estado de adelanto de los indios mayos. Uxmal y Chitchen-Itzá, hermosas ciudades de piedra, eran lugares de peregrinación y sacrificios, y los templos principales se hallaban ya abandonados y en ruina parcial.

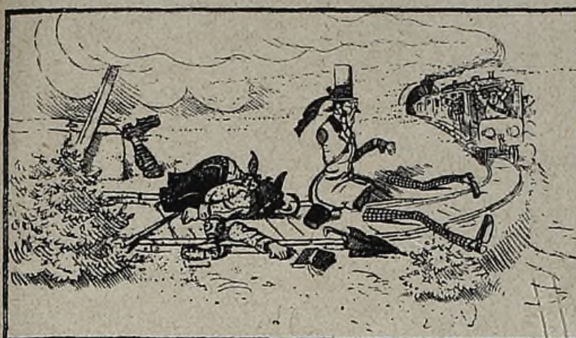
De las investigaciones practicadas, resulta que Chitchen-Itzá fué construída hacia el año 450 antes de J. C., en una época en que las ciudades del sur, tales como Copán y Tikal, entraban en su período más brillante. Casi abandonada la ciudad, volvió a ser restablecida a mediados del siglo X, en que se fundaron también Uxal y Mayapán, estableciéndose entre las tres una alianza que duró 200 años y rigió los destinos del norte de Yucatán. Luego las guerras civiles asolaron la comarca, pudiendo inducirse que la caída y abandono de Uxmal y Chitchen-Itzá se verificó en el siglo XIV. Mayapán, la última ciudad que sobrevivió, fué abandonada en 1442.

La interesante y larga historia de estas grandes poblaciones se deduce, no sólo de sus monumentos, sino de las crónicas mayas, escritas en caracteres españoles por indios ilustrados.



El templo de los Yaguares.

Prodigio quirúrgico



—¡ Ay, Ay !...



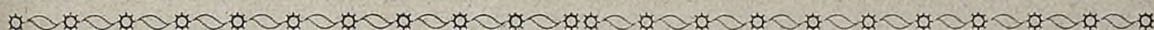
—¡ Pronto, a la clínica ! ¡ Que no se extravíe ningún retazo !



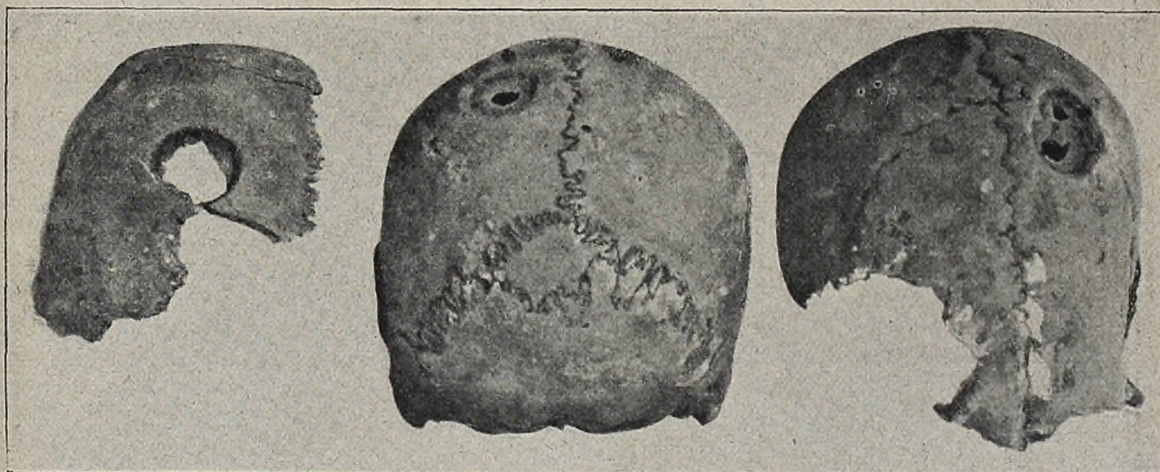
Un ayudante. —¿ Qué hago con esta pierna?
Un cirujano. —¡ Espere ! Cuélguela ahí junto al paraguas. ¡ Adelante con la operación !



Y al día siguiente, salieron los operados de la clínica como nuevos.



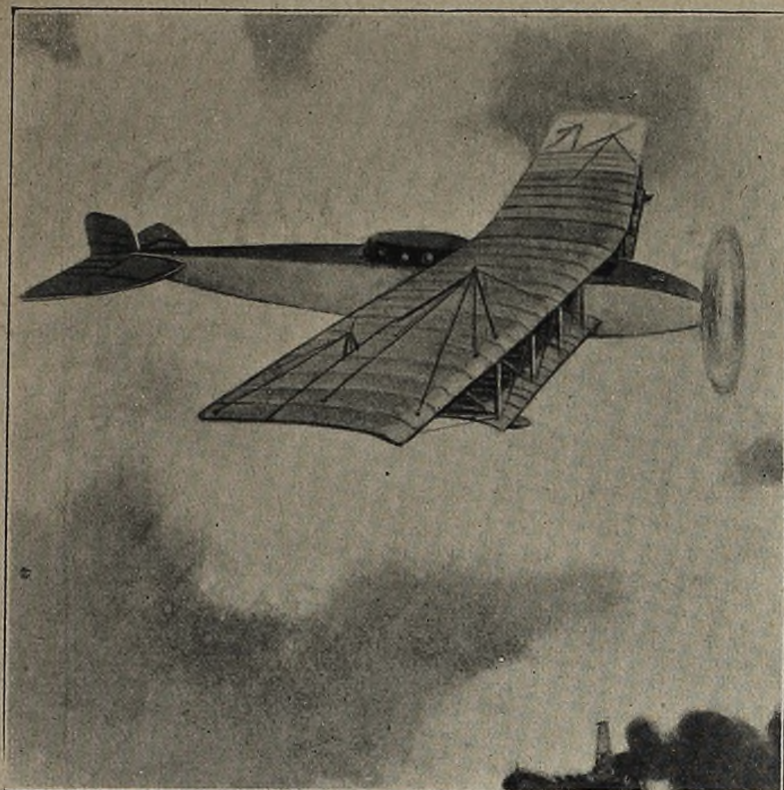
La trepanación en el antiguo Perú



Trepanación en cráneos de indígenas peruanos. La abertura del de la derecha está casi cicatrizada, lo que prueba que se hizo en vida del paciente.

Hace tiempo que los exploradores y descubridores que practicaron estudios acerca de los huesos hallados en las tumbas de los indígenas de la América del Sur, observaron que ciertos cráneos presentaban señales de haber sido perforados con instrumentos, pues se diferenciaba mucho la forma de las perforaciones de las que podían haber sido hechas con armas. A fuerza de comparaciones, acabaron por creer que esas operaciones se habían realizado intencionalmente después de la muerte, acaso por razones religiosas; pero otros indicios demuestran que se trataba, sencillamente, de una operación quirúrgica. Los últimos estudios hechos sobre arqueología peruana parecen indicar que el arte de la trepanación era conocido en aquel pueblo desde muy remotas épocas y que se practicaba con fines curativos. En la antigua ciudad de mármol de Machu-Picchu, en los densos bosques del Cañón de Urubamba, se han descubierto cráneos que todo perito mirará como perforados con objeto de curar o aliviar una lesión o inflamación del cerebro.

Modelo de biplano transoceánico

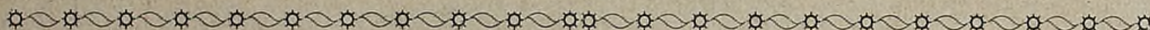


Diseño del biplano Wanamaker-Curtiss.

El grabado nos muestra el aspecto general del gran biplano Wanamaker-Curtiss, en que un piloto aviador inglés y otro norteamericano intentarán la travesía del Atlántico. El aparato es uno de los mayores que se han construído y está provisto de un motor de 200 caballos.

Esta arriesgada empresa, de que se viene hablando hace bastante tiempo, despierta entusiasmo entre todos los interesados por el progreso de la aviación, especialmente entre aquéllos que proyectan tomar parte en el vuelo alrededor del mundo, que se verificará con motivo de la Exposición Panamá-Pacífico.

El aviador Curtiss manifiesta que, por razones de mejor equilibrio, se ha resuelto colocar la hélice tractor enfrente de la máquina. Si el trayecto puede hacerse en un solo vuelo — cosa bastante arriesgada — supónese que bastarían 12 ó 15 horas de marcha aérea. El casco tendrá la forma de un torpedo de gran diámetro y podrá flotar sin peligro varios días, si fuese necesario.



LOMO CONSERVADO

Se corta en pedazos más o menos gordos, se le echa sal y un poco de pimienta negra, se fríe en el rico aceite **MO**, se le coloca en una vasija y se le añade grasa hasta cubrirlo todo.

Se puede guardar más de un año.



LA IMPERIAL

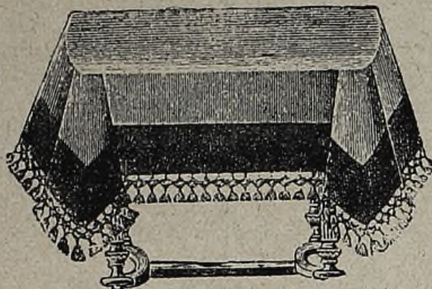
Casa especial en CONFECCIONES PARA SEÑORAS

HERNÁNDEZ y Cía.

Victoria 802 esq. Piedras Bs. Aires.



N. 501. **Tapado** piel de loutre de Colombia, gran cuello en opossums skungs, todo forrado en seda liberty blanca. Largo 130 ctms.... $ 150



N. 164. **Carpeta,** felpa de lana, fondo astracán y guarda lisa con flecos de lana y seda, colores granate, verde y terracota.

Tamaños

180x200	180x250	180x300	180x350	180x400
$ 28.—	$ 35.—	$ 42.—	$ 49.—	$ 56.—

El mismo artículo, centro de felpa lisa con guarda astracán, flecos de lana y seda, colores verde, granate y terracota.

Tamaños

180x200	180x250	180x300	180x350	180x400
$ 34.—	$ 42.50	$ 51.—	$ 59.50	$ 68.—



Alfombras rizadas, pura lana, dibujos modernos, en claro y obscuro, propios para dormitorio, comedor y sala.

140x200.......	$ 10.50
225x300.......	$ 19.50
250x300.......	$ 26.—
300x300.......	$ 28.—
300x400.......	$ 36.—
350x400.......	$ 42.—
400x400.......	$ 53.—
400x450.......	$ 58.—
400x500.......	$ 65.—
400x600.......	$ 76.—



Vestido fantasía, en lanas lisas, calidad fina, con adornos de terciopelo, varios colores... $ 39

En TAPADOS de piel, terciopelo, felpa, velours y casimires, GRAN COLECCION. ALFOMBRAS, CARPETAS, CAMINOS, FELPUDOS. — PRECIOS DE FÁBRICA.

Ventas al contado. Precio fijo. Catálogos y muestras GRATIS.



Elegante vestido fantasía, confeccionado en sarga de pura lana, color marino, adornos seda escocés en el mismo tono, pechera y ruche de tul, $ 52



N. 226. **Batón** en fino bombasí velours, de doble faz, cuello y puños del reversible, todos colores, menos negro, a....... $ 8.90



Excepcional. Precioso **traje** sastre, en géneros de pura lana, colores lisos, todos los tamaños, forrado en seda a......... $ 25



Espléndido tapado en côtelé de lana calidad muy fina colores lisos, gris, marino y marrón. Gran ocasión... $ 25



Moderno tapado en terciopelo côtelé, última creación, colores kakhi, tiol, tango, gris y nattier, largo 110 centímetros.... $ 38



Nuestro réclame. Traje sastre, gran moda, en finos géneros lana, cuello terciopelo, forrado en seda, todos los talles, a......... $ 35

Dos Ladrones

Por R. S. WARREN BELL

(Novela completa)

I

El vestíbulo de la casa de campo estaba obscuro y no se oía ningún ruido. Aunque sus moradores se referían a esta casa como a una especie de cabaña donde iba uno a bañarse y a pasar el tiempo, muchos, y no de los más pobres, hubieran deseado hacer de ella algo más que una residencia temporaria. Era de dos pisos y, a pesar de su aspecto ligero, estaba sólidamente construída, teniendo capacidad para acomodar a media docena de huéspedes, mientras los cuartos del servicio estaban distantes de las habitaciones de los señores.

En vez de los señores, digamos mejor de la señora, pues él era un hombre de negocios que andaba preocupado y a menudo permanecía silencioso durante la comida, cuando debía conversar alegremente con su joven segunda esposa.

De cara cuadrada, ojos fijos y bigote medio gris, formaba raro contraste con ella, que era alta, delgada y linda. Ahora en la obscuridad no se veían los ojos de la joven, de un azul obscuro, de mirada vacilante, ni su masa de cabello dorado, percibiéndose sólo su traje algo vaporoso y la blancura de sus brazos y cuello.

De repente el reloj del vestíbulo dió las doce. Sin vacilar más, dió luz a una lámpara eléctrica con pantalla de seda roja, que había en un escritorio de roble y, arrodillándose sobre el mullido asiento debajo de una ventana que miraba al norte, descorrió las verdes cortinas y movió la lámpara dos veces de un lado para otro.

Eso era. Ya estaba hecho.

Luego, con dedos nerviosos separó las puertas de la ventana, las abrió unos centímetros, corrió las cortinas, puso a un lado la lámpara y subió corriendo la escalera.

Cuando llegó a la puerta de su cuarto, se detuvo, agitada. Ya había hecho la señal.

Quedóse con la mano sobre la puerta y con una angustia de duda en los ojos.

Todo había sido por culpa de aquellos largos días de verano, en que no hacía más que divertir a un matrimonio de mediana edad que había en la casa. El matrimonio estaba durmiendo en aquellos momentos, lo mismo que los sirvientes, y la casa se hallaba entregada al silencio de la noche.

La joven entró en su pieza tan sigilosamente, que pudiera habérsela tomado por una sombra, y cerrando la puerta permaneció con las manos cruzadas junto a la cama. De la baranda de bronce pendía un vestido de viaje, que se había puesto antes. Debajo de él, sobre una otomana, había una gran valija. Hacía poco que lo había preparado todo para su propósito, que era huir de una existencia sin amor para lanzarse en los brazos de quien la amaría siempre, de quien le daría la vida que ansiaba.

De repente, levantó la cabeza y se puso a escuchar. De abajo había llegado un leve ruido, como el del tropiezo de un botín contra un mueble. Sus dedos se agarraron fuertemente a la columna de la cama de bronce. Ella no podía... Y como un niño perseguido y temeroso, cerró con llave la puerta, y arrojándose en la cama se tapó hasta las orejas de manera que nada pudiese oir.

Entretanto, las verdes cortinas no se habían movido más que por la leve brisa que refrescaba el aire de la noche. Sin embargo, un hombre estaba en el vestíbulo. Había salido por detrás de un biombo, de un corto pasadizo que conducía a la pieza usada por Muriel Wynyates como cuarto de vestir. El ruido que hizo la joven al cerrar la puerta llegó a sus oídos, y se detuvo para escuchar. Satisfecho al comprender que se había cerrado la puerta, avanzó sigilosamente por el vestíbulo. Sabía que el dueño de la casa era rico; estaba informado también de que se hallaba fuera y de que habían quedado allí de guardia sólo un huésped ya de edad y un sirviente, hombre pesado, que desde hacía años estaba en la casa con su mujer, haciendo oficio de casero.

El intruso tenía una bolsa de lona, y a intervalos se veía brillar la luz de la lámpara eléctrica de mano que llevaba. No se había engañado, pues aunque era una casa de campo, su rico propietario la había provisto de valiosos objetos, que él iba guardando en la bolsa.

Sin embargo, el ladrón esperaba que sacaría el mayor botín de la pequeña pieza por donde había conseguido entrar, y que reconoció como el cuarto de la señora.

Los objetos de adorno de que se apropiaba, aunque de buena calidad, no eran muchos, así es que pronto volvió a deslizarse por detrás del biombo.

Todavía las verdes cortinas se movían solamente por la brisa de la noche. Nadie más que Muriel hasta ahora las había descorrido. Pero de repente se abrió una de las hojas de la puerta, y la figura de un hombre llenó el vacío.

El recién llegado no había entrado como entra generalmente un patrón, haciendo ruido, sino que muy despacito había puesto la llave en la cerradura y la puerta había girado sobre sus goznes sin ruido.

Arnoldo Wynyates se puso a escuchar un momento; después, empujando la puerta pero sin cerrarla, se deslizó hacia el biombo que tapaba la entrada del cuarto de vestir de su esposa, y aguardó.

A cada movimiento furtivo que llegaba a sus oídos, inclinaba la cabeza.

No se había equivocado. Aquella luz oscilante no había sido, como había supuesto antes, de su mujer ni de Bates, su antiguo sirviente, que podía haber estado haciendo una última ronda a la casa. Le había parecido un poco tarde para eso, pues toda la gente estaba durmiendo desde hacía unas horas.

El ladrón, impaciente al ver que los pequeños cajones del escritorio no presentaban nada de valor, depuso un poco su desconfianza. Tenía bastante tiempo, pues toda la gente dormía. Aquellos cajones mayores de más abajo contendrían sus sorpresas...

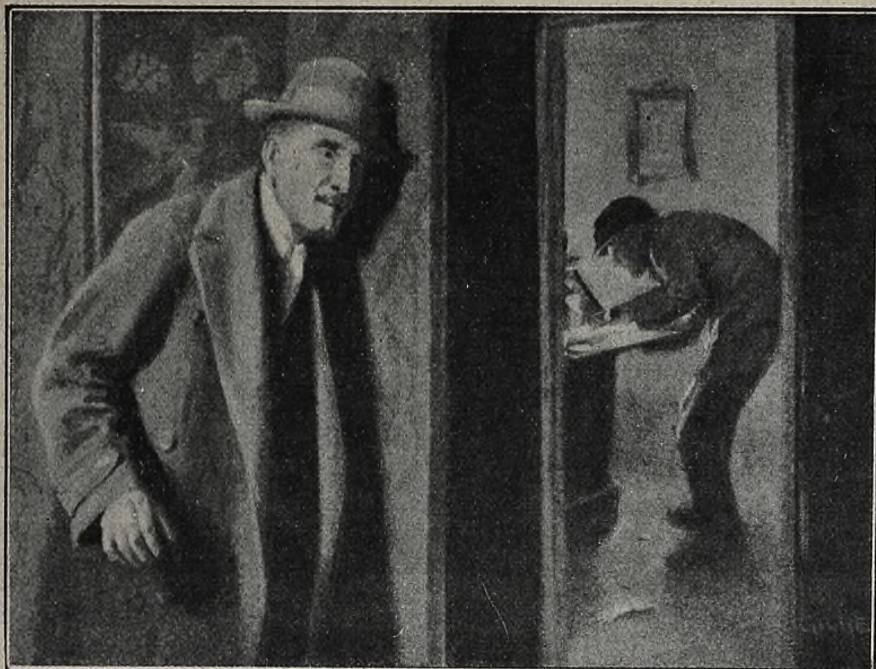
La brillante herramienta que tenía en la mano cayó al suelo, cuando se levantó con una rapidez sorprendente y se metió la mano en el bolsillo del pantalón; pero Wynyates había avanzado con precaución por la alfombra y estaba ya

muy cerca. El hombre sacó su revólver, mas antes de que lo levantara, Wynyates le dió con el puño entre los ojos. El ladrón tambaleóse y soltó el arma; Wynyates la recogió, le pegó en la frente con la culata, y no tuvo necesidad de repetir el golpe.

Con el pañuelo de seda que llevaba al cuello ató las muñecas del ladrón, y con una cuerda de la persiana le aseguró los tobillos.

Hecho eso se incorporó. ¿Qué le faltaba hacer ahora?

Para que no lo incomodaran cuando descansaba en su casa de campo, cerca del mar, Wynyates no había puesto en ella teléfono; pero algunas de las casas cercanas lo tenían y él podía usarlo en caso de necesidad. Lo que debía hacer era llamar a la puerta de un vecino y telefonear desde su casa al departamento de policía de Seaborough, que estaba a dos millas, o despertar al "chauffeur" que dormía sobre el "garage" al extremo del jardín y mandarlo a Seaborough a buscar un par de vigilantes.



Arnoldo Wynyates se puso a escuchar un momento...

Wynyates discurría así, cuando un ruido en el vestíbulo puso en tensión sus nervios. Aplicó el oído y oyó unos débiles pasos. ¿Sería un cómplice? Ya había pensado en esa posibilidad.

Agarrando el revólver se deslizó por el pasillo. Sí, había alguien en el vestíbulo. ¡Y con qué frescura había avanzado, abriendo la luz eléctrica!

Wynyates dió vuelta al biombo. Un hombre con traje de automovilista estaba de espaldas a él, junto al escritorio de roble. Lo observó. El hombre permaneció allí en actitud de escuchar unos momentos, y luego volviéndose, se encontró con el dueño de casa.

II

Era un hombre alto y delgado, como de treinta años, de tez algo morena, facciones finas y pequeño bigote negro.

Al ver a Wynyates, dió un paso hacia la ventana por donde había entrado, pero aun cuando no hubiese notado el brillo del revólver que em puñaba el comerciante, la voz de éste lo hubiera retenido.

—¡Las manos en alto!—ordenó Wynyates.

—Disculpe—dijo el intruso.—¿Es esta la casa de?...

—¡Las manos en alto!

El hombre las levantó, no por encima de la cabeza, sino que dobló los codos y se quedó con los pulgares descansando sobre el pecho.

—Debo haberme equivocado—añadió con tono de excusa.

—Y bastante—dijo Wynyates.—Venga a sentarse aquí—prosiguió señalando a un sillón de respaldo alto.—No se mueva, porque le levantaré la tapa de los sesos.

—No hay necesidad de eso — manifestó el desconocido con cierto tono ligero.—Sólo deseo explicar que creía que ésta era la casa de un amigo mío, el mayor Armstrong.

—Siéntese — repitió Wynyates, apuntándole. — ¿Lo visita usted generalmente—añadió, cuando el otro se hubo sentado—a media noche, entrando por una ventana y abriendo las luces como si estuviera en su casa?

—Tengo la mayor confianza con él.

—Entonces conocerá su casa perfectamente.

—Es de noche, y estas casas de recreo son muy parecidas.

—Creo que la mía se diferencia un poco de las otras. — Diciendo eso Wynyates retrocedió y apretó un botón eléctrico. Mantuvo largo rato el dedo sobre él, y el timbre sonó con persistencia en los cuartos de los sirvientes.—En primer término, es dos veces mayor que cualquier otra, y ésa es probablemente la razón por la cual su amigo y usted me han favorecido esta noche con una visita.

—¿Mi amigo? ¿Qué quiere decir?

—Digamos mejor su cómplice. El que hace el trabajo del perro. No tengo duda de que usted es el jefe de la cuadrilla.

—No acabo de comprender lo que quiere decir —dijo el otro, recostándose y cruzando las rodillas con aire de fastidio.

—Pues bien, le interesará saber que está atado en la otra pieza, y me propongo hacer con usted lo mismo para entregarlos a ambos a la policía.

El hombre se encogió de hombros.—Creo que podré convencer a la policía de que no vine aquí por robar—declaró frunciendo los labios.

—Así lo deseo, pero la gente de la policía es muy escéptica, y hay tantos caballeros de su profesión que tienen lindos modales y buen aspecto!...

—Me alegro de que reconozca usted que mis modales son lindos, y comunicaré también a mi sastre lo que dice de mi aspecto—repuso el desconocido con una mezcla de resignación e impaciencia.

Bates, el casero, y su mujer dormían en el piso

bajo. Pronto se oyó por la alfombra ruido de pasos, y el viejo sirviente apareció vestido a la ligera. A primera vista, creyó que su patrón había llevado a un amigo a la casa, y que se trataba de servirles alguna bebida; pero cuando supo lo sucedido, una expresión de asombro se dibujó en su semblante.

—Sintiéndome un poco solitario en Moortown —explicó Wynyates al hombre— tomé el último tren para Seaborough, y vengo y me encuentro la casa asaltada.

—¡Ladrones!—balbuceó el antiguo sirviente. —¡Y eso que yo revisé todas las puertas y ventanas!

Al recorrer con la mirada la pieza, vió que varios objetos habían desaparecido; pero notó pronto dónde se encontraban, cuando sus ojos se fijaron en la bolsa que el primer hombre había depositado junto al biombo, a su vuelta del cuarto de vestir.

—Primero, cierre con el pasador aquella ventana—dijo Wynyates—y cierre también la puerta; después llame a Carpenter para que vaya a Seaborough y traiga a unos vigilantes, que podrán usar el automóvil para la vuelta. Espere, sin embargo. Antes de llamar a Carpenter, tráigame un poco de cuerda o una correa, para mantener a este hombre en su sitio.

—Muy bien, señor—dijo el sirviente alejándose.

—No me voy a escapar—observó el hombre del sillón tranquilamente.—No tiene necesidad de tomarse ese trabajo.

—Diga mejor que no quiere que me asegure—replicó Wynyates.

A eso siguió un completo silencio, interrumpido solamente por el tictac del reloj.

Bates volvió trayendo unas cuerdas.

—Esas servirán bien. Amárrelo al sillón. Déle tres vueltas por los brazos, después una por las rodillas y alrededor del respaldo del sillón. Prenda la luz, así verá mejor.

El sirviente encendió todas las luces, y miró con curiosidad al prisionero.

—¡Válgame Dios!—exclamó.—Si no me equivoco, señor, este caballero es amigo de la señora.

El desconocido miró al sirviente con dureza.

—¿Qué dice?—preguntó Wynyates a Bates.

—Que me parece haberlo visto antes, en alguna parte—murmuró el sirviente desenredando la cuerda.

—Eso es algo diferente de su primera afirmación.

—Creo que estoy equivocado—dijo Bates avanzando hacia el sillón.

—Un amigo del mayor Armstrong—observó Wynyates—puede ser fácilmente conocido de la señora. Espere un momento, Bates. Un amigo de la señora no debe ser tratado sin ceremonia.—Y mirando fijamente al ocupante del sillón, preguntó:—¿Es verdad lo que dice el sirviente?

—No soy conocido de su esposa—fué la corta respuesta.—Siga atándome y llame a la policía.

Wynyates hizo una señal a Bates, y éste siguió atando al prisionero.

—Voy a ver ahora un poco al otro—dijo Wynyates.—Quédese aquí, Bates.

Y dando la vuelta al biombo, entró por el corto pasadizo y penetró en el cuarto de vestir. Se inclinó sobre el prisionero y encontró una débil mirada de aversión.

—¡Ah, está mejor!—exclamó Wynyates examinando la cuerda, y apretando los nudos del pañuelo. Luego dirigiéndose al escritorio, puso en

su sitio algunos de los pequeños cajones sacados. Iba a volverse, cuando descubrió sobre la alfombra, una carta dirigida a él. Evidentemente la había dejado caer del escritorio el ladrón, durante su registro. Sin mayor preocupación la levantó y rasgó el sobre; pero a las primeras palabras su actitud cambió, y sus ojos se clavaron en aquela letra de niña. Decía así:

"Querido Arnoldo. Temo que esto te disguste, pero el hecho es que yo me voy. Veo que nuestro matrimonio no ha tenido gran éxito, pues de lo contrario te hubieras cuidado de estar conmigo más a menudo. Lo he pensado bien, y voy a empezar una nueva vida. No puedo decirte más. Adiós.—Muriel."

Por un momento se olvidó del hombre que se hallaba tendido a sus pies, pues quedóse confundido. ¡Su esposa se iba a ir! ¡Quizás se había marchado ya!

Volvió a mirar la carta y leyó otra vez aquelas palabras: "De lo contrario, te hubieras cuidado de estar conmigo más a menudo."

El comerciante pensó que ella comprendía lo ocupado que estaba, pero pronto reconoció que eso no lo hace una esposa joven, sino una mujer ya madura.

—¡Qué zonzo he sido!—murmuró.

¿Se habría ido ya, o como la carta no había sido llevada todavía al correo, se estaría preparando solamente? Si era así, podía tener tiempo de procurar su cancelación. Se preguntaba quién sería el hombre, y apretó los dientes. Quizás iba a ser llevada aquella misma noche.

De repente una luz brilló en su cerebro, y el pícaro que yacía allí tendido, asombróse al verle dar un paso ante la puerta con el aire de la persona a quien impulsa una resolución desesperada. Luego, se detuvo como reflexionando y, finalmente, miró de lleno en la cara de su cautivo.

Este se quedó estupefacto cuando Wynyates, inclinándose, empezó a desatarle el pañuelo que sujetaba sus muñecas.

—Voy a dejarlo en libertad con la condición de que se vaya sin hacer ningún ruido.

Y diciendo eso continuó desatando la cuerda de los tobillos del hombre, y con sus fuertes manos lo ayudó a levantarse.

—¿Puede caminar?

—Ahora no—dijo el hombre llevándose la mano a la frente.

Wynyates aguardó. Después, sosteniendo al ladrón con una mano en el hombro, lo condujo hacia una de las ventanas.

—Váyase tranquilamente, y que no lo vuelva a ver más.

El ladrón se dejó caer al suelo y desapareció en la obscuridad. Wynyates lo observó hasta que se hubo perdido de vista, y cerrando la ventana volvió al vestíbulo.

Encontró al viejo sirviente mirando con enojo al segundo prisionero, el cual parecía indiferente.

—Indudablemente soy sólo un aficionado a esta clase de cosas—dijo Wynyates, de pie junto al sillón.—Parece que no até a su amigo bastante fuerte, porque se ha escapado... Revise las ventanas, Bates; no vayan a hacer alguna tentativa de salvamento.

El sirviente, irritado, se marchó rezongando.

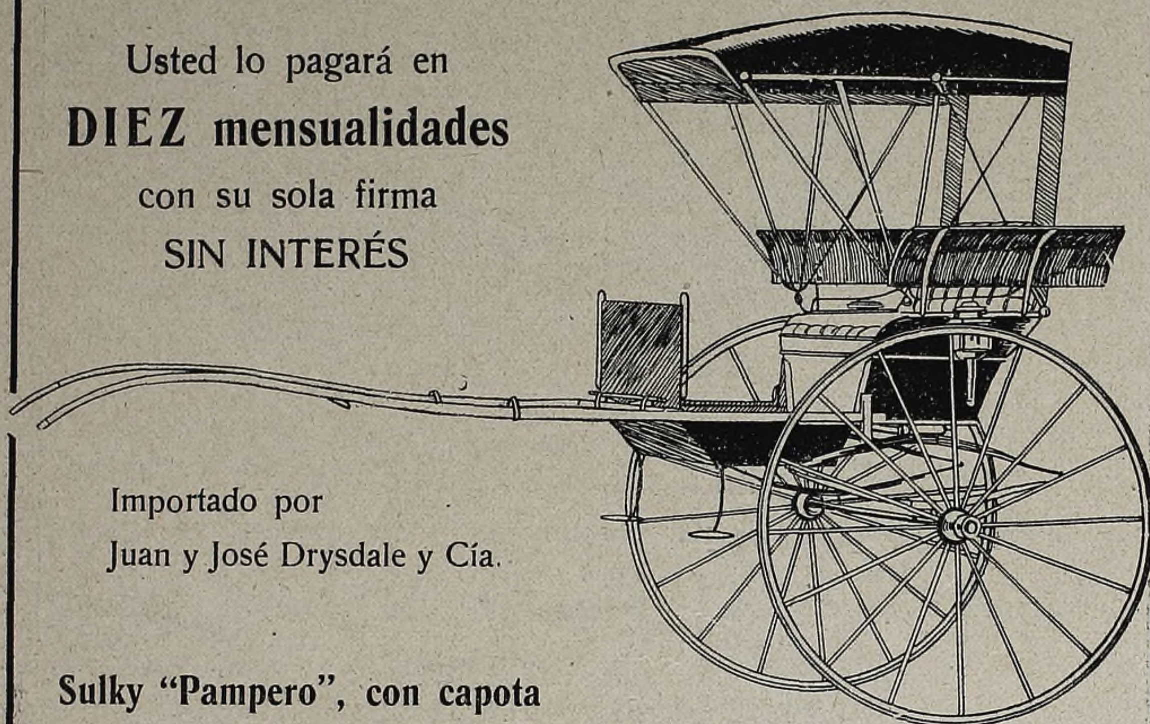
—Así es que, desgraciadamente, usted tiene que cargar solo con esto—añadió Wynyates.

El prisionero murmuró una maldición.

Wynyates tomó un cigarrillo de su cigarrera

Un SULKY recomendable

Usted lo pagará en
DIEZ mensualidades
con su sola firma
SIN INTERÉS



Importado por
Juan y José Drysdale y Cía.

Sulky "Pampero", con capota

Ancho del asiento	Ruedas	Eje	Llantas	Vía
36"	52", 54" 56" ó 58"	1 1/8"	1 1/8"	1.60 metros

El almohadón y respaldo son de cuero, y la capota es de imitación cuero, con cuartos de cuero.

Tiene cajón debajo del asiento.

Lleva faroles para vela, con vidrio rojo atrás.

Estribos con dos pasos.

Este sulky también se vende sin capota.

PRECIOS

52 pulgadas............**$ 323**
54 " ....**$ 330**
56 " ....**$ 337**
58 " ....**$ 344**

Basta abonar el 10 por ciento a cuenta, al contado, para adquirirlo

Pedidos al Departamento Comercial

Banco Proveedor del Río de la Plata

SARMIENTO 757 — Buenos Aires

y lo encendió. Oía a Bates que iba de cuarto en cuarto registrando.

—Es curioso que mi sirviente crea reconocerlo—dijo al fin con voz áspera y seca.

El prisionero murmuró algo.

—Disculpe, ¿tiene la bondad de decirme qué ha dicho?—preguntó Wynyates, inclinándose hacia él.

—Digo que ese viejo zonzo me confunde con algún otro.

—O lo confunde—manifestó Wynyates—o la edad de la caballería no ha pasado aún del todo.

—¿Con relación a los sirvientes o a los ladrones?—preguntó el cautivo sonriendo.

—No he relacionado eso nunca con los sirvientes—replicó Wynyates.

—Aprecio el cumplimiento.

Wynyates dió otra vuelta por el vestíbulo. No quería equivocarse. Sabía que Armstrong se juntaba con toda clase de gente rara, y era muy posible que entre sus conocidos se contase un caballero dedicado al robo científico, que tuviera cómplices de orden inferior.

Después, su mano se cerró sobre la carta que se había metido en el bolsillo y su rostro tomó una expresión dura cuando avanzó hacia la chimenea y aplicó de nuevo el dedo al timbre. Bates entró casi sin aliento.

—He revisado todas las puertas y ventanas, señor.

—Bueno. Ahora vaya arriba, llame lo más suavemente posible a la señora, y dígale que deseo hablarle.

—Sí, señor.

Cuando el sirviente subía la escalera, Wynyates miró a su prisionero; pero éste, con los ojos cerrados, no dió a entender, ni por la contracción de un músculo facial, que había oído la orden.



— Permíteme, que te pregunte si conoces a este caballero.

III

Una vez que el sirviente hubo subido la escalera, Wynyates le oyó golpear con los nudillos en una puerta. Comprendió que hubo un breve diálogo, y Bates bajó rápidamente.

—La señora estará aquí al momento, señor.

—Gracias, Bates... ¿No añadió usted nada a mi mensaje?

—Nada. La señora se quedó un poco asombrada al saber que usted se hallaba aquí, señor. Eso fué todo.

—Gracias. Espere en su cuarto hasta que vuelva a llamar. Es posible que no necesite a Carpenter.

—Muy bien, señor.

Los pasos del viejo se perdieron por el corredor, y de nuevo sólo el tictac del reloj interrumpió el silencio.

Finalmente oyóse abrir arriba una puerta. El hombre del sillón no dió señal de interés, sino conservó su apática actitud. Wynyates volvió la cabeza y vió bajar por la escalera a su esposa con un peinador celeste. Una palidez subió a su rostro, y el hombre del sillón, que lo observaba, descubrió en sus ojos una especie de hambre, cuando la joven se detuvo al pie de la escalera, al parecer asombrada.

—Siento molestarte, querida—dijo Wynyates, —permíteme que te pregunte si conoces a este caballero.

La joven avanzó. Parecía bastante tranquila, pero su mano izquierda jugueteaba nerviosamente con una pulsera de oro con diamantes y perlas que tenía en la muñeca derecha. Escudriñó la cara del prisionero, que no dió la menor señal de reconocerla.

—¿Por qué me lo preguntas?

—Porque él dice que es íntimo amigo del mayor Armstrong, y tú conoces a los Armstrong mejor que yo.

—Ahora recuerdo que creo haberlo visto allí.

El pequeño broche de la pulsera se abrió bajo la presión de sus dedos, y la joya cayó al suelo. Fué ella a bajarse para recogerla, pero Wynyates se adelantó a tomarla.

—Permíteme—dijo, poniendo la pulsera en la mesa.—¿Así es que tú lo has visto en casa de Armstrong? Entonces, él se ha olvidado de eso.

—Sin duda. Los Armstrong tienen casa abierta...

—Y al parecer reunen sociedad muy variada—interrumpió Wynyates. Y señalando a la bolsa, añadió:—Un cómplice que lo precedía hizo el trabajo más rudo... Nuestro amigo, según

supongo, lo siguió para completar lo que se llama vulgarmente la "faena".

—Eso será en el lenguaje vulgar de Moortown—dijo el hombre de la silla, hablando por primera vez.

—Sí, nosotros, la gente de Moortown, conocemos bastante el lado tempestuoso de la vida—replicó Wynyates, sin inmutarse por la ironía. Sin embargo, tenemos nuestras buenas cosas. Como mi esposa parece que lo recuerda, estoy dispuesto, señor, a darle el beneficio de la duda, y a aceptar su afirmación de que tomó mi casa por la del mayor Armstrong.

—Se lo agradezco—dijo el otro suavemente—pues confieso que me encuentro muy mal en este sillón.

Wynyates se adelantó y empezó a desatar los nudos.

Su esposa se quedó mirándolo un momento y dió un paso hacia el biombo.

—Habiendo hecho ya mi declaración—dijo con ligereza—supongo que puedo irme.

—Eso era todo. Gracias—dijo Wynyates.—Siento mucho haberte molestado.

—¿Me permite añadir mis gracias por su bondadosa identificación?—agregó el prisionero.

Al decir eso miró a la joven, pero ésta, sin encontrar su vista, inclinó levemente la cabeza, y dando la vuelta al biombo pasó a su cuarto de vestir.

—Mi viejo sirviente hizo bien este trabajo—dijo Wynyates, con un tono diferente.—Es una pequeña tarea desatarlo.

Y abriendo su cortaplumas, cortó la cuerda y la desenredó.

El prisionero se levantó dando un suspiro de alivio.

—¡Gracias! ¡Ahora estoy bien!—exclamó estirándose.

—En estas circunstancias veo que le debo pedir excusa—observó Wynyates.

Eran casi de la misma altura y se miraron cara a cara.

—Me parece notar por su tono, que duda usted un poco aún—dijo el otro, riéndose.

—No; no me pida disculpa. ¿Qué iba usted a pensar?

Sus ojos, fijos en los de Wynyates, tenían un tinte de desafío.

Wynyates se echó a reir también y replicó:

—Pienso ahora, que habiéndolo tenido todo este tiempo atado como un pavo, y estando la noche algo fría, lo mejor que puedo hacer es ofrecerle un vaso de "whisky" con soda.

—Es mucha bondad la suya. Lo acepto.

—No quiero incomodar más a Bates, así es que yo mismo iré a buscar las cosas—declaró Wynyates.

Y volviéndose, se dirigió al comedor. Como en el aparador no encontró vasos, fué hasta la cocina y volvió con los vasos y las botellas al vestíbulo. En él no había nadie, y la puerta estaba tan entreabierta como la había dejado cuando entrara. Recorrió la mesa con la vista, y sonriendo se deslizó de la carga que llevaba. Luego se sirvió un "whisky" con soda, e iba a llevárselo a los labios, cuando vió aparecer a su mujer por detrás del biombo.

Estaba muy pálida y Wynyates notó en sus ojos cierta aprensión. Sin embargo, sonrióse.

—Repito, Muriel, que Amstrong reune sociedad muy variada. Nuestro amigo, que pretende ser conocido de él, es sin duda... "un ladrón."

La joven puso una mano en su biombo como para sostenerse.

TERCER CENSO
DE LA REPÚBLICA

JUNIO 1º DE 1914

¡Al gran pueblo argentino, salud!

La Comisión del Tercer Censo Nacional invita al pueblo de la República a colaborar en la obra patriótica que se lleva a cabo hoy en el país, destinada a mostrar a propios y extraños la importancia económica y social, en todas sus manifestaciones, que ha adquirido la Nación desde la fecha de la última operación en 1895.

ALBERTO B. MARTÍNEZ
Presidente

Emilio Lahitte — Francisco Latzina
Vocales

—¿Qué tienes?—le preguntó el esposo con ansiedad.—Estás muy pálida. Ven a sentarte.—Y la llevó hacia el mismo sillón que había ocupado su prisionero. Muriel se sentó sobre la cuerda enredada, y ocultó el rostro entre las manos.

—¿Estás enferma?—dijo el esposo.—Voy a traerte un poco de vino.

—Sí, dame algo.

Corrió al comedor y trajo una botella de vino, con el que llenó un vaso. Muriel lo llevó a los labios, mas pronto volvió a ocultar la cara.

Wynyates la miró sin saber lo que hacer. Ella guardaba silencio, y así pasaron unos minutos. El esposo se dirigió a la puerta y, cerrándola, empezó a pasearse de un lado a otro.

Para afirmar sus dudas, había dejado solo al hombre con la pulsera, y había picado en el cebo. A Wynyates no le importaba el valor de la joya, pues podía reemplazarla con facilidad.

Finalmente la esposa levantó la cabeza. A lo lejos, se oía el ruido de un automóvil.

—¿Te sientes mejor?

—Sí. ¿Qué decías?—preguntó sonriendo débilmente.

—Que ese amigo de Armstrong es un ladrón. Se ha llevado tu pulsera.

Muriel lo miró con el rostro muy pálido.

—¿Por qué parece darte tanta satisfacción ese descubrimiento?

Wynyates apoyó las manos sobre la mesa y, con los ojos fijos en su esposa, dijo:

—Porque pensé que hubiera venido por otra cosa. Encontré tu carta.

Muriel lanzó un profundo suspiro. Lo peor había pasado ya.

—Y ahora crees que era sólo...

—Un ladrón vulgar.

—No, no es eso—dijo la esposa tranquilamente.—Sólo ha querido hacerte creer que lo era.

—¡Hacerme creer que era un ladrón! Entonces ¿a qué venía todo lo de la equivocación de la casa?

—Eso fué antes de que él supiese que tú sospechabas otra cosa.

—¿Y cuándo lo supo?

—Cuando me mandaste buscar. Yo estaba escuchando arriba. Pensé de repente en mi carta, e iba a bajar a recogerla.

Wynyates se irguió.

—¿Entonces, era el hombre con quien ibas a huir?

—El era.

—¿Y te ibas a ir esta noche?

—Sí. Pero después resolví no irme.

—¿Resolviste no irte? ¿Lo juras?

—Lo juro.

Y diciendo eso ocultó de nuevo la cara entre sus manos. Wynyates se quedó contemplando el cabello dorado de su cabeza juvenil, y recordó las palabras de la carta: "de lo contrario, te hubieras cuidado de estar conmigo más a menudo."

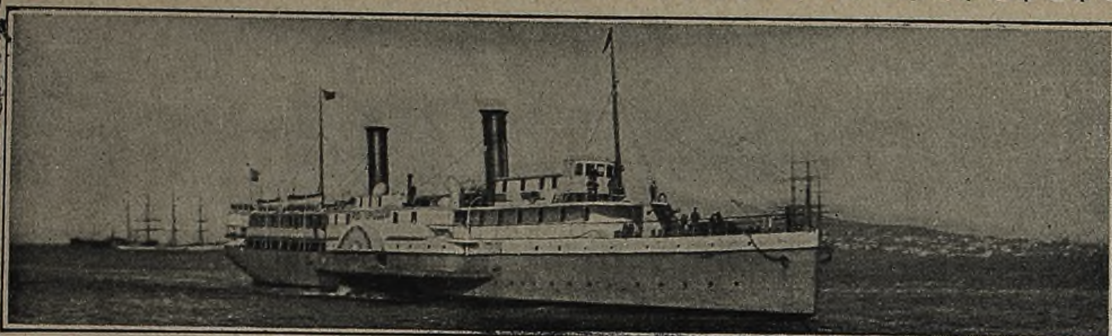
El suave reproche le llegaba al corazón. Se arrodilló al lado de su esposa y murmuró:

—Muriel, quiero demostrarte que me cuidaré de estar contigo más a menudo. Sólo esta noche he sabido que tú siempre me echabas de menos. ¡Ah, si supieses cuánto te he echado de menos yo cuando he estado fuera!

La joven lo miró con ojos llorosos.

—¿Merezco yo eso, ahora?—dijo.

Wynyates extendió los brazos, y la joven esposa, llorando como un niño que es perdonado, se refugió entre ellos.



El espléndido vapor Río Uruguay a su llegada a Montevideo



Nuestros Concursos



El éxito obtenido por nuestro concurso fotográfico, finalizado el 31 de marzo último, nos incita a iniciar un nuevo concurso, que seguramente interesará a nuestros lectores.

Queda abierto, en efecto, un

Concurso de anécdotas

que estará sujeto a las bases siguientes:

1.ª El concurso, por tiempo indeterminado, tendrá por objeto premiar las mejores anécdotas que se nos remitan sobre personajes argentinos, históricos o de la actualidad.

2.ª La extensión de cada anécdota no excederá de cincuenta líneas de texto, del tipo corriente en nuestra revista, y deberán venir firmadas por sus autores.

3.ª Se publicarán dos de estas anécdotas en cada página, ilustradas por uno de nuestros dibujantes.

4.ª Cada anécdota que se publique tendrá, como premio, dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta.

5.ª Las anécdotas que no fueren premiadas se devolverán a sus autores, previa su solicitud.

6.ª Cada anécdota deberá venir escrita en letra clara y acompañada del nombre y dirección de su autor.

La aceptación que ha merecido nuestro

Concurso fotográfico

nos ha movido a prolongarlo, alternándolo con el concurso de anécdotas, cuyas bases insertamos más arriba.

Como anteriormente, el concurso fotográfico estará sujeto a las bases siguientes:

1.ª Las fotografías serán de tamaño conveniente para ocupar ambas una página de la revista, ampliándose en todo caso aquellas menores que reunan las condiciones deseadas.

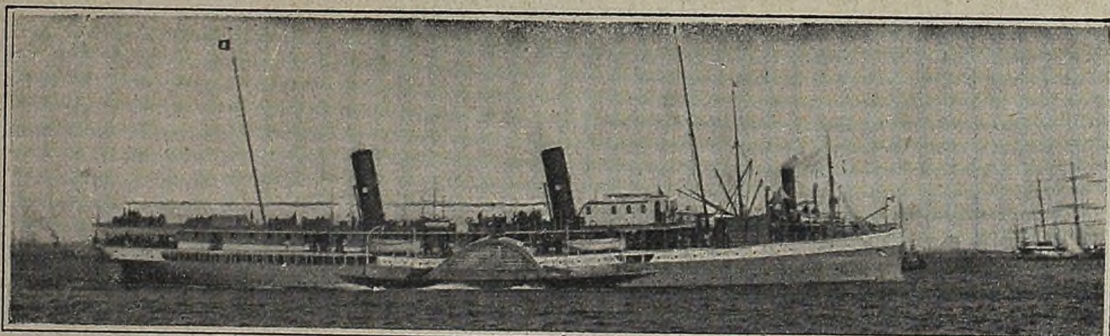
2.ª Deberán ser interesantes por cualquier concepto; ya por su carácter artístico o por la originalidad, novedad o rareza de lo que representen.

3.ª Entiéndese que deben remitirse las placas fotográficas y no copias, las que habrán de recibirse en la redacción, a más tardar, el sábado de la semana, a fin de ser publicadas, con mención del nombre del remitente. A solicitud de éste, se devolverán las placas.

4.ª Cada placa fotográfica será acompañada de una leyenda que explique claramente lo que representa, y además, el nombre y domicilio del concurrente.

5.ª Los premios establecidos consisten en dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta, para cada uno de los remitentes de las fotografías que se publiquen.

Los pasajes, tanto de uno como de otro concurso, serán para cualquiera de los espléndidos vapores de la empresa Lambruschini (Rivadavia 335), que hacen la carrera entre nuestro puerto y el de la vecina capital, pudiendo ser utilizados en la fecha que considere conveniente el favorecido, dentro de los meses que dure este concurso.



El magnífico vapor Río de la Plata llegando a Montevideo

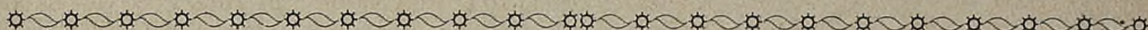
Turistas en Pompeya



Grupo de turistas en la ciudad que sepultó la lava del Vesubio.

Todas las primaveras se renueva esta escena en las ruinas de aquella hermosa ciudad, que sepultó la lava del Vesubio.

Centenares de turistas de todas partes del globo acuden durante los meses templados del año a admirar las bellezas descubiertas en las excavaciones de la histórica ciudad. Es un curioso contraste el que ofrecen estos visitantes, por lo general de los pueblos más nuevos, con trajes a la última moda, ante aquellos monumentos y aquellos restos de la antigua civilización que ha dado vida a la moderna.





SEMANARIO ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR:
EUSTAQUIO PELLICER

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
PIEDRAS 150

Año XI — Buenos Aires, 30 de Mayo de 1914. — N.º 496

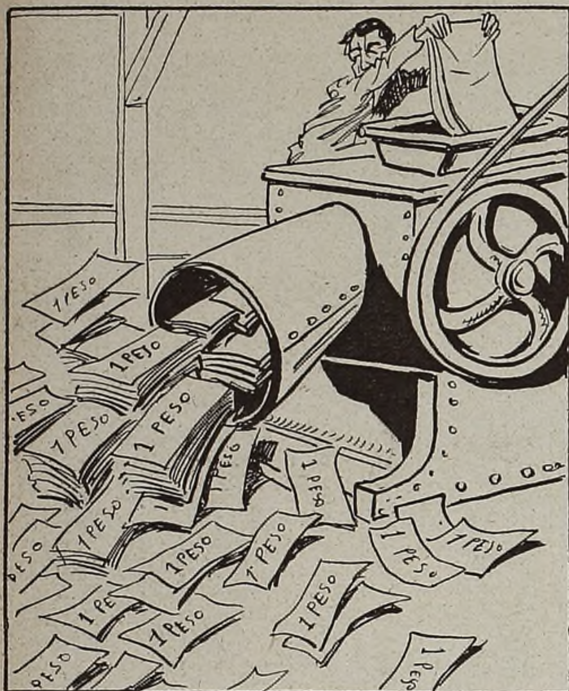
EL MATRIMONIO

¿Será fecundo?

Charlas del pebete

Hay gentes para quienes no pasan los decenios. Verdad es que sus cabellos encanecen o caen y que se les llena la cara de arrugas, pero en cuanto a lo demás, siguen tan juveniles como en la edad de las ilusiones.

Esas candorosas personalidades — ya que de alguna manera las hemos de llamar — han caído en la cuenta de que si hay crisis es, sencillamente, porque el gobierno quiere. Para acabar con ella en pocas horas, no hay más que hacer una emisión de 250 millones de papel moneda. Y dicen 250 millones como podían decir 500 ó mil: el papel es barato y el costo de la tirada insignificante. Véase qué modo tan sencillo de resolver las situaciones difíciles. ¿No hay dinero? Se pide prestado. ¿No se tropieza por ahí con algún prestamista a quien llamar perro judío, después de haberle hecho desceñir los cordones



de la bolsa? Pues entonces se toma una docena de resmas de papel, calidad entre mala y peor, se corta en pedacitos, se imprime sobre unos "un peso", sobre otros "cinco", sobre otros "diez, cincuenta, ciento, quinientos, mil", como se quiera, y se llega de este modo a todos los millones que, por lo pronto, parezcan necesarios. Si luego se antoja una colección de acorazados o algunas avenidas rectas, poligonales o circulares, no hay más que adquirir y desfigurar nuevas resmas de papel.

Si este sistema se aplicase a las fortunas particulares, se habrían acabado los apuros en este paraíso de los arbitristas. Con otorgar la libertad de emitir papel moneda a todo ciudadano, viviríamos mejor que en Jauja; el comercio prosperaría de un modo atroz; los pocos que trabajasen lo harían sólo por higiene y los negocios tomarían tal vuelo, que habían de perderse de vista. Todas estas venturas, sin embargo, con una condición: la de creer en la solvencia de los que emitiesen vales. Paréceme que esto había de ser un poco difícil y vendríamos a parar a la misma situación de ahora; que hay algunas personas cuya firma vale dinero, y muchísimas a quienes no se fía diez centavos por más que prometan devolver, "un día de éstos", un fortunón.

—Pero—dicen los arbitristas—una cosa es un individuo y otra un gobierno: el crédito de un país es ilimitado, porque se supone que por mal que vayan sus asuntos, alguna vez pagará.

La prueba de que esa distinción es falsa es que no pocos individuos obtienen dinero prestado allí donde se les niega a los representantes de los gobiernos. ¡Cuántos países andan mendigando empréstitos que no cuajan! Todo es cuestión de garantías y de crédito, ya se trate del ex imperio chino, ya de cualquier caballero más o menos particular.

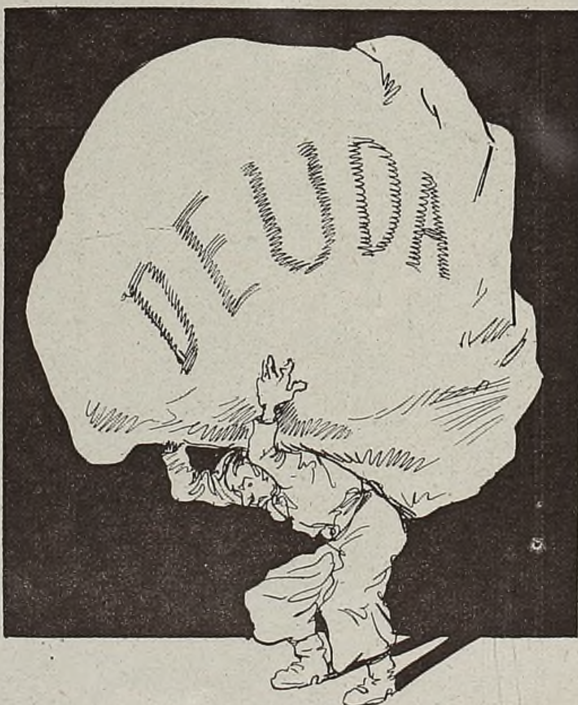
Si el gobierno y el parlamento incurriesen en la temeridad de hacer una emisión de 250, 500 ó más millones, la fortuna pública no aumentaría sino en apariencia y por muy poco tiempo; el país cargaría con una deuda enorme que no sabría cómo pagar y el oro subiría a 500, 600 ó 1.000, con lo que podríamos creernos transportados al Paraguay. El escaso crédito con que hoy se cuenta, se perdería irremisiblemente; el peso nacional daría de sí menos que diez centavos de hoy; quizá los especuladores realizaran buenos negocios, pero los obreros no podrían vivir y el censo daría una cifra irrisoria de población. Tales son las agudezas de los arbitristas, que quieren salvar al país acabando con él.

Bueno es hacer notar que semejante despropósito ha sido acogido con horror y que el ministro de Hacienda se apresuró a decir que el gobierno rechazaba semejante plan; pero de todos modos da malísima espina que se hable de nuevas emisiones, empleando argumentos idénticos a los que se utilizaban antes del derrumbamiento de hace veintidós años.

La riqueza se crea por el trabajo y la economía; no por empréstitos forzosos a que el país no puede hacer frente, ni por imprimir papel que, lleve las cifras que quiera, no tardaría en descender casi hasta el precio de costo de la materia prima.

Si las avenidas no se acaban, paciencia; si la escuadra no se aumenta con nuevas unidades inútiles, paciencia también: mayores desgracias hay en el mundo. Lo que es imposible hallar es un procedimiento más disolvente y ruinoso que el de las emisiones, verdadera hipoteca del porvenir nacional por un plato de lentejas. Ni una guerra infortunada, ni una serie de inundaciones, sequías y malas cosechas podrían causar tanto daño.

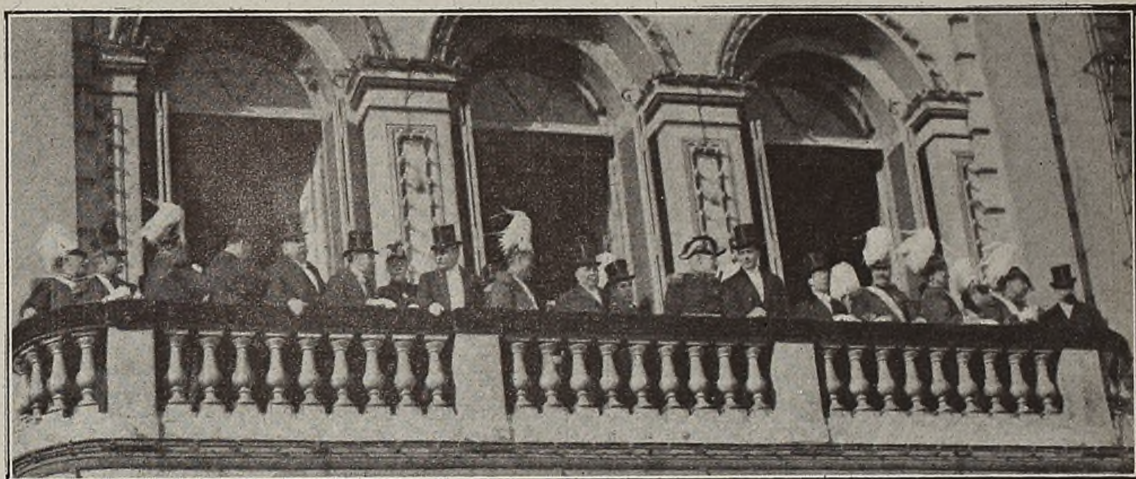
P B T.



LA CONMEMORACIÓN DEL 25 DE MAYO



El Poder Ejecutivo a la salida de la Casa de Gobierno para asistir al tedéum.



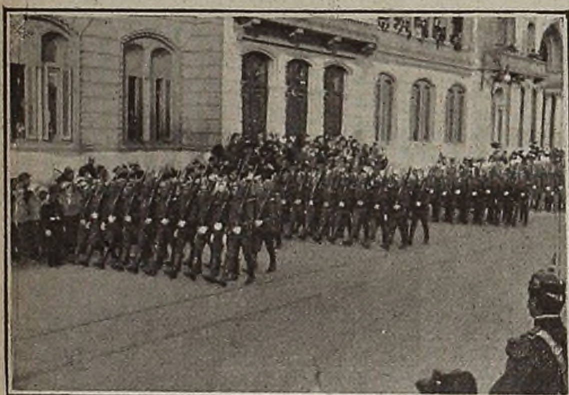
El vicepresidente y los ministros presenciando el desfile de las tropas desde el balcón central de la Casa de Gobierno.



El general Jones, que dirigió el desfile de las tropas, con su estado mayor.



La Escuela Naval desfilando.



La infantería.



La artillería.



Cabeza de la manifestación realizada el día 24 por la Asociación Patriótica Nacional.



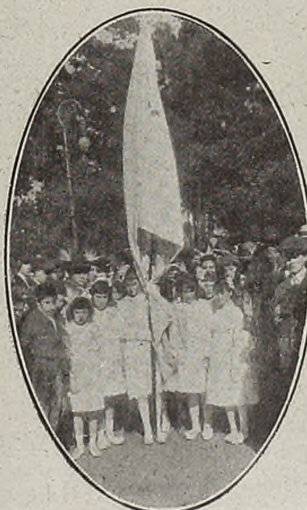
Los ''boy scouts'' en la columna.



La marcha de las antorchas la noche del 24. Granaderos y agentes de policía.



La columna popular frente a la intendencia.







Acto patriótico de los niños de las escuelas de Flores, en la Plaza Pueyrredón.



Reparto de víveres en la feria franca de las calles Castro y San Juan.



La distribución en la feria de las calles Chiclana y Pavón.





Te ofrecido en el Savoy Hotel por la Comisión Nacional de la Juventud a los marinos extranjeros venidos con motivo de la fiesta patria.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO



Desde hace algunos días se halla en Buenos Aires Enrique Gomez Carrillo, el ameno y sutil escritor americano.

Harto conocido es por su proficua labor literaria en todos los países de habla castellana, particularmente en el nuestro, donde su obra se ha difundido grandemente en libros originales, de crudo verismo algunos, y en diarios y revistas, y ha sido leída con preferente atención por todos.

Muchos años hace que Gómez Carrillo manda continuamente correspondencias a "La Nación", que reflejan la vida intensa y policroma de la bella Lutecia, su sede habitual, a la que ama entrañablemente.

Esas crónicas ultramarinas, de delicado y exquisito sabor, es muy posible que sean las que más le han vinculado a nosotros. Se recuerdan todas ellas, porque no sólo tienen forma sino fondo, pero muy especialmente aquéllas que nos hablaban de sus viajes por Egipto, de cosas b en observadas y pintadas con seguridad de mano maestra: cada uno de sus cuadros merece un marco de oro.

Intimo amigo del gran Darío, ha vivido mucho su vida, y sabe de sus maneras y de su sentír elevado.



El arzobispo y miembros de la asociación al bendecirse las nuevas obras del local social, en la calle Matheu.

Pro historia patria



La fiesta pro historia patria, celebrada en la Escuela Presidente Roca por la Asociación Nacional de Damas Descendientes de Próceres de la Independencia.

Concurso histórico y literario



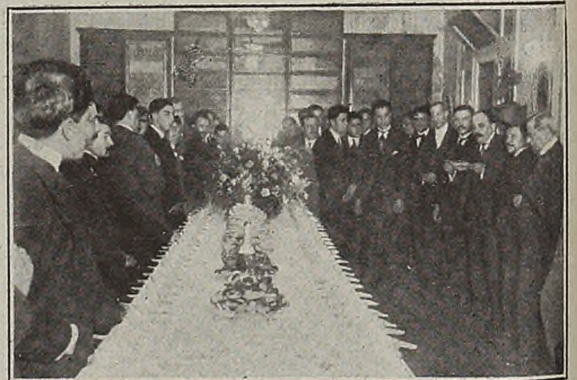
Entrega de premios en el Colegio Nacional Bernardino Rivadavia a los alumnos ganadores del concurso literario, con asistencia del ministro de Instrucción Pública y el intendente.

Nueva capilla



Bendición por el arzobispo de la capilla y escuela edificadas por la comisión de Damas del Purísimo Corazón de María, en las calles Constitución y Lima.

Centro Nacional de Ingenieros



Recepción en honor del ingeniero Iberio San Román, por haber sido nombrado consejero de la Facultad de Ciencias.

CEREMONIA EN EL 4.° DE INFANTERÍA



En el patio del cuartel, al realizarse la jura de la bandera por los conscriptos del 92.



Conscriptos que obtuvieron los premios de la Asociación Nacional Pro Patria de Señoritas: Celestino Vaggi y los cabos primeros Raúl Márquez y Gumersindo Rivas.

La alocución a la tropa.



Familias invitadas al acto.

CUMPLEAÑOS DEL ZAR



El ministro de Relaciones Exteriores doctor Murature y representantes del cuerpo diplomático, en la recepción ofrecida por la legación de Rusia con motivo de haber cumplido el zar Nicolás 46 años.

EN HONOR DEL EX GOBERNADOR GARCÍA



Banquete dado en el Savoy Hotel al ex gobernador García y a sus ex ministros, doctores Francisco Uriburu y Juan Ortiz de Rozas.

Centro de Expedicionarios al Desierto



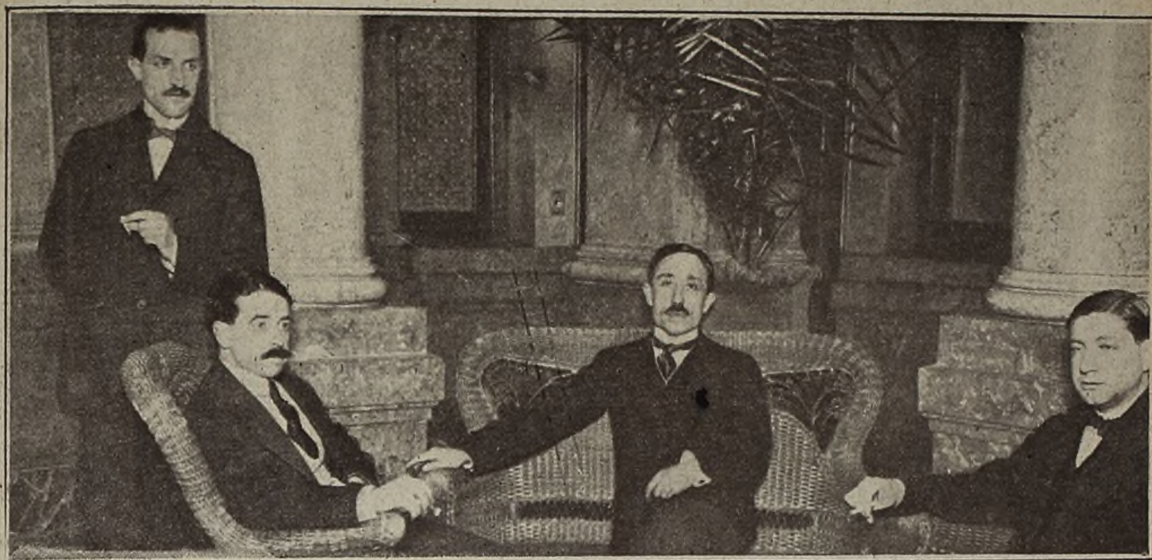
Banquete dado por el centro en el Sportsman, al cumplirse el 35.º aniversario de la ocupación militar del Río Negro y la Patagonia.

Ex alumnos del Colegio del Salvador



Banquete ofrecido por la sociedad de ex alumnos al ministro de Agricultura doctor Calderón.

CON EL PROFESOR GAY



El profesor Vicente Gay en el hotel con unos amigos.

Dos son las misiones que trae a América el doctor Vicente Gay, a quien visitamos a su llegada: una eminentemente cultural y otra de alta política.

La misión cultural, que recibió la aprobación del ministro de Instrucción Pública español, es estrechar todo lo posible las relaciones hispanoamericanas, basándose en una cooperación pedagógica, oficial y libre, de interés para la cultura latina y el florecimiento de España.

Después de su conferencia de despedida en la Universidad de Barcelona, el rector de ésta le encargó organizar el intercambio con universidades americanas.

En cuanto a la misión política, consiste en el estudio de las relaciones comerciales establecidas o que deban establecerse, y en la solución del problema político que plantean los emigrados españoles.

Va a ser, además, objeto de su estudio la crisis argentina.

Antes de embarcarse para nuestra nación, expuso e profesor Gay los motivos de su viaje al ministro argentino en Madrid, doctor Avellaneda, quien lo felicitó por su resolución.

MAJESTIC HOTEL

Para P. D. Z.

Dos grandes revelaciones del mundo americano recibió Europa: la del español José de Acosta, sobre la América primitiva; la de Tocqueville, sobre la América del Norte. Falta revelar la América del Sur, simbolizada en la Argentina. Para tal empresa, se ha de contar una pluma que tenga el vigor del cincel de Miguel Angel

Vicente Gay

Buenos Aires, 22-V-1914

Autógrafo.



Banquete ofrecido por los socios del Ateneo de Madrid al profesor Gay antes de embarcarse para la Argentina.

EL TRABAJO



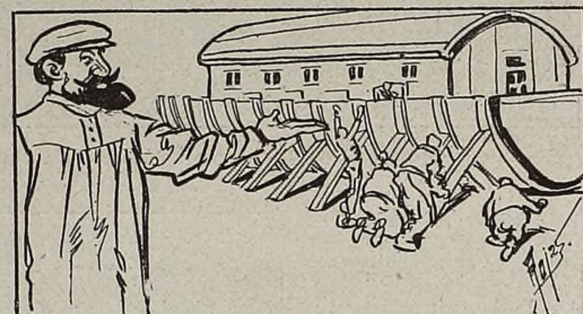
Aquí hay que hacer un trabajo bastante rápido.



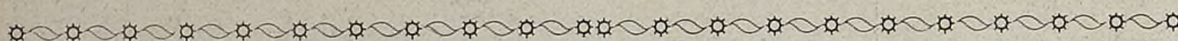
Eso es. Ya tengo una de las dos.



Un arca para guardar la plata... en cuanto la haya.



Y otra arca, la de Noé, para salvarse del diluvio de este año.



ASOCIACIÓN DEL DIVINO ROSTRO



El te dado por la asociación en el Plaza Hotel, al que concurrieron distinguidas familias.

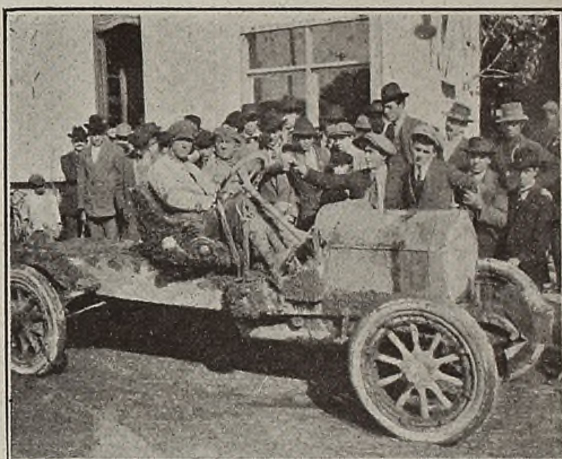
LA SEMANA SPORTIVA DE CÓRDOBA



Fiesta en el Parque Sarmiento. El palco oficial.



Llegada a Alta Córdoba de los automóviles que tomaron parte en la carrera.



Francisco Machi y Luis Domiutti, que llegaron primeros.



Ganadores de la carrera de bicicletas: 1.º José Guzzi, y 2.º José del Río.



Largada de la carrera de motocicletas.



Familias en los palcos.







1. Salto de valla. — 2. Jorge Llovet, ganador en el ejercicio de tirar la bala. — 3. Salto en largo.



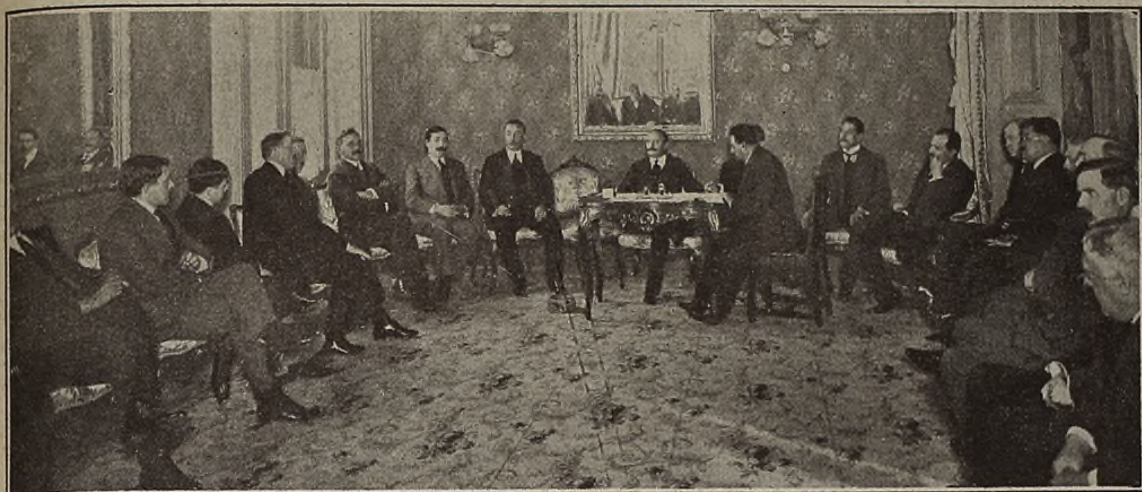
Llegada del batallón de la Sportiva de Rosario.



El batallón haciendo ejercicios.

DE ROSARIO

LA SITUACIÓN COMERCIAL



Reunión del alto comercio rosarino presidida por el gobernador Menchaca, para llegar a un acuerdo a fin de mejorar la situación financiera de la provincia.



Banqueros y presidentes de las asociaciones comerciales en la reunión celebrada en la Casa de Gobierno.

VELADA PATRIÓTICA



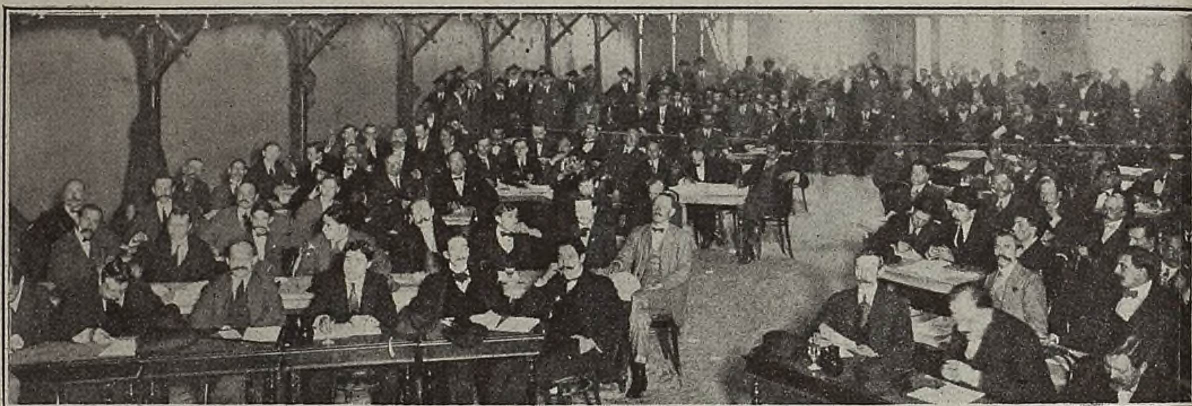
Alumnas de la Escuela Provincial número 2, que tuvieron a su cargo el programa de la velada literariomusical en conmemoración del aniversario patrio.

DE ROSARIO

CONGRESO NACIONAL SOCIALISTA



La mesa del congreso: presidente, doctor Justo; vicepresidente, doctor Dickman; secretario general, doctor de Tomaso; secretarios, señores Folgar y Rebol.



Los congresistas reunidos en asamblea en el Little Palace.

LOS MARINOS DEL GLASGOW



''Matinée'' cinematográfica organizada por el British Patriotic Committee en honor de los marinos del Glasgow y para recreo de los niños angloargentinos.

DE MONTEVIDEO

ANIVERSARIO CUBANO



El ministro de Cuba doctor José María Solano con los miembros del cuerpo diplomático durante la recepción, celebrando el aniversario de la independencia de su país.

EL CONGRESO POSTAL DE MADRID



Señor Héctor Gómez, delegado del Uruguay al Congreso Postal que se realizará en la capital de España.

LA VISITA DEL "ORFEÓ CATALÁ"



El orfeón a bordo del Venus, momentos antes del desembarco.



El orfeón frente a la municipalidad, entonando el Himno.



El intendente y miembros de la municipalidad con la comisión del orfeón que pasó a saludarlo.

Fiesta infantil



La niña Nélida Julia Lamaison con sus amiguitas, en la fiesta que les ofreció festejando su cumpleaños.

DEL PARAGUAY

LAS FIESTAS PATRIAS

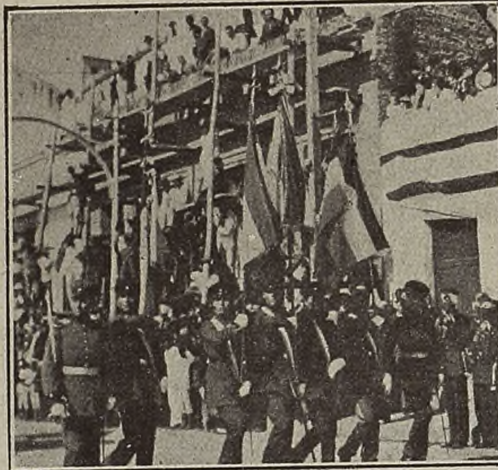


El presidente Schaerer acompañado del ministro del Interior doctor Montero y del de Guerra coronel Escobar, dirigiéndose al tedéum.



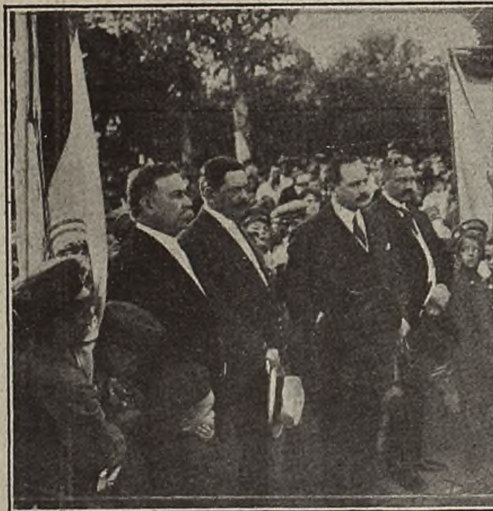
La señora Matilde H. de Schaerer con la esposa del ministro brasileño, doña Isabel do Amaral, entrando en la iglesia.

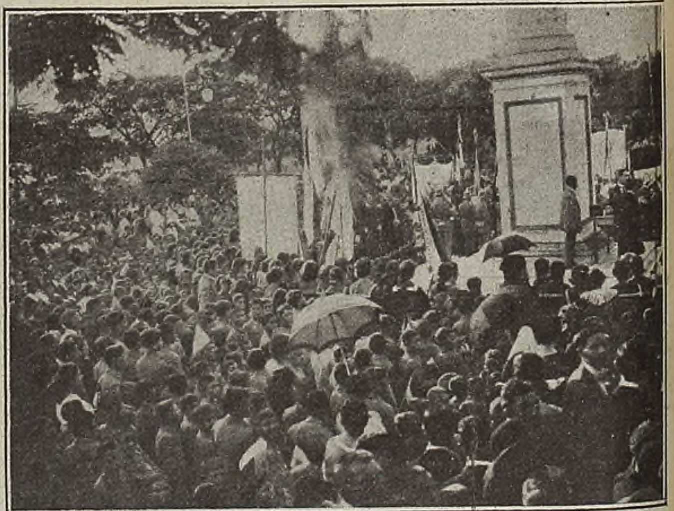






1. El comandante Schenone, jefe que mandó la parada, saludando al presidente. — 2. Desfile de las banderas. — 3. Soldado de la gendarmería, recientemente creada, que tomó parte en la parada.





1. El presidente Schaerer, el ministro de Justicia doctor Rivarola y el jefe de policía doctor Velázquez, en la plaza escuchando el Himno cantado por los niños. — 2. Las escuelas cantando el Himno en la plaza Constitución.

De mi guignol



Elena Rakowska, Lucrecia Bori y Carlos Rousselière

Al oir a estos cantantes,
allá en el Olimpo veo
dioses con rostros radiantes
y feliz al tata Orfeo.

La razón suprema



Cierta pulga, de aspecto venerable,
abandonando una mañana el lecho
que le prestara un pliegue de camisa
pocas horas atrás para su sueño,
desperezóse un rato, dió unos brincos,
abrió tamaña boca de un bostezo
y, sintiendo molestia en el estómago,
miró en su derredor buscando almuerzo.

A no larga distancia de su albergue,
tentador, atrayente, suculento,
mostraba en adiposas curvaturas
sus sanguíneas riquezas un pescuezo,
cubierto de una piel sonrosadita
y suave, al parecer, cual terciopelo.

—¡Eureka!—gritó el bicho en su lenguaje
por no atreverse a mascullar el griego
como los clasicistas.—La comida
por hoy, gracias a Dios, hecha tenemos.

De pronto, ¡santo Dios!, surgen terribles
como garfios de hierro,
crispados, implacables,
dos enemigos dedos,
el índice y pulgar—¡nombre asesino!—
que al hambriento pulgón toman del cuerpo
y lo ahogan, lo estrujan, lo dislocan,
sin darle para huir mínimo tiempo.

Siéntese morir ya... vislumbra el caos...
desaparece el sol... el universo
trepida detenido... De repente
una luz ilumina su cerebro
y recurre a la lógica, buscando
convencer a los dedos.

—Señores... En verdad, esto es injusto.
Si el Creador me puso en este suelo
y decidió que fuera sangre humana
lo que a mí me sirviera de alimento,
preguntar me permito:—dicho sea
con el mayor respeto—

¿Cómo es posible a Dios poner reparos
cortando por la fuerza mis derechos,
cuando sois, como yo, de vil materia
que necesita de otra? El universo
se alimenta a sí mismo. Yo os conjuro
a respetar de lo alto los decretos.

El discurso causó—¡quién lo diría!—
"incontinenti" efecto;
aflojaron los garfios, y más libre
pudo ya respirar el pobre insecto.
—Bebe de nuestra sangre hasta que quieras
—le dijeron los dedos.—
Si Dios te dió un papel parasitario,
no podemos nosotros componerlo.

Oyólos nuestro bicho y de alegría
saltando como un loco, para adentro
pensaba: ¡Qué poder tiene la lógica
cuando la sabe usar el que no es lerdo!

Hundió el fino aguijón en la piel suave,
rosada, del pescuezo,
chupó y chupó en tal forma, que al instante
sintió su vientre de licor repleto.

Entretanto, nerviosos, iracundos,
se crispaban los dedos.
—¡Oh, mil gracias, señores! Vuestro amable
convite con el alma os agradezco.

Ahora voy a dormir un sueñecito,
alabando de Dios el buen criterio,
que así como nos dió la vil materia
también nos dió el espíritu y por ello
he podido comer, como habéis visto,
respetando vosotros mi derecho.

—No os vayáis, buena amiga—
con acento glacial dicen los dedos—
ya que habéis despachado la comida,
ahora nuestras razones expondremos.

Se estremeció el pulgón violentamente
y trató de achicar un poco el cuerpo.
—Es verdad que Natura, sabia, en nuestra
sangre depositó vuestro alimento,
mas también, en justicia, nos ha dado
igualmente un derecho,
desde que diónos armas de defensa
contra otro ser cualquiera que, molesto,
nos amargue la vida... Los deberes
para consigo mismo, a eliminarlos
nos obligan sin más, querido insecto.

Tu suprema razón hemos oído,
por ella te servimos de alimento;
ahora nos llega el turno; es razonable
que accedas tú también. Dios lo ha dispuesto.

Se pone verde el bicho, huir pretende,
mas, rápidos los dedos,
lo oprimen entre sí, muriendo el pobre
por la razón suprema del derecho.

MIGUEL F. OSÉS

LOS PELIGROS DE LA VIDA MODERNA

Iba a hacerce en los Estados Unidos el "film" de "La Cabaña del Tío Tom", para una famosa compañía cinematográfica, y la artista Miss Anna Nilson fué elegida para desempeñar el papel de la desgraciada Elisa, sabiéndose que era una joven animosa y excelente nadadora.

Se esperó a que el río Jamestown estuviese lleno de masas de hielo flotantes para obtener las vistas de Elisa, huyendo con el niño en los brazos. La mujer tenía que cruzar el río, pasando de un témpano a otro. Primero ensayó en una parte estrecha y de poco fondo, y, a pesar de que el frío era intensísimo y de que resbalaba con mucha facilidad, pasó el río bastante bien. Pero para la representación verdadera, el río era dos veces más ancho, la corriente fortísima y la profundidad de tres a cinco metros.

La artista tomó al niño Jorge, hijo del operador Mr. Hollister, tan pronto como la cámara estuvo preparada y echó a correr hacia el agua, tropezando a cada paso. Llegada a la orilla, puso un pie en un témpano y empezó a cruzar la corriente. A cada momento los témpanos formaban ángulos imposibles y estaba a punto de caer.



Cayó al agua con su carga.



Miss Anna Nilson, heroína de la aventura.

El pobre niño se agarraba fuertemente a ella, aterrorizado, y estaba justamente en medio del río y de costado a la cámara que no cesaba de funcionar, cuando ocurrió el accidente.

Pisó en un témpano nuevo que crujió y se partió en dos por su peso, y lanzada a un lado, cayó al agua con su carga.

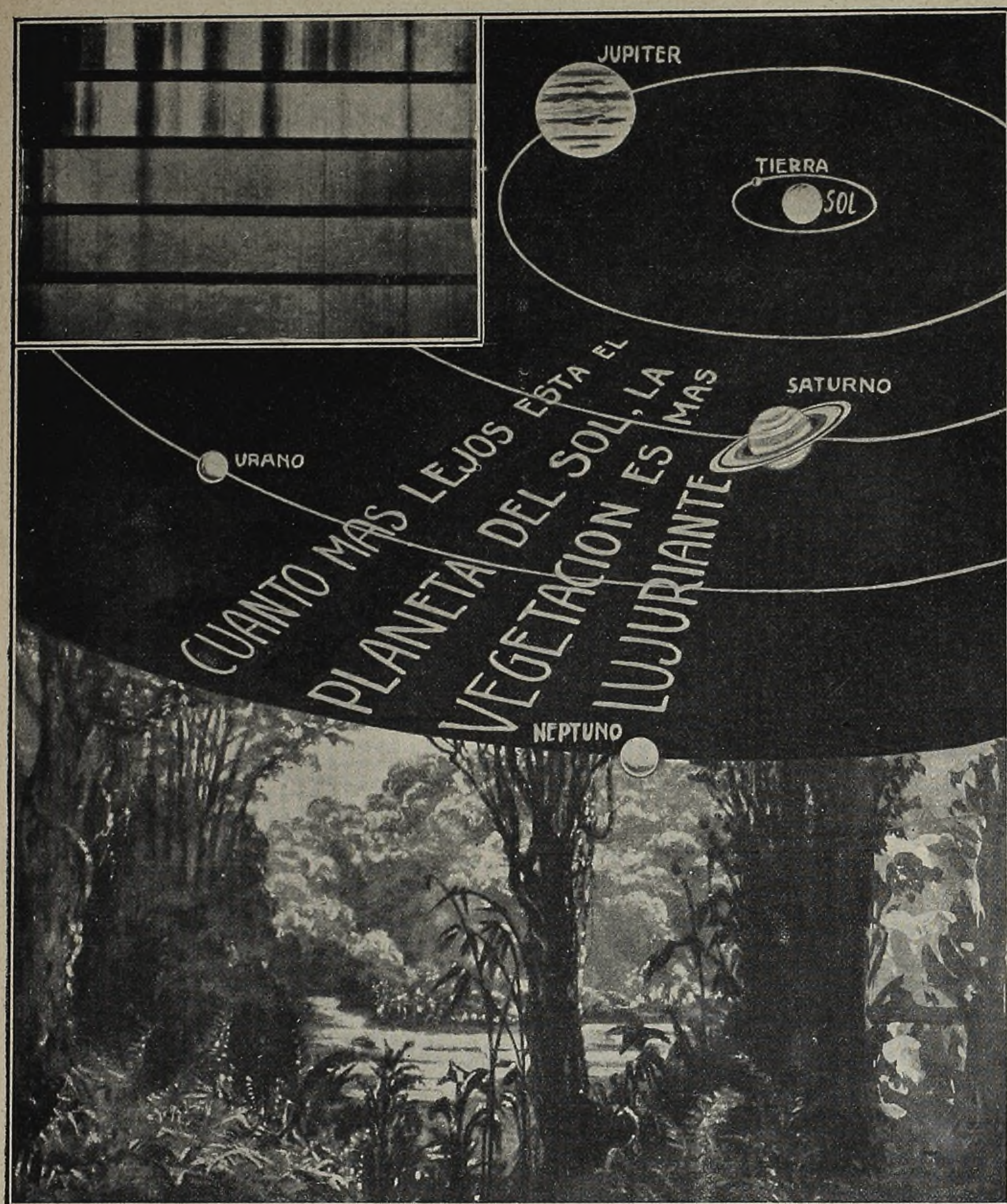
Miss Nilson sabe nadar; pero dificultada con el niño, fatigada por sus esfuerzos anteriores y entumecida por el agua helada, no podía oponer resistencia. Fué arrastrada bajo un enorme témpano y empezó a luchar por salvarse. En su desesperación no soltó al niño, sin embargo.

El operador Mr. Hollister se arrojó al agua, abriéndose paso por entre los hielos que lo golpeaban y ensangrentaron sus manos; pero consiguió llegar al sitio y, arrancando al niño de los brazos a la mujer nadó hacia la orilla, mientras la joven, sacada de debajo del hielo se mantenía a flote. Por un momento, Miss Nilson corrió aún el peligro de ser apretada entre dos témpanos, pero el operador y un actor pudieron por fin socorrerla.

Y después de todo, el "film" tenía que hacerse de nuevo, porque la cámara había caído al agua, cuando Mr. Hollister se arrojó para realizar el salvamento.

Por fortuna, la misma Miss Nilson lo hizo luego en sitio de poco fondo y sin ningún inconveniente.

¿VEGETACIÓN EN LOS PLANETAS?



Una maravillosa vegetación parece existir en Neptuno. Véanse en el ángulo superior los espectrogramas del profesor Lowell, que son, a partir de arriba, de la Luna, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno.

En vista de que el examen espectroscópico hace deducir la existencia de la clorofila en los planetas, vuélvese a discutir la cuestión de la vida vegetal en esos mundos misteriosos. El astrónomo inglés Mr. Scriven Bolton dice a este respecto: "Nuestro conocimiento sobre el particular, ha ganado terreno por una notable colección de fotografías espectroscópicas (reproducidas aquí) que tomó el astrónomo, profesor Lowell, en el claro cielo de Arizona. En esos espectrogramas hay ciertas líneas obscuras que no pertenecen, como las demás, a metales existentes en la Tierra. Experimentos repetidos han mostrado que la clorofila, la materia verde colorante de las plantas, da un espectro que coincide precisamente con esas líneas, y todo parece revelar que ésta es la clave de la existencia de vegetación en los mundos vecinos.

Una cosa curiosa de este descubrimiento es que lo que consideramos como una manifestación de la clorofila, aparece con más claridad cuanto más lejos está situado del sol el planeta. A partir de la Tierra hacia afuera, la vegetación va siendo en cada planeta más abundante."



ALGUNAS DEL CONSULTORIO





Hilo de Oro. — Para engrosar, como desea, necesita alimentarse bien, es claro, y no consumirse en ansia, esperando de pie al amado día y noche. Espérelo sentada. Así llegará a tener todas las carnes que desea.



Nariz de Rubí. — ¿Y te quejas porque tu nariz es un rubí? ¡Ah, las hijas de Eva son descontentadizas! Bueno. Para combatir esa piedra preciosa nasal, no te bebas el agua de Colonia. Entretanto, ponle un anillo.



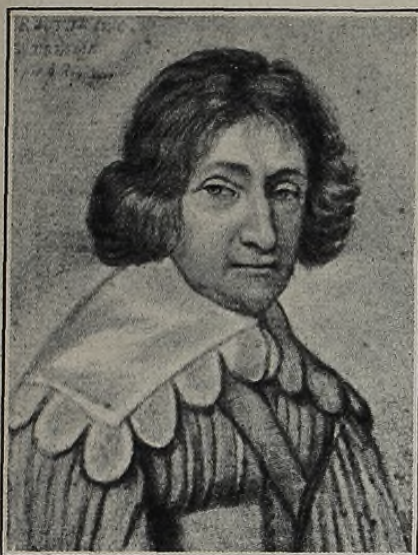
Pimpollo Tembloroso. — Lo mejor es que se compre una máquina de escribir, porque escribir tres cartas por día al novio es verdaderamente como para temblar.

No, no debes ir con polainas al casamiento de tu tía.



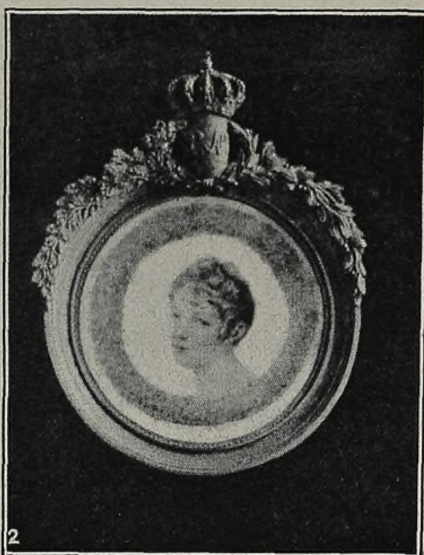
La que ama a los animales. — No felicito a su novio.

Pinturas por reyes y príncipes



Retrato del duque de Tresme, por Luis XIII.

Recientemente ha inaugurado en París el presidente Poincaré la exposición anual de la Sociedad Artística de Aficionados, celebrada en el Pavillon de l'Alcazar. La colección expuesta contiene una interesante sección retrospectiva, que comprende trabajos artísticos ejecutados por personajes reales o históricos. Además de las obras reproducidas aquí, figuran en la exposición un tapiz en "gros point", hecho por María Antonieta durante el tiempo que estuvo en la prisión del Temple, una acuarela de la desgraciada princesa de Lamballe, María Teresa, la amiga de la reina, víctima de las matanzas de septiembre, una casulla bordada por Mme. Elisabeth, la hermana de Luis XVI, que murió también en el cadalso, y otros diversos objetos artísticos.

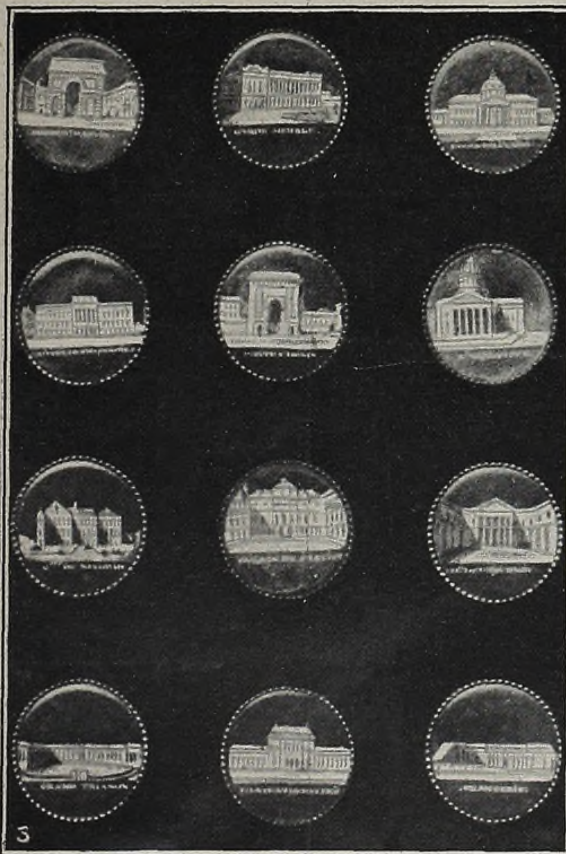


Miniatura pintada por la reina Hortensia, de su hijo, que fué más tarde Napoleón III.

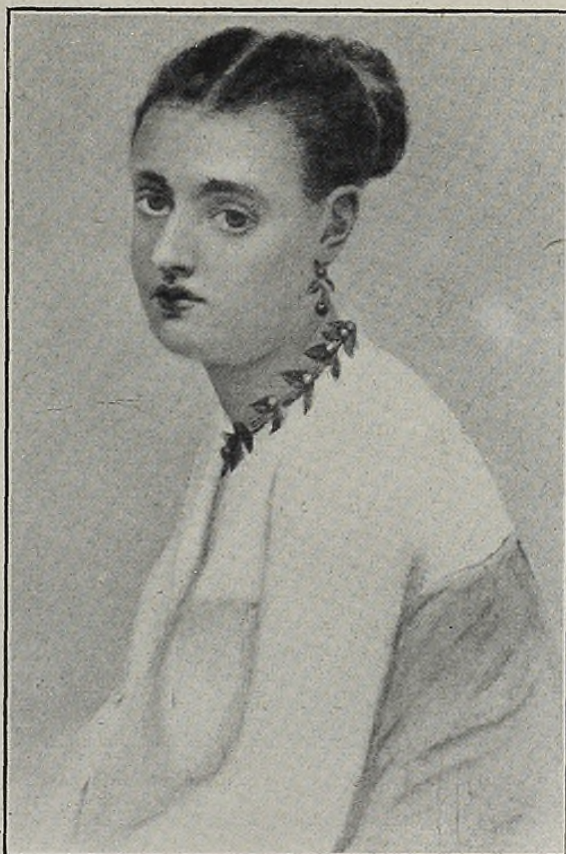
De entre ellos, reproducimos los botones pintados por María Antonieta, que presentan los principales y más famosos monumentos de París y Versalles.

De la reina Hortensia, hija de la emperatriz Josefina y esposa de Luis Bonaparte, rey de Holanda, se exhibe una miniatura de su hijo, que fué después Napoleón III.

Mucho ha llamado la atención de los visitantes el retrato del duque de Tresme, hecho a pluma y pintado con varios colores por Luis XIII. El monarca, teniendo un ministro como Richelieu, podía dedicar ratos de ocio al arte, sin temor de que viniesen a perturbarlo en su distracción las complicaciones y luchas políticas, a que el cardenal sabía hacer frente tan bien.



Botones pintados por María Antonieta, que representan monumentos de París y Versalles.



Retrato de la hija del embajador Benedetti, por la princesa Matilde.



La temporada del Colón



Bajo los mejores auspicios comenzó la temporada lírica oficial del Teatro Colón.

"Parsifal" fué la obra del "début", y el público la oyó por primera vez en Buenos Aires, completa, puesto que en la anterior representación dada en el Coliseo, hace un año, se hicieron muchos cortes a la genial partitura wagneriana para que la velada resultase más corta.

Singular importancia tuvo, pues, el "Parsifal" del Colón, dado íntegramente al público porteño, como en el famoso teatro de Bayreuth, ese templo consagrado a la obra de Wagner.

La crítica de la prensa diaria se hizo eco de esa velada, habló de "Parsifal" largo y tendido y elogió justamente el esfuerzo realizado por la empresa del teatro municipal, así



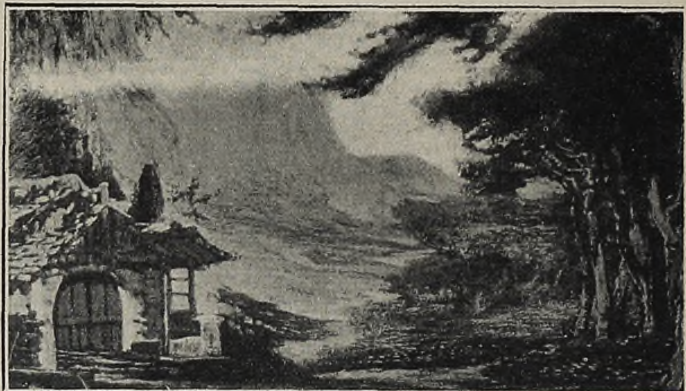
Don Leopoldo Longinotti, empresario de las huestes líricas de nuestro teatro municipal.



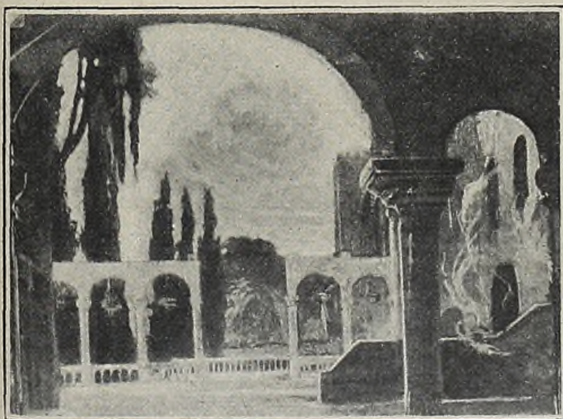
Señor Carlos López Buchardo, joven compositor argentino, autor de la ópera "Il Sogno di Alma", a estrenarse en breve.



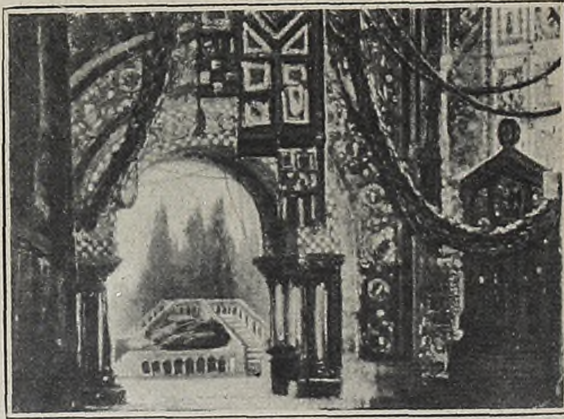
El maestro argentino Franco Paolantonio, segundo director.



El decorado de la nueva ópera. Acto primero.
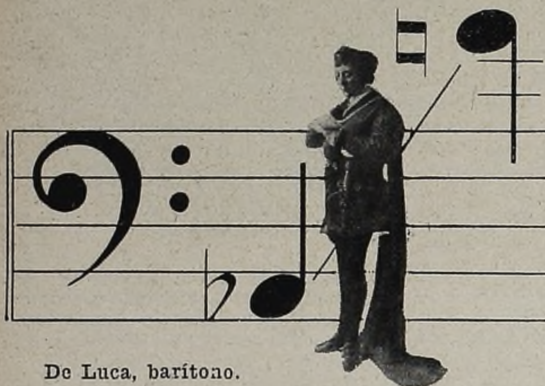


Acto segundo.



Acto tercero.


Elena Rakowska, soprano lírica.
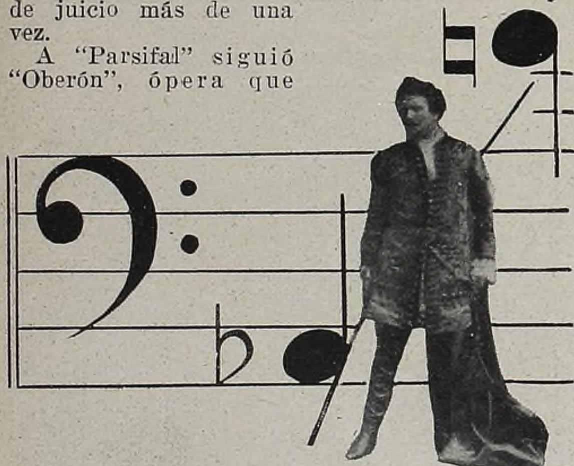

Bonci, tenor ligero.

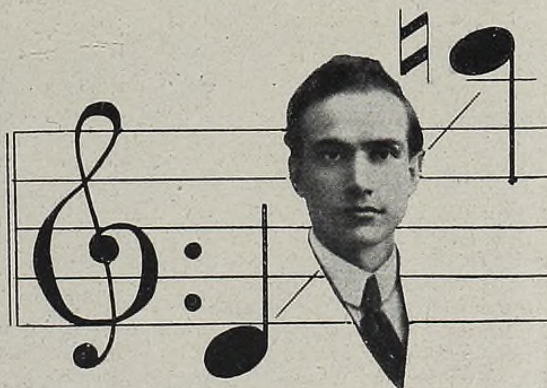

De Luca, barítono.

consiguió un éxito positivo cuando su estreno.
Gran parte de la aceptación obtenida por la compañía se debe a su componedor, el actual concesionario del teatro municipal señor Leopoldo Longinotti, hombre bien avezado en lides teatrales, cuya actuación antes de ahora (en la Opera), se recuerda con verdadera simpatía.
La compañía traída por Longinotti es de conjunto, lo que hace suponer, en estos tiempos en que las eminencias líricas tienen unas pretensiones imposibles para venir a América, el tacto con que se llevó a cabo su organización. Cuenta como a los intérpretes, que se desempeñaron en la ardua labor correctísimamente.

Y cosa rara: el público escuchó la obra desde el principio hasta el fin, no obstante haber comenzado el espectáculo a una hora tan desusada como las ocho de la noche. Es ésta, a no dudarlo, una nota simpática de nuestro público, y que dice mucho de su cultura, puesta en tela de juicio más de una vez.
A "Parsifal" siguió "Oberón", ópera que


Quinzi Tapergi, bajo profundo.


Galeffi, barítono.


Grassi, tenor lírico.



Rousselière, tenor dramático.



Botta, tenor lírico.

la compañía con un tenor dramático, tres líricos y uno ligero, Rousselière, Grassi, Botta, Bonci y Bonfanti; con una soprano dramática, tres sopranos líricas, una ligera, tres medias sopranos y contraltos (la Gagliardi, la Cannetti, la Bori, la Rakowska, la Lauri, la Frascani y la Perini); con tres barítonos (De Luca, Galeffi y Badini); con tres bajos, dos cantantes y uno profundo (De Angelis, Quinzi Tapergi y Bonfiglio).
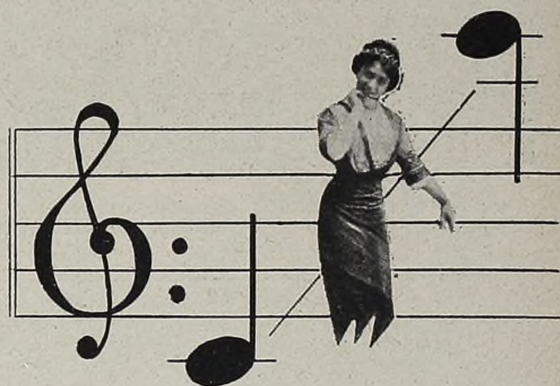
Poseyendo un conjunto de cantantes, buenos



Cecilia Gagliardi, soprano dramática.



De Angelis, bajo cantante.
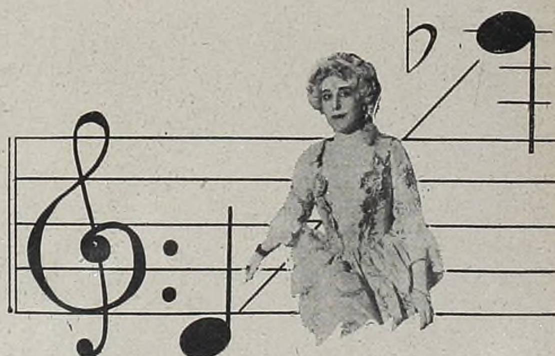


Linda Cannetti, soprano lírica.

todos, como los nombrados, tienen por fuerza que salir magistralmente las obras que ofrece en su repertorio el Colón.

Este año se darán al público dos óperas nuevas: "Amore dei tre Re" e "Il Sogno di Alma", esta última original del joven compositor argentino López Buchardo.

La temporada lírica que acaba de comenzar con tan excelentes auspicios, será indudablemente una de las más notables que haya presenciado el público porteño en nuestro teatro municipal, tanto por los artistas que componen el elenco, como por las obras que deben representarse, pues aparte de "Parsifal" y los estrenos anunciados, se ha elegido lo más selecto del repertorio corriente.

E. M. DEL C.



Lucrecia Bori, soprano ligera.

EL MONUMENTO DE LOS ESPAÑOLES



La bella escultura, dedicada por los españoles a la Argentina con motivo del Centenario, que se levanta en Palermo.



El doctor Carlos Malagarriga haciendo entrega del monumento al intendente municipal.



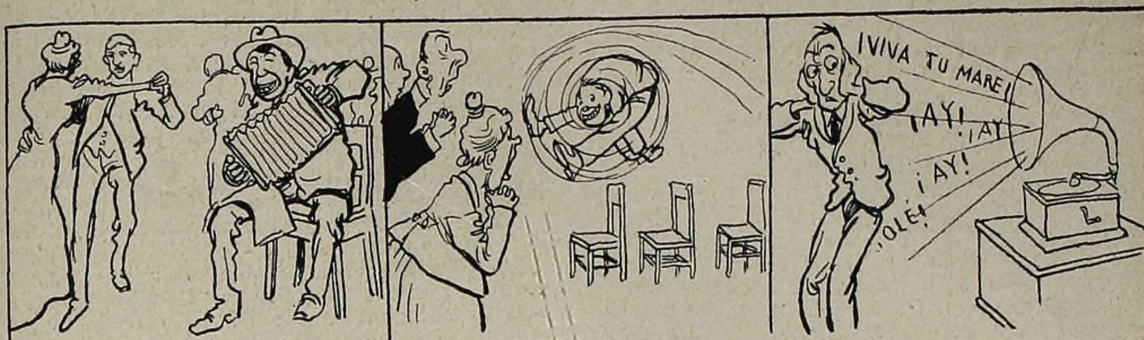
El intendente doctor Anchorena dando las gracias.



El doctor Anchorena, el ministro de España y miembros de la comisión del monumento.

VIDA SOCIAL... Y ANEXOS

VELADA, "SOIRéE" O TERTULIA



La velada que sigue a una comida debe alegrarse con algún intermedio musical, comedia, baile,...

...o cualquier otro número sensacional, que sea una verdadera sorpresa para los invitados.

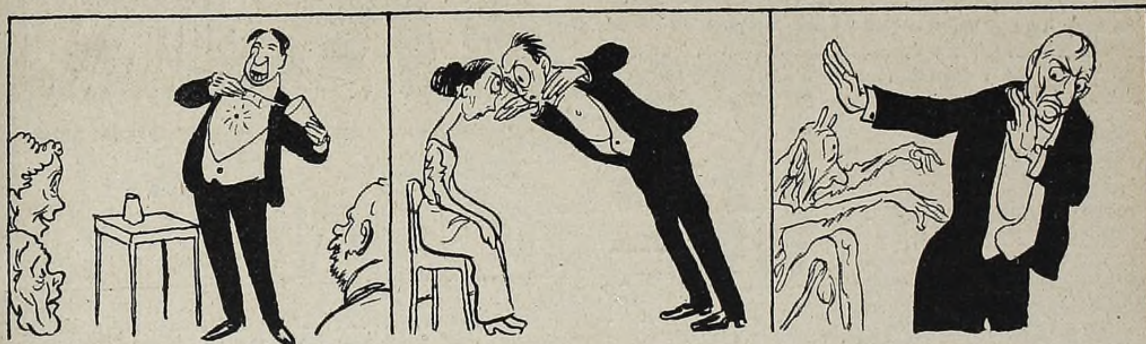
Actualmente, en algunas casas se abusa del gramófono que, si bien es un gran invento moderno, araña los oídos con los cantos del Mochuelo.



Los llamados juegos de prendas, que no son tan inocentes como parecen, no se usan más que en la intimidad.

Debe, pues, una buena dueña de casa, escoger bien su programa para una tertulia, teniendo en cuenta los elementos que la componen,...

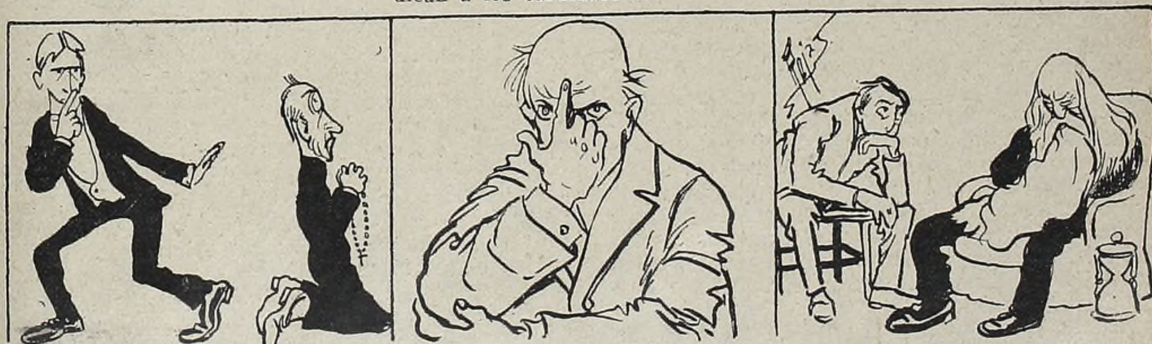
...pues sería en verdad ridículo ver a un alto funcionario, a un general o a un secretario de estado jugando a... "De la Habana ha venido un barco cargado de..."



En cuanto a las sesiones de prestidigitación, son más usuales entre jóvenes que entre gente seria.

Las sesiones de espiritismo, videncia, transmisión del pensamiento y somnanbulismo, pueden interesar a algunas personas, pero perjudican a los cardíacos...

...o desagradan profundamente a aquéllos a quienes sus creencias religiosas les hacen considerar estos experimentos sacrílegos.



Hay que evitar siempre, cuando se encuentra uno en sociedad, el herir las susceptibilidades y las creencias religiosas.

Lo más acertado es abstenerse de todo eso y dejarlo para los sabios o para las personas que a ello se dedican.

Porque puede darse el caso de hipnotizar a alguna persona de la velada y de que, no sabiéndola despertar, se pase la vida en un sueño.

De la penúltima bohemia

Hará de esto unos doce o trece años. Un grupo de estudiantes y literatos en agraz, inseparables compañeros de una sociedad esotérica, cuyo núcleo central lo formaba la "pentarquía" compuesta por Ingenieros, Ojeda, Doello, Pardo y el subscripto, nos reuníamos indefectiblemente todos los días (léase noches), improvisando variadísimos programas en los que cada cual aportaba su colaboración, sin previa consulta.

El cenáculo era vastísimo, conocido con el nombre de "Syringa" (la novia del dios Pan convertida luego en flauta de siete cañas), y a él pertenecían en derecho, por virtualidad propia, infinidad de jóvenes y aun hombres maduros, que cultivaban la mistificación como dogma de sus misteriosos y herméticos ritos.

En un momento de éxtasis mental, habían descubierto la "preexistencia, existencia y subsistencia" de esa religión los señores Rubén Darío y José Ingenieros. Y la revelación convirtió en hecho la atingencia, en espíritu, de todos los que merecían, en diversos grados, componer el colegio sagrado de sus hierofantes.

Así, pues, el Sar Peladan, Lemice Terrieux, D'Annunzio, Enaeryos, el gran Mallarmé, Ruskin, Eça de Queiros, etc., en la entonces literatura magista francesa, ocupaban un altísimo sitial, que no alcanzaba por cierto a la categoría de los faquires de la India y a ciertos budistas chinos, maestros siringales por excelencia.

Aquí, en la América del Sur, siendo numerosos los adeptos, eran escasos los que ejercitaban un sacerdocio que pudiera llamarse episcopal. Pero, con todo, nuestra capillita estaba poblada de fieles, si no devotos, presentes telepáticamente.

Una rama, la más ortodoxa del culto, estaba en Buenos Aires, presidida por Ingenieros, con el nombre de "pentarquía", sin embargo de que los cinco pentarcas titulares se aumentaban a veces a diez o quince o veinte, lo que no obstaba a que a veces se redujeran a uno solo.

A mi juicio, el único que resta de esa tan ingenua como chacotona asociación de locos lindos que, al burlarse del decadentismo simbolista y de la solemnidad de los ateneídas, sólo daba escape a la savia juvenil que en todos desbordaba, debe ser el doctor Ingenieros, recién de regreso a Buenos Aires y recién casado.

Extensas páginas podrían escribirse sobre las travesuras y tonterías cometidas por aquella muchachada alegre, tan amante del estudio y del arte como de la sofisticación, a veces cruel por su ensañamiento. Aparecía una revistilla literaria mala, de ésas que fundan los pedantes o los genios incomprendidos, y acto continuo se precipitaban los "siringos" como bandadas de aves carniceras, y la fundían en un santiamén, inventando autores coftos, quichúas, tcheques, persas, aztecas, etc., de la que eran eruditos traductores, y, en un estilo de horrible decadentismo, desprestigiaban la publicación con los disparates más estupendos.

A veces se entretenían en endiosar a una nulidad artística y hacer añicos una reputación. El ateneo que existía en esa época, fué invadido por estos bárbaros y lo redujeron a ruinas después de unas cuantas asambleas y una célebre función literariomusical, que fué el broche de oro de aquella institución.

El núcleo de la pentarquía transportó, a raíz de esta última proeza, su ateneo propio o sede de reunión nocturna, a un café-concierto de la calle 25 de Mayo, plagada de subalternos "music-halls" en ese entonces.

Todas las noches nos poníamos a escote para pagar treinta centavos por el "chop" o café del consumo obligatorio, a guisa de entrada, y ya inamovibles, durante dos o tres horas nos entreteníamos en hacer ovaciones a las bailarinas o cantatrices más malas, sin perjuicio de aplaudir números detestables, arrastrando a la multitud con nuestras palmas prolongadas.



Una buena noche nos encontramos, como de costumbre, a la puerta del café cantante habitual. Registramos los bolsillos, y sólo pudimos hacer una colecta de veinte céntavos.

—Es necesario completar la suma—exclamó Goycoechea Menéndez, que era uno de los adláteres.

Estábamos presentes el infaltable Ingenieros, José Pardo, Américo Llamos (o Armando Vasseur), el citado Goycoechea Menéndez, Fernández Espiro y un servidor.

No había caso. Todos "patos", como se dice en lenguaje de clubs sociales.

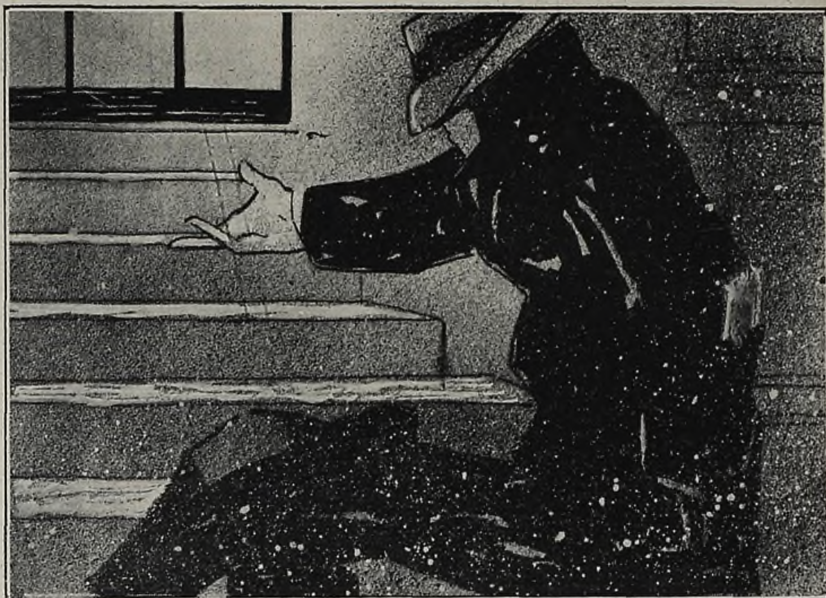
Sin embargo, no debíamos perder la reunión diaria de nuestro ateneo. Recuerdo que propuse pedir limosna para conocer el grado de beneficencia que había en Buenos Aires, sobre todo en las clases ricas.

Adoptaron mi proposición, y entonces yo me senté, al cabo de un rato, en una de las gradas de la escalinata de la Opera, hundido el sombrero hasta casi bajo las orejas, un brazo estirado bajo la manga del saco y metida la mano en el bolsillo, de manera que simulase manquera, y empecé a pordiosear:

—¡Una limosna, por el amor de Dios, a este pobre manco de la guerra del Paraguay!

¡Qué poca y desdeñosa la caridad! Sólo conseguí 10 centavos, después de estar media hora mendigando.

Pardo propuso entonces hacerle un pechazo a su barbero, "gringo" muy amigote de él. Claro está que se necesitaba un mensajero, y Goycoechea se ofreció gustoso. La cartita rezaba más o menos así: "Amigo mío: Por un incidente estúpido en un café, he caído preso. Necesito pagar la multa para salir y estoy sin fondos. Hágame el obsequio de entregarle al portador los 30 pesos que necesito para mi libertad, que yo se los devolveré con creces. Suyo, etc."



Goycoechea cumplió mal su comisión. El peluquero, muy afligido por el percance de Pardo, quiso ir personalmente a la comisaría para garantir la honorabilidad del detenido. Goycoechea alegó que estaba en Flores, para disuadir al honorable rapabarbas. Pero el Fígaro estimaba tanto a Pardo, que se fué a quitar el guardapolvo y ponerse en vestido de calle para gestionar la libertad del prisionero. Goycoechea fugó.

Visto su fracaso, propuso Ingenieros que Américo Llanos empeñara en 30 centavos una varita muy elegante que le servía de "réclame" literaria. En una casa de cambio, so pretexto de pérdida de cartera y necesidad de tomar un tren para irse a su domicilio en un pueblecillo de las afueras, consiguió 40 centavos.

Todas esas andanzas nos habían fatigado en exceso, y ya era media noche aproximadamente. Ni siquiera contábamos con un peso por todo capital y estábamos hambrientos y sedientos. Ingenieros tuvo un gesto noble.

—Vámonos al Aue's—dijo—y yo responderé con mi reloj, que vale 50 pesos por lo menos.

Entramos a la cervecería. Comimos muchos "sandwiches", excelentemente regados con blonda bebida, y, cuando llegó el momento de la "douloureuse", el futuro psiquiatra nos dijo:

—Váyanse todos. Yo mismo y a solas convenceré a Hemerling, dejando prenda.

Salimos apesadumbrados. Al rato apareció Ingenieros, diciendo:

—Ya está.

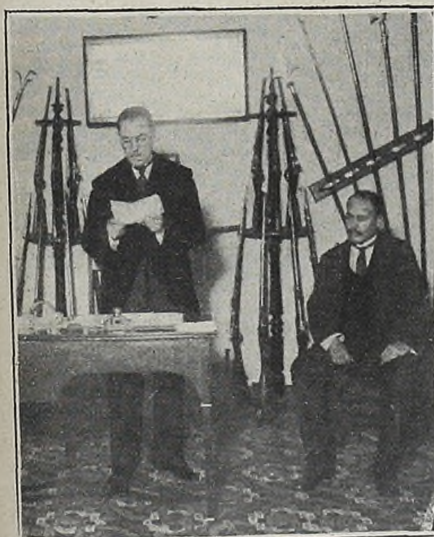
Efectivamente, ¡ya estaba! Y la aventura era muy fácil, como que Ingenieros tenía en el bolsillo 90 pesos que, en el día, había cobrado en un hospital donde trabajaba en calidad de farmacéutico.

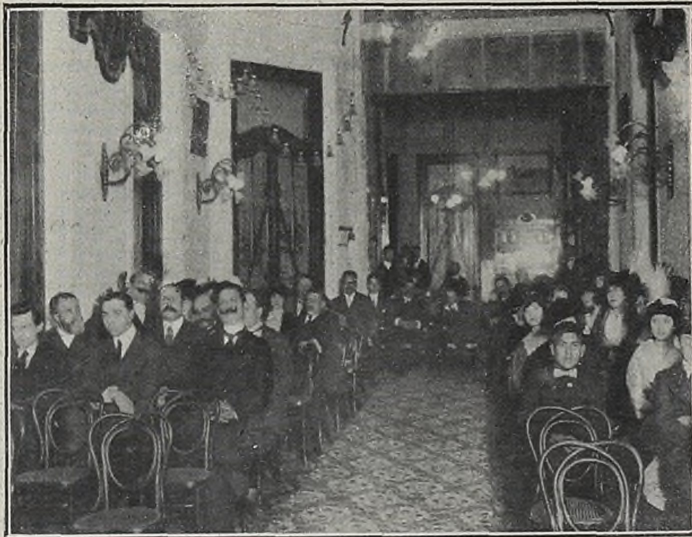
Tuvo el tupé de mostrarnos el vuelto.

Y... ¡compréndase o no se comprenda el enigma!... ni nos enojamos, ni... ¡lo juro por estas cruces!... ni le pechamos.

ANTONIO MONTEAVARO.

EN EL CÍRCULO MILITAR



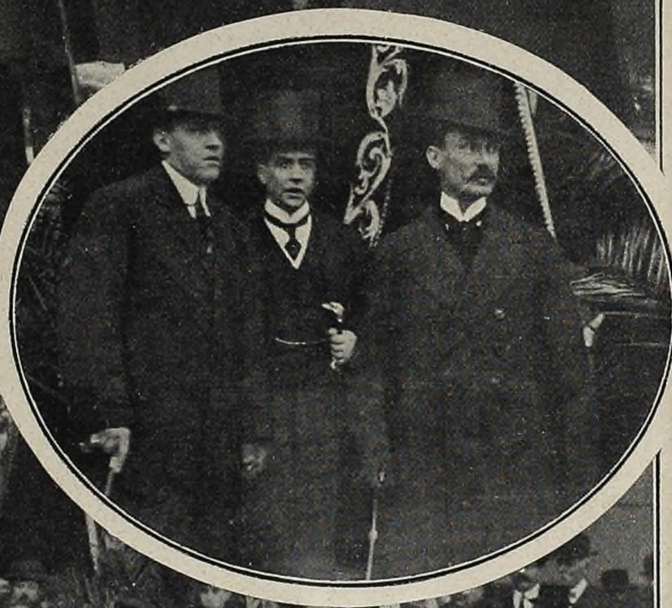


1. Conferencia del coronel Teófilo E. Fernández sobre los territorios nacionales incorporados al progreso. — 2. El auditorio.

POR LAS VÍCTIMAS DEL TERREMOTO DE SICILIA



El ministro de Italia comendador Cobianchi y otros conocidos caballeros, a la salida de la Catedral, después de los funerales por las víctimas del terremoto.





Señoras en la escalinata del templo. — En óvalo: El ministro de Relaciones Exteriores doctor Murature y el intendente, que concurrieron a la ceremonia.

ASÍ SE ESCRIBE LA HISTORIA



"La América latina representa la guerra,...



...el espíritu de conquista, la matanza,...



...mientras los Estados Unidos son el sostén de la paz y la garantía de la integridad nacional en América,"

ENLACES



Srta. Ema M. Noel con el señor Ramón Trejo.



Srta. María Augusta Brito Arigós con el señor Edgardo Docters



Señorita Cora Bidart Malbrán con el señor Eduardo Bell.



Señorita María Angélica Argerio con el señor Alberto Baldizán.



Señorita Elena Lombardi con el señor Lisandro Dalle Mura.

CARAVANA BRASILEÑA EN MISIONES



El campamento al aire libre de los brasileños.



Anciana brasileña, de ciento ocho años de edad, que era conducida a Matto Grosso en una carreta.

Es frecuente ver cruzar por el territorio de Misiones caravanas de brasileños, que llevan consigo todo su capital, consistente en un buen caballo con sus arreos, una linda "chirigota", que así llaman a una montura profusamente enchapada de plata, y además un buen fusil, un revólver y un facón, armas con las cuales hacen frente a los tigres que suelen atacar a las caravanas en su andar trashumante por el territorio, cuando van al Brasil, o cuando vienen de la república vecina.

Una de esas caravanas es lo que representan las adjuntas fotografías, y está compuesta por una cuadrilla de veinte o treinta personas, entre hombres mujeres y niños. Van provistos de carpas para acampar donde lo exigen las necesidades del descanso o su comercio, que consiste en el cambalache y la compra y venta de animales.

En la caravana que reproducen nuestros grabados, a la nota característica que distingue a todas por los que las componen—generalmente tipos gauchescos, aunque brasileños—hay que añadir otra, muy curiosa, que llamó la atención de nuestro corresponsal en Bonpland al tomar las fotografías de esta tribu trashumante. Era una carreta cerrada, cubierta con un toldo, en la que llevaban en su peregrinación por los bosques, a una viejecita de ciento ocho años, abuela de uno de los jefes y a la que han construído esa habitación portátil, a fin de que pueda soportar mejor las fatigas del viajar incesantemente.

La pobre anciana ha perdido la razón, a su muy avanzada edad, y no opuso resistencia a dejarse hacer la fotografía. Al contrario, parece satisfecha de llevar una existencia relativamente cómoda, en comparación con el resto de su familia, que sufre las inevitables fatigas de la vida nómada.



Gauchos brasileños que llevan consigo todo su capital.

Nube de verano

"De trompa", como vulgarmente se dice, encontró Luciano aquella noche a Julieta, su novia, y aun cuando la cosa lo tomaba de sorpresa resolvió aguardar a que surgiese la explicación sin solicitarla. Ella, que tenía un montón de cosas para enrostrarle, que se le salían de la boca, aguardaba, por su parte, a que Luciano hablara, y de ahí que el silencio se prolongase obstinadamente. La situación, claro está, íbase haciendo violenta a fuer de anormal e insostenible. A la mentida displicencia de las actitudes de los primeros momentos, seguía ahora cierta nerviosidad, que se translucía fácilmente, sobre todo en ella. La rectificación de sus posturas eran repetidas; sus miradas, antes vagas, hacíanse consistentes; los suspiros que henchían su pecho escapábanse, con breves intermitencias, y por último la posición en la silla, con tres cuartos de espaldas, era amable y correctamente modificada. Se veía bien que no podía durar más tiempo aquello. Una última rectificación en la actitud, en efecto, fué el preámbulo, y aunque sin mirar serenamente todavía y empleando el "usted", según costumbre en las desavenencias serias, rompió el silencio Julieta.



—Cuando le parezca que es tiempo de hablar—dijo—avise, si es que no se ha vuelto mudo.

Luciano, pese a sus impulsos, no contestó, deseoso de remarcar el triunfo, y ella, más mortificada por esa táctica, no obstante comprender que era forzada, agregó:

—Parece que le cuesta abrir los labios. Debe estar muy cansado.

Apenas si él se dignó responder esta vez con un monosílabo.

—Sí...

—Vaya, entonces, por lo que habló de más anoche, ¿verdad?

—Tal vez...

—Debe haber estado muy ocupado—insistió.

—Sí, tuve mucho que hacer.

—Con una rubia de pelo corto, lo sé.

Luciano hizo un gesto de sorpresa.

—¡Cómo!—exclamó.

—¿Cómo? Un poco narigona, alta, de ojos pintados, mucho busto, blusa azul, de seda, con cuello blanco, y, según dicen, bastante buena moza.

Las noticias no podían ser más detalladas.

—¿Ya te trajeron el "parte"?

—Me lo trajeron.

—Está visto que te sobran "reporters".

—Y que a vos te falta vergüenza.

—Me prestarás un poco, entonces.

—No, porque necesitaría mucha.

—Sin embargo, es raro, porque antes alguna tenía. ¡Quién sabe dónde la habré perdido!

—En los bailes, en esos bailecitos a los que ahora has sacado la moda de concurrir todos los sábados.

Luciano se puso serio.

—¡Me parece que uno tiene derecho a divertirse también!

—Sí, pero no a expensas mías.

—¿Cómo a expensas tuyas?

—¡Claro! Porque yo no voy a estarme privando hasta de ir a la tienda, para que no te entre la "celosía", y vos, en cambio, corriéndola de puro baile y palique en un rincón de la sala con la primer "cualquier cosa" que te lleva el apunte.

—¡Salí de la luz, que sos cuerpo opaco!

—¡No, che, así no juego, porque el papel de novia me resulta entonces papel de estraza! A vos no te gustaría, por ejemplo, verme parada en la calle, de pico a pico con cualquier fulano.

—Eso es diferente.

—Es lo mismo, porque todos tenemos el corazón del lado izquierdo, y cuando "apreta" duele.

Luciano observó que empezaban a llenársele los ojos de agua a Julieta, y se hizo tierno.

—¡Pero vamos! ¿Sos capaz, ahora, de tomar en serio lo de la rubia?

—¡Y claro que sí! ¿Te crees, acaso, que no te vieron?

—Yo no te digo que no, pero sí te garanto que no tengo nada que ver con ella.

—¿Y quién era esa rubia, entonces?

—Mirá, para que sepas, ¿ves?, es la novia de mi amigo Alfredo. Yo la atendía, porque había un tipo empeñado en sacarla a bailar y a ella no le gustaba.

—¿De veras?—interrogó aliviada, aunque algo incrédula todavía.

—De veras.

—¡Júramelo!

Arrimóse Luciano a ella y, pasándole cariñosamente un brazo alrededor de la cintura, contestóle sincero:

—¡Te lo juro!

Y con el prolongado beso en que se unieron los labios, desvanecióse instantáneamente aquella fugaz "nube de verano" que se dibujara en el horizonte...

SANTIAGO DALLEGRI.



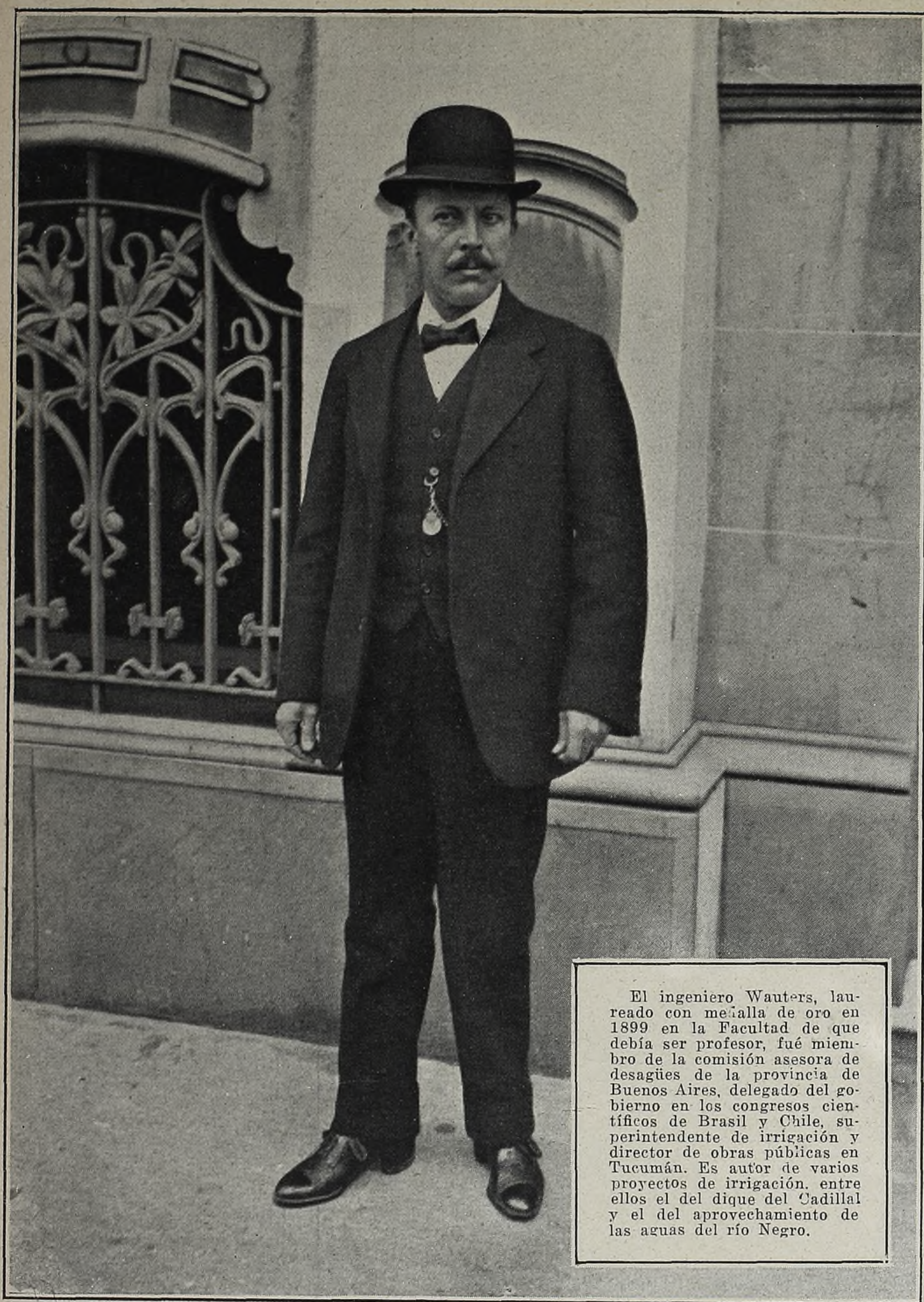
"BELLEZA CAMPESINA", Fotografía remitida de la estación Sayago (Uruguay) por el señor Zenón M. Curutchet.



"DÍA DE TORMENTA". Fotografía enviada por el señor Ricardo Cufré.

Los remitentes de estas fotografías han obtenido los premios, que consisten en dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta, para cada uno de ellos.

Transeuntes conocidos



El ingeniero Wauters, laureado con medalla de oro en 1899 en la Facultad de que debía ser profesor, fué miembro de la comisión asesora de desagües de la provincia de Buenos Aires, delegado del gobierno en los congresos científicos de Brasil y Chile, superintendente de irrigación y director de obras públicas en Tucumán. Es autor de varios proyectos de irrigación, entre ellos el del dique del Cadillal y el del aprovechamiento de las aguas del río Negro.

Ingeniero Carlos Wauters

PRESIDENTE DEL CENTRO NACIONAL DE INGENIEROS



El yo

"Yo" pienso que el "yo" debe ser preponderante.

Por algo "yo" soy individualista, sin llegar hasta el "yo" arrollador de Nietzsche; pero que el "yo" es la primera persona del verbo humanidad, es una verdad que "yo" no puedo negarla.

Sin embargo, hay personas que me hacen odioso el "yo" (quiero decir, el "yo" de ellos).

Por ejemplo: Le cae a uno—cuando más confiado está reconcentrándose en las deleitosas fantasías de su "yo" pensante—el personaje extraño, el prójimo superindividualista, que le dice:

—Porque "yo" soy de los que "pienso"...

Y "yo" me quedo meditando en esa concordancia del soy de los que "pienso", y ya "yo" no puedo enterarme del resto de la oración.

Quiero "yo" generalizar las ideas, amplificarlas, referirlas al conjunto, a las colectividades, a la finalidad del total homogéneo que representa la especie, y digo:

—Vea, señor: "yo" creo que nuestras tendencias deben mancomunarse para coadyuvar todos a un fin humanitario, impersonal, generoso, altruísta, ajeno al "yo" absorbente, que retarda todos los progresos, sacrificándolos en aras del egoísmo, quizás inconsciente.

—"Yo" estoy del todo convencido—me contesta—de que la célula hombre mínimo debe perderse en el total orgánico del hombre máximo, ¿sabe?

—¡Sí, señor!

—"Yo" rechazo el subjetivismo que se atreve a encerrar a Dios, a Pan, al Todo, en la estrecha cárcel del "yo" individual, ¿sabe?

—¡Sí, señor!

—"Yo" condeno toda teoría que, basada en el imperativo "ego", ¿sabe...?

—¡Sí, hombre, sí!

—...reduce, al "yo" finito y deleznable, la grandeza infinita y eterna, ¿sabe?

—¡.......!

—"Yo" medito, ¿sabe?, y veo mal a los que apoyan en el "yo" la única felicidad tangible, porque "yo" renuncio, ¿sabe...?

—¡Adelante!

—..."yo" renuncio a mi "yo" ante la común felicidad colectiva, ¿sabe?

—Casi, casi.

—Vea; "yo" soy militar, ¿sabe?, y he hecho sacrificios, sí, señor, ¿sabe?, y aquí donde usted me ve, "yo" he sufrido la injusticia, porque "yo" he quedado en un grado inferior al de otros compañeros más vividores que "yo", ¿sabe?

—Estoy sabiendo.

—"Yo" he solicitado varias veces, ¿sabe?, que me asciendan; porque "yo" lo merezco más que otros, ¿sabe?, ¡y mire que "yo" soy enemigo de pedir, porque "yo" he estudiado, ¿sabe?, y "yo" no pertenezco a la clase de los que sólo piensan en el "yo"!, ¿sabe?

—¡......!!!

—Si "yo" hubiera sido retribuído por mis sacrificios, no sería "yo" quien protestara de los egoísmos de los demás, ¿sabe?

—Lo creo.

—Porque "yo" soy, ante todo, altruista, ¿sabe?

—¡Hum!

—Y si "yo" me olvido de mi propia conveniencia, ¿por qué dejan que "yo" esté relegado al olvido en mi carrera?

—"Yo" creo que usted...

—Sí, señor; "yo" soy partidario de que el hombre-célula debe perderse en el hombre-organismo, y, por consiguiente, "yo", que soy una de tantas células, soy una entidad imprescindible en el conjunto humanitario, ¿sabe?

—Sí, señor: "Yo" creo que el "yo" de usted es el "yo" más colectivista que "yo" he conocido, ¿sabe?

—Eso mismo digo "yo", ¿sabe?

—Sí, señor, sabemos.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.





Con tu mágica lumbre fué bruñido
de viso pavoroso el sable hiriente
del Gran Libertador, jamás rendido;
que fuego diste al hierro y al valiente.

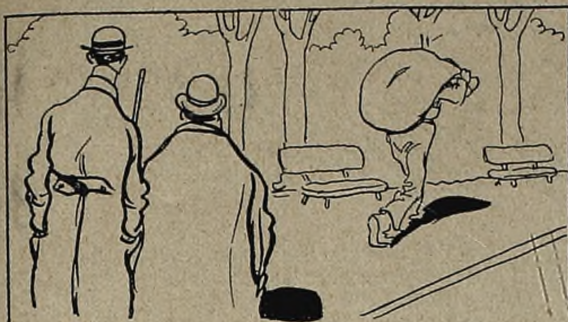
Igual que la pasada y la presente,
de patriótico amor el pecho henchido,
te aclame ufana la futura gente
cual nuncio de la gloria bendecido.

Mientras prosigas fulgural la vía
que natura te marca en la alta esfera,
de tu ardiente esplendor el rayo envía
al pueblo que te quiso en su bandera;
y seas de los libres norte y guía
y de todo tirano horrenda hoguera.

Francisco DE MARÍA.

Smith y Churrasco

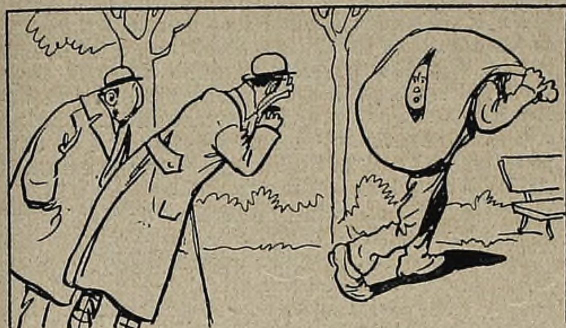
AVENTURAS DE DOS "DETECTIVES" *(Continuación)*



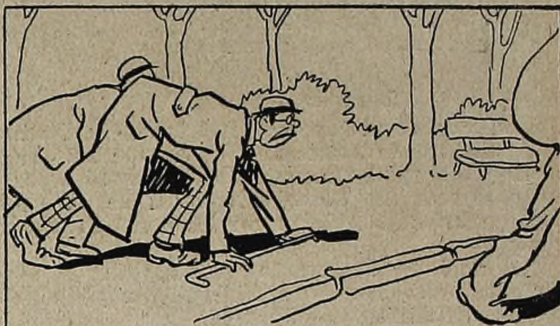
Paseando otra vez una tarde los dos "detectives", vieron a un hombre que llevaba a cuestas una gran bolsa.



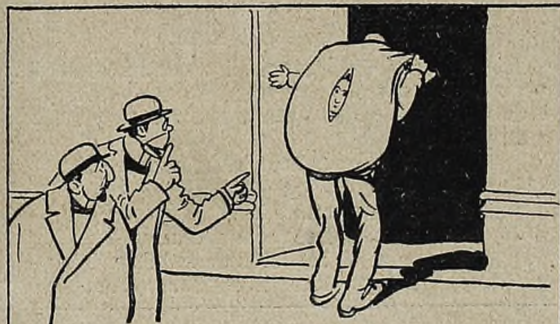
Se fijaron en ella y observaron que, por un roto del lienzo, salía un miembro humano.



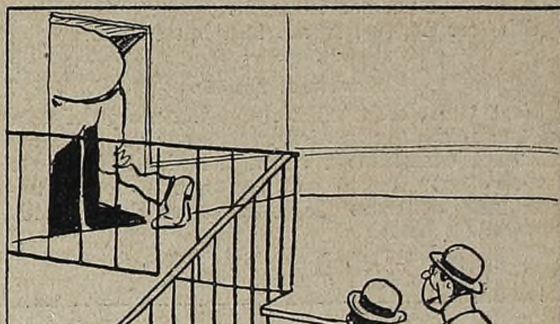
Colocados a un costado de aquel hombre vieron, con el mayor asombro, parte de una cabeza. No cabía duda; seguramente se trataba de un horrendo crimen.



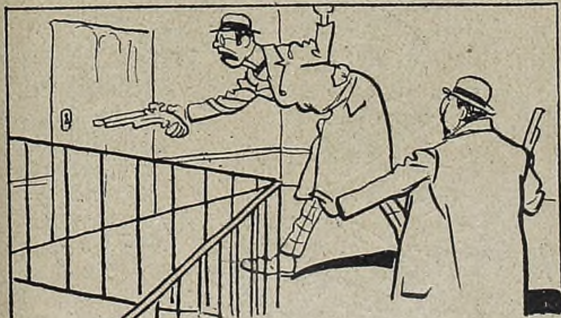
Convencidos de ello, siguieron resueltamente al hombre de la bolsa.



Este se detuvo ante una puerta y, mirando con cautela, se decidió a entrar...



Smith y Churrasco continuaron la persecución, y vieron que después de llamar en una puertita pequeña, el hombre penetró con su carga macabra.



Calculado que hubieron los "detectives" el tiempo preciso para la sorpresa, llamaron a la puertita, gritando: "¡Alto a los "detectives" Smith y Churrasco!"



Y la puerta se abrió, apareciendo ante los ojos de nuestros amigos el estudio del famoso pintor Brochagorda, que había encargado aquella figura para modelo.

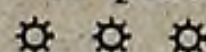
(Continuará)



Las fiestas mayas

Durante las fiestas patrióticas, la municipalidad bonaerense ha gastado una porción de miles de pesos en iluminar la Avenida de Mayo, la cual con esa profusión de luz presentaba un aspecto verdaderamente encantador y fantástico.

No, no ha metido "la pata"
al decirle Nicolás
a su prima Fortunata,
que nunca ha de lucir más
el derroche de la plata.



Muchísimas gracias

El vicepresidente doctor Victorino de la Plaza y el ministro de Justicia e Instrucción Pública acordaron aceptar las renuncias presentadas por los miembros del Consejo Nacional de Educación, y darles las gracias por los servicios prestados.

A nadie ha de extrañar esta noticia;
que si es un hombre amable, atento y fino
el actual ministro de Justicia,
también lo es, ¿cómo no?, don Victorino.
Pero hemos sospechado,
que en el caso presente,
las gracias que a esos miembros les han dado,
no son por el servicio que han prestado
sino, sencillamente,
debe ser porque, al fin, han renunciado.



El alcohol terrible

Según una estadística recientemente publicada en una revista extranjera, la mayor parte de los crímenes cometidos a causa del alcohol ocurren los domingos, por ser estos los días en que hacen más consumo de bebidas alcohólicas los devotos de Baco.

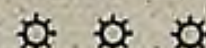
Ya veis, amables lectores,
por donde, con gran cinismo,
demuestran palpablemente
esa porción de individuos
que eligen días de fiesta
para tan graves delitos,
que, aunque parezca increíble,
hay criminales festivos.



Botones de compromiso

En los Estados Unidos ha empezado a ponerse de moda el llevar los hombres en la solapa izquierda y las mujeres prendido sobre el traje y en el lado izquierdo del pecho también, un botoncito en el que campea el retrato de la persona con quien se hallan en relaciones, y con la cual piensan unirse "para siempre" por medio del "indisoluble" lazo del matrimonio.

Se asegura que esta moda
va a tener aceptación;
pues llevar al ser querido
encima del corazón,
hay quien sostiene que aumenta
el cariño y la ilusión;
pero nosotros estamos
en la firme persuasión
de que eso del botoncito
es "al divino botón."



Madres condecoradas

El gobierno de Francia ha condecorado hace poco a ciento trece mujeres de aquel país, por el hecho de haber dado un buen número de hijos a su patria.

Y, ¿de qué sirve a las madres
la condecoración ésa,
si llegase el triste día
en que por desgracia vieran
a unos hijos muertos de hambre
y a otros partir a la guerra?...

SOLUCIÓN ELEGANTE



En vista de las recientes disposiciones inglesas y norteamericanas prohibiendo la hecatombe de los pájaros, cuyas plumas adornan los sombreros de las señoras...

...se ha ideado este sombrero-jaula elegantísimo. El pájaro puede cantar.

ENSUEÑO



Quince años de éxitos progresivos prueban que los cigarrillos son los preferidos.

LIBRES DE TRUSTS

Los POSTIZOS ARTALE



Núm. 110.

Postizo de última moda, peinado raya a un costado; puede peinarse en la forma que se desee. Tamaño grande especial con cabellos muy largos. Antes $ 20. Ahora................ $ **10**

Sirven de modelo a las damas elegantes y tienen todo en su favor:

CALIDAD,
ASPECTO,
BUENOS ESTILOS

y representan y valen la mitad de lo que cobran otras casas.

Nuestros postizos son confeccionados por verdaderos artistas, y aseguramos que podemos vender por la mitad del valor de lo que cobran otras casas, porque recibimos todas nuestras mercaderías directamente de los centros de producción, sin intermediario, conformándonos con obtener una utilidad pequeña, que en el conjunto representa una mayor que la de cualquiera otra casa similar.

GRATIS remitimos a quien lo solicite nuestro valioso catálogo en colores con las últimas novedades en Postizos y Peinados, y confeccionados de acuerdo con las rebajas que ofrecemos.

Se atienden pedidos del interior, los que deben venir acompañados de su importe, más 50 centavos extra para gastos de encomienda.

CASA ARTALE

Viamonte 1077, Bs. As.



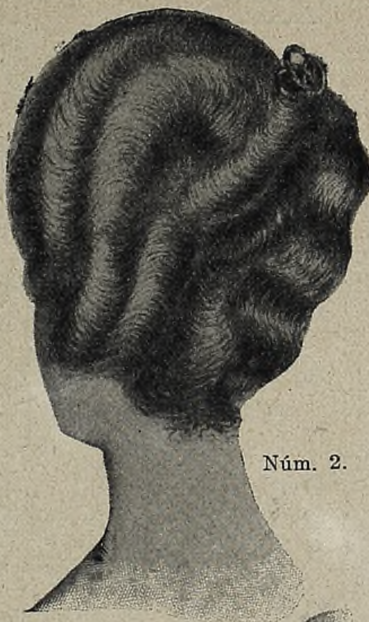
Núm. 107.

Postizo de última moda, dividido en cinco partes, dos costados, dos partes superiores, mecha atrás y flequillo. Cubre totalmente la cabeza, según peinado moderno. Antes $ 30. Ahora $ **15**



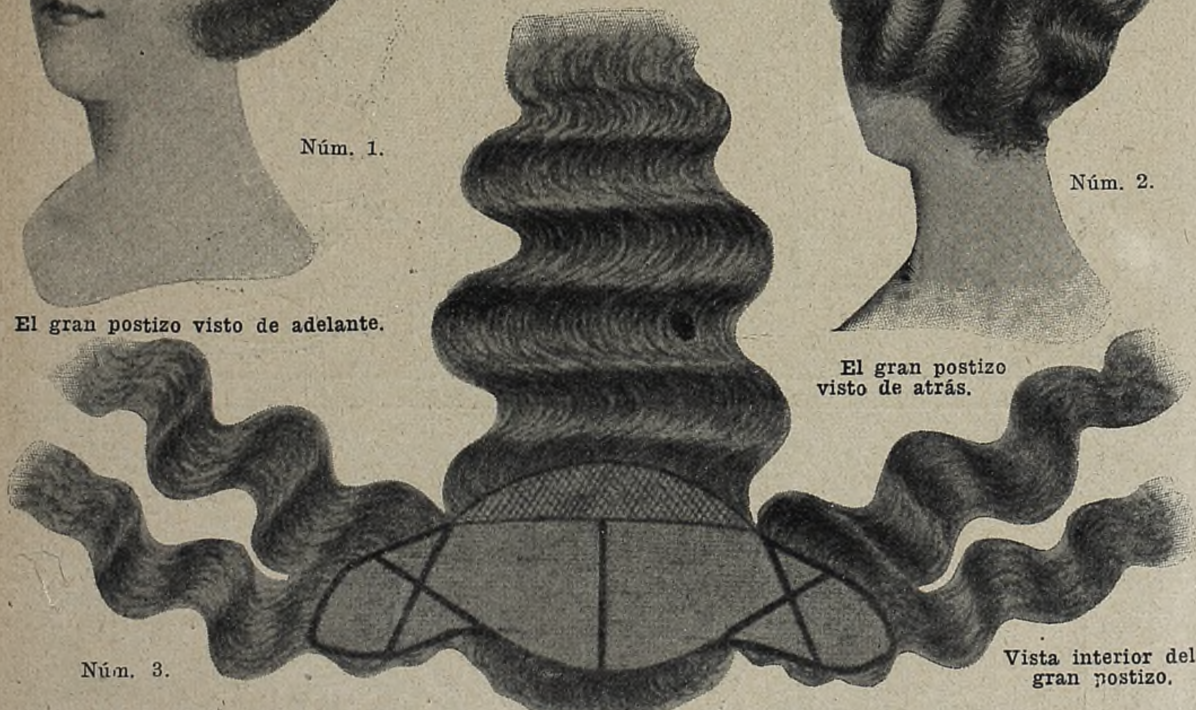
Núm. 1.

El gran postizo visto de adelante.



Núm. 2.

El gran postizo visto de atrás.



Núm. 3.

Vista interior del gran postizo.

Núm. 116. — **Gran postizo de última moda.** El modelo más perfecto. Los números 1, 2 y 3 constituyen el mismo peinado y está formado de una hermosa mecha atrás que sirve para formar el rodete, dos costados de cabello muy largo, dos partes superiores y un lindo flequillo. Como notarán por el modelo, este postizo constituye una cabellera entera, que tiene la ventaja de que puede peinarse en todas las formas que se desee. Antes $ 50. Ahora.. $ **25**



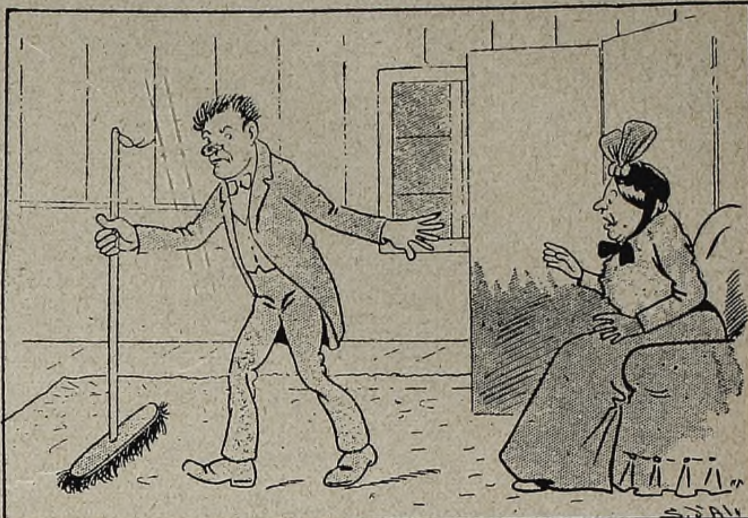
Frases Cômicas





El amigo (al anticuario). — Hace buen negocio. Cada minuto vende una cosa antigua.

El anticuario. — ¿Y de qué sirve eso, cuando cada minuto mi mujer necesita una cosa nueva?



La adivina. — ¿Quiere usted que evoque el espíritu de su finada esposa.

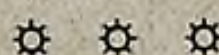
Borráchez. — Sí; pero espere a que esconda esto.



Un caballero muy calvo entra en una peluquería, y dice a uno de los dependientes:

— Tengo mucha prisa. ¿Podría usted afeitarme sin que me quitara el cuello postizo?

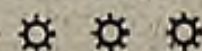
— Sí, señor; y también podría cortarle el pelo sin necesidad de que se quitase el sombrero.



Un calvo bebe copiosamente durante la comida.

— No bebas tanto — le dice un amigo. — Se te va a subir el vino a la cabeza.

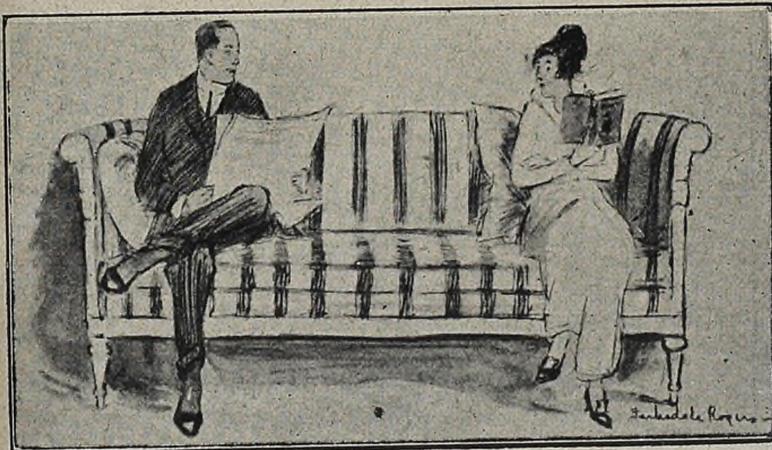
El calvo. — Es que me gusta ponerme a medios pelos.



A bordo de un transatlántico.

El pasajero (un enriquecido vendiendo chorizos). — Mozo, tráigame una botella de Lanbeinheimer y otra de Scharlayberger... y también un Kveniswerther...

El mozo. — Haré observar respetuosamente al señor que lo que está leyendo no es la lista de vinos, sino la de pasajeros.



La esposa. — Ricardo querido, debes asegurarte la vida.
El esposo. — ¡Qué!, ¿piensas cocinar?



El salvaje africano (viendo a una señora viajera):

— Mira, Jumbo, hasta los blancos empiezan a llevar nuestro traje.

DE CÓRDOBA



Fiesta en la Escuela de Agricultura. El gobernador rodeado de señoras y señoritas.

DE RÍO CUARTO



Grupo de asistentes al te en honor de la señora Hortensia J. de Centeno.



Enlace de la señorita Paula Adela Strata con el señor León Larralde. Los novios y algunos invitados a la ceremonia.

DE SAN JUAN



Enlace del doctor César Aguilar con la señorita Ofelia Torres. Los novios, padrinos y parientes en el "lunch".

DE SALTA



Boda de los Ríos-Alemán. El baile.



El gobernador doctor Patrón Costas y su señora, que fueron padrinos en la boda Arias-Usandúe, acompañando a los novios en la mesa.



CANTARES

Soy reina de mis antojos,
Porque tengo un talismán
Que hace bailar el cancán
A cuantos miran mis ojos.
Con él refriego mi cutis,
Que perfuma rica esencia,
A cuyo olor la prudencia
De los hombres hace mutis.
Mi boca el amor promueve
Gracias a ese talismán;
Y en mi seno hay un volcán
En que arde la misma nieve.
Cuando canto en mi vihuela
La magia de ese secreto,
Hasta el hombre más discreto
Me aplaude que se las pela.
Hace esta revolución
Un hallazgo peregrino,
Que es de Reuter el divino,
Inimitable jabón.

DE TUCUMÁN



Banquete ofrecido al señor A. W. R. Morris, gerente del Banco de Londres y Río de la Plata, con asistencia del gobernador doctor S. E. Padilla, el senador nacional B. M. Terán y los ministros doctores Cossio y Colombres.

DE MERCEDES (San Luis)



Amigos del señor Napoleón J. Rodríguez, que le ofrecieron un banquete con motivo de ir a radicarse en la capital federal.

DE MERLO



El profesor español Salvador Castelló en la granja Orpington, rodeado de la comisión uruguaya, después de la entrega del gran premio de honor conferido al señor Víctor Prichoni en la Exposición Agrícola de Montevideo.

DE PATAGONES

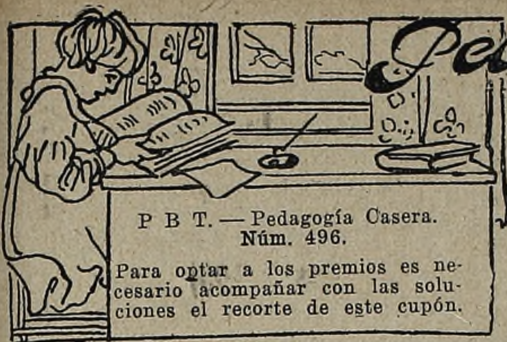


Banquete con que la colonia española celebró el aniversario del 2 de Mayo.

DE CARMEN DE ARECO



La señorita Juana Sofía Foix, fallecida.



Pedagogía Casera

PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto todas las cuestiones planteadas en el núm. 495.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día miércoles 3 de junio, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 13 del mismo.

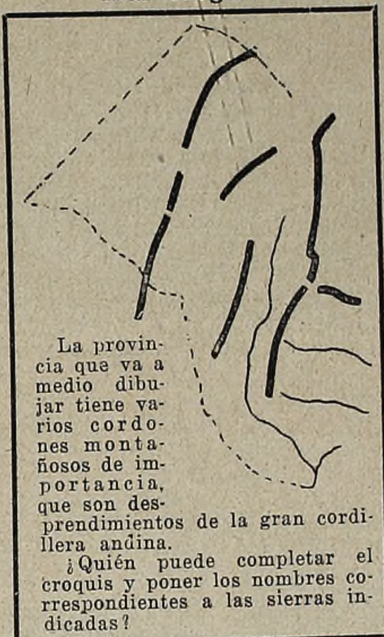
Los solucionistas deberán enviar su correspondencia a VOCALES, Piedras, 150, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

Volador que atraviesa los Andes

En la rica fauna de nuestro país, existe un ave corpulenta, de plumaje obscuro, que se interrumpe en el cuello, adornado con una golilla blanca. Posee garras poderosas, pico encorvado y ojos de visión potente. Vuela a grandes alturas; devora carnes descompuestas, o caza fresca robada a la vigilancia de los pastores. Anida en los huecos de los picos elevados, y sus hijuelos reciben cuidados hasta que cuentan un año de edad. Es animal temido por los hacendados a causa de la persecución que ejerce contra cabritas y terneros; por eso le arman lazos para destruirlo. Usan el procedimiento de atraerlo con un cuero fresco, que le arrojan luego encima de improviso, o el de formar, alrededor de una presa, un corralito con puerta de trampa, que se cierra impidiéndole moverse para alzar el vuelo en círculo majestuoso. Este volador cruza los Andes cuando quiere.

¿Saben ustedes cómo se llama?

Más orografía



La provincia que va a medio dibujar tiene varios cordones montañosos de importancia, que son desprendimientos de la gran cordillera andina.

¿Quién puede completar el croquis y poner los nombres correspondientes a las sierras indicadas?

Un condimento

Se obtiene separando, por medio de un cuchillo, la corteza de un árbol semejante al laurel. El sol reseca las fibras y las enrosca formando pequeños tubitos de color muy moreno. Crece la planta productora en países cálidos: de ahí que en el Ecuador, en la India y en la isla de Ceilán abunde. Bien observado un trocito de esta substancia, es inflamable, seco y liviano. Si quiero, pulverizo fácilmente un largo tubito, porque es delgado y se quiebra con poco esfuerzo. Agrada su aroma y tiene la particularidad de endulzar la lengua con un ligero sabor picante. Su nombre es femenino, de tres sílabas. La utilizan para condimentar ciertos platos, y más aun con el fin de aromatizar el chocolate, budines o postres delicados. También forman esencia y tintura con ella, y muchas personas emplean la última para limpiar la dentadura, por ser antiséptico eficaz.

¿Qué producto vegetal será el mencionado, y a qué familia pertenece por sus cualidades?

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 494

Interrogantes. Nuestra indumentaria:

El hilo, seda, lana y algodón de nuestros vestidos proceden de Holanda, Francia, China, Japón, Inglaterra y Alemania.

—Los botones, cordones, pieles, cintas y puntillas proceden de Inglaterra, Francia, Rusia, Norte América y Argentina.

—La seda y el hilo de coser vienen de Inglaterra.

—Las máquinas de sastres y modistas vienen de Estados Unidos.

—La paja procede de la Argentina, Italia, Centro América, España; el raso, de Francia: el castor, de Norte América.

Roedor vanidoso:

El conejo silvestre.

Veamos para qué:

El pelo de camello se utiliza en hacer cuerdas, tejidos y fieltros. El del llama en hacer géneros, que resultan casi impermeables. El de alpaca se usa en tejer damascos para tapicería. El de la vicuña sirve para hilar ponchos riquísimos y telas valiosas. El del castor se utiliza en preparar el fieltro.

Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL. — Vicente Alvarez, Vicente Aromanti, María Balsamello, Dorita Matilde Braga, Pedro Bagghini, María Bai, Augusto Bacci, Irma Bosch, Alfonso Calvo, Enrique Casagrande, Alberto Couchaud, María Pilar Chaparro, Tulio Luis Colom, Alberto J. Daponte, María Ignacia Elicegui, Sara Ferro, Juan B. Ferrucci, Zoilo S. Fredes, Chito Fernández, Leonor Fournier, Juana Galarraga, Celina Guzmán Davel, Juana Gil García, Enriquito Garibaldi, Margarita Galarraga, Emilia Margarita Hansen, Anita Hansen, María Ester Langan, Carolina López, María Teresa Lluret, Pedro del Monaco, Sara Mainetti, Mario Massolo, María Angélica Martínez, Dora Modestini, Enriqueta Neumaun, Leonor Ordóñez, Noemí Ocampo, Isaías Pagura, Haydée E. Panario, Clara Inés Ponce, Teresa Repetto, Emilia Ritcher, Noemí Rigazzi, María Ester Sciallero, Nicolás G. Seery, Teresita Sala, Elvira Solari, María Antonia Traba, Carlos Waiss.

PROVINCIAS. — Leonor Petra Bengochea, Martín Carrique, Leonilde R. Chiodi, Dante L. Castagnini, F. A. Maciel Crespo, Alberto E. Conoscinto, P. de la Cruz, A. L. Frángella, Yolanda P. Fleury, Gerardo Figeredo, María Alcira Frumento, Sansón S. Fourcaud, Angela Lina Godoy, Ana Greaven, Onofrito García, Faustino D. Izquierdo, Saturnino Izurrieta, Florencio Lynch, Jorge Socci, Guillermo Sevis, Adolfo Losada, Carlota Lavier, Obdulia T. Morales, Emilia A. Mendonça, Magdalena Pazo, Jorge Roth, Alfredo Sosíos, Juan P. Salvadores, Hugo F. Strosser, Carlos E. Sibune, Víctor Tebescas, Agustín Vargas, María B. Verdona Traverso, Victoria A. Vanoli.

EXTRANJERO. — María Marta Borrazás, Sara C. Argerio, Juan Carlos Pérez Ortega, Francisco Portos, Amalia Morinigo.

ORGULLO



Hacía 23 años y cinco meses que el tío Bidón era conserje de una vieja casa sórdida y que amenazaba ruina cuando el propietario, su patrón, que era un hombre de progreso, decidió derribar la citada casa.

Ese propietario era un hombre progresista, hemos dicho, pero no un mal hombre; así no llevó su cuidado del modernismo hasta derribar igualmente al tío Bidón, no; lo puso cuidadosamente a un lado, y apenas hubo construído un inmueble nuevo sobre el emplazamiento de la antigua casa, lo reintegró en su cargo.

Y entonces se vió hasta qué punto un débil cambio de situación puede pervertir un carácter de conserje honrado y modesto.

Puesto en posesión de una casa a la moderna, se ha sentido orgulloso, se ha puesto uniforme y trata por todos los medios de aplastar a sus antiguos colegas, mostrándoles las comodidades del flamante edificio: electricidad, teléfono, terraza para aeroplanos, iluminación central, caldeamiento central, salas de baños, aparatos de hidroterapia y otras novedades.



Para gozar de la humillación de sus camaradas dice, por fin:

—Lo mejor de todo, en una casa tan espléndida como ésta, es que el conserje nada tiene que hacer aquí. Es como una plaza de senador.

Aquí surge un coro de protestas.

—Vamos; usted se quiere reir de nosotros. ¿Quién hace, entonces, la limpieza?

—¡Oh! No sabéis lo poco que se ensucia en estas casas nuevas; y, además, para eso se paga una mujer.

—Y las cartas —añade un incrédulo— habrá que subírselas a cada inquilino.

—¡Bah! —dice Bidón— aquí los inquilinos son gentes de buena posición; las cartas que reciben contienen valores declarados y las sube el mismo cartero.

Sin saber qué replicar, le proponen salir a tomar un trago y él se digna acompañarlos; mas, a fin de desplegar ante ellos una nueva grandeza, les exhibe, antes de salir, uno de esos cartones que todos los porteros cuelgan ante su caseta cuando se marchan y en el que se lee, invariablemente: "El portero está en la escalera".

Sólo que el tío Bidón, impulsado por su detestable vanidad, ha modificado la inscripción en estos términos:

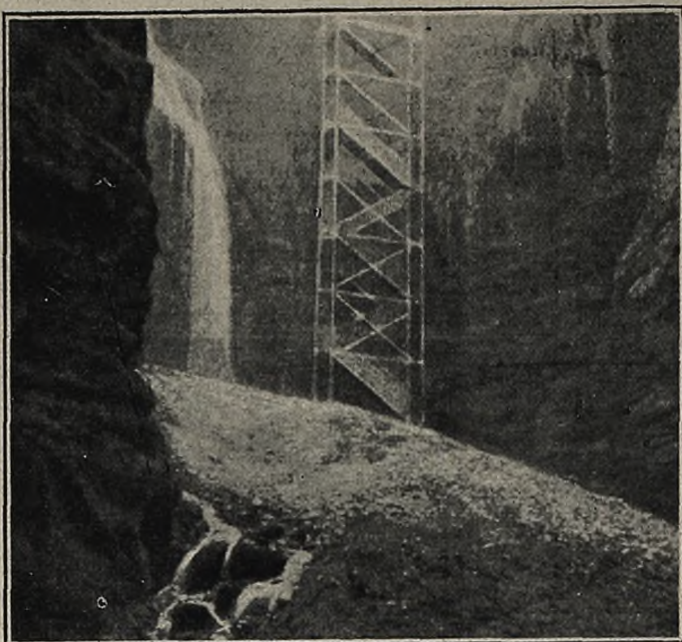
"El portero está en el ascensor."

BERNARDO GERVAISE.

LOS RABDOMANTES



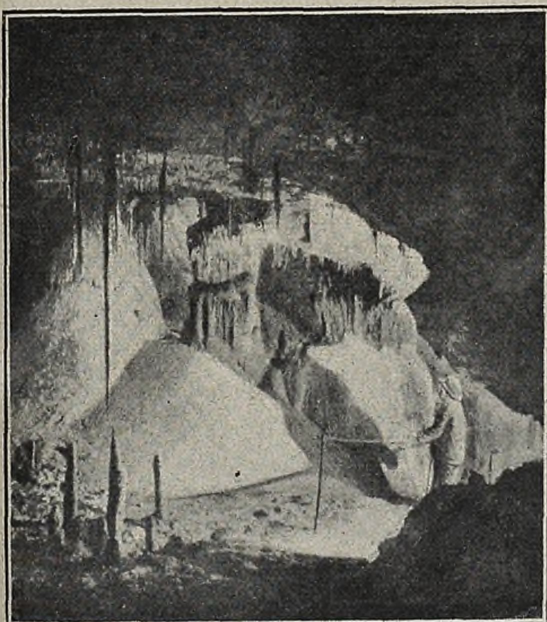
MM. Pelaprat y Viré, operando en Padirac.



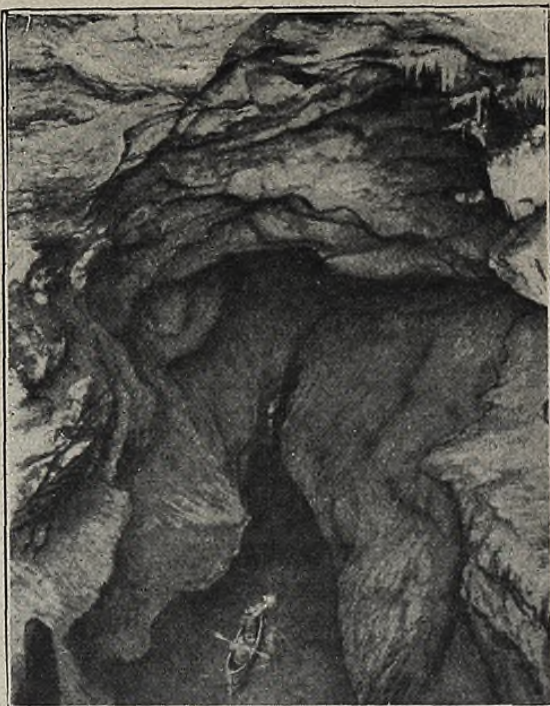
El abismo de Padirac.

M. Armando Viré, deseando dilucidar lo que haya de cierto en la rabdomancia o adivinación, por medio de una varita, de corrientes de agua subterráneas, ha realizado una serie de pruebas en el departamento de Lot, acompañado del abate Mermet, muy aficionado a esas investigaciones y de M. Pelaprat, muy afamado por sus aciertos.

Como resultado de esa serie de ensayos, asegura M. Viré que ha observado en sus compañeros adivinaciones admirables, y que él mismo ha podido notar en sí la facultad rabdomántica.



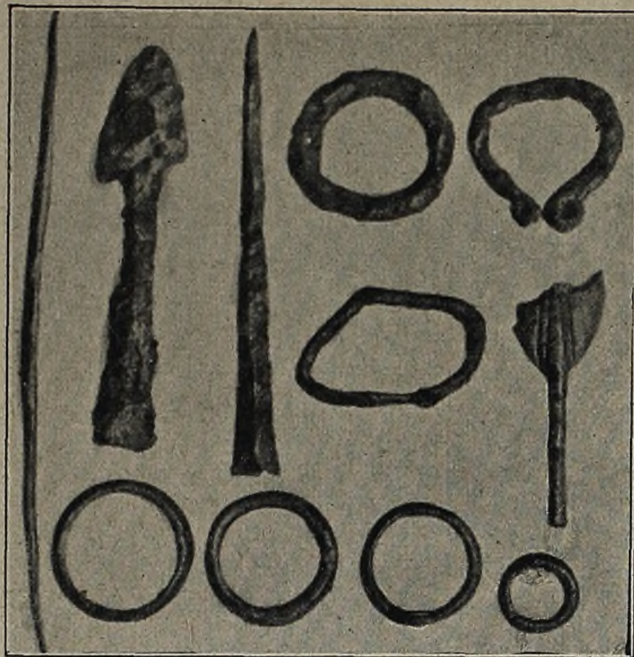
Grutas de Lacave.



Ultima parte conocida del río subterráneo de Padirac.

M. Pelaprat y el abate Mermet levantan planos del trazado subterráneo sobre el cual marchan y, siempre que es posible hacer la comprobación, resultan confirmadas sus predicciones, según asegura M. Viré, que dice haber reconocido en sí mismo facultades nada comunes de investigador de manantiales subterráneos.

Pero el rabdomante más sensible es M. Pelaprat, que se declara capaz de reconocer un esqueleto enterrado. Puesto a la prueba en el Puy d'Issolud, comuna de Vayrac (Lot), determinó tres parajes y, hechas las excavaciones correspondientes, aparecieron tres esqueletos en las profundidades indicadas. Un cuarto esqueleto debía estar, según él, acompañado de un objeto de hierro. La excavación dió, en efecto, una osamenta humana, al lado de un "scvamasax", o gran cuchillo de hierro de la época franca.



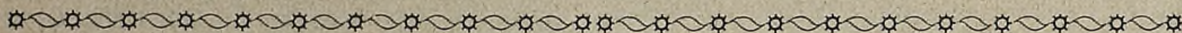
Objetos de metal descubiertos en Luzech.

En Limogne (Lot) indicó la presencia de un esqueleto, cuya cabeza y tórax estaban bajo los cimientos de la iglesia, y al que se halló efectivamente en la posición indicada.

En Luzech indicó M. Viré, a 4 metros de profundidad, materias metálicas. En la excavación fué descubierto un montoncillo de escorias de hierro, puntas de flechas de hierro y anillos de bronce.

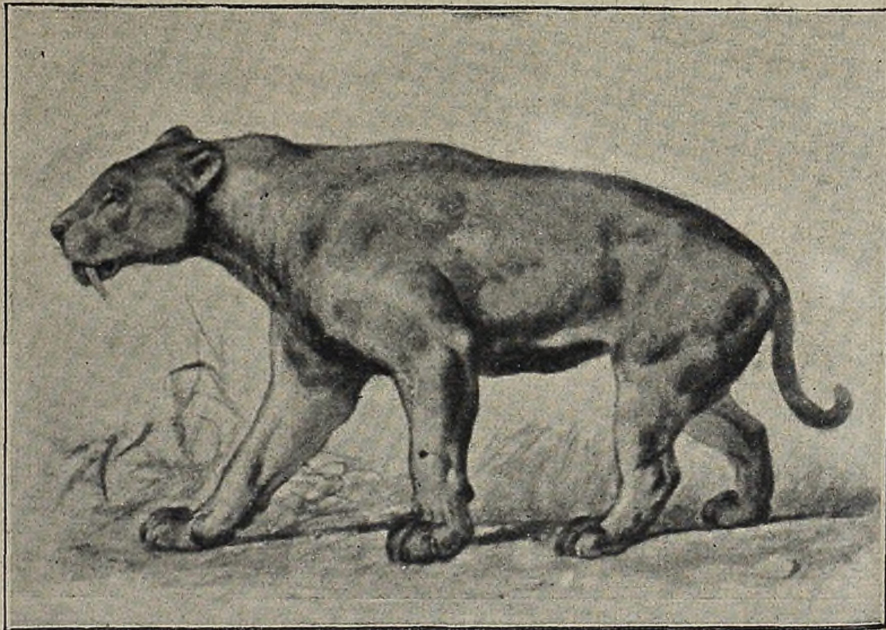
Conviene advertir que los buscadores de fuentes por medio de la famosa varita bifurcada se equivocan a menudo; pero también se equivocan el ingeniero, el naturalista y el médico, y no por ello se priva el público de sus servicios.

M. Viré ha manifestado, con su autorizada palabra, que está convencido de que el procedimiento de los rabdomantes ha de prestar buenos servicios, principalmente en la investigación de las aguas, de los metales y de los minerales.



El tigre "dientes de sable"

En el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, existe una de las colecciones más famosas de la fauna del período cuaternario de la América del Sur; pues contiene algunos de los ejemplares más raros descubiertos por Ameghino, Larroque y Brachet. Entre los cinco esqueletos más notables, el que más llama la atención es el tigre "dientes de sable", que pertenece a la familia de los esmilodontes. Le faltan las patas traseras, pero se han copiado del modelo existente en nuestro museo de Buenos Aires.



Ejemplar del tigre, hoy extinguido.

Este animal, que vagaba en remotos tiempos por las selvas sudamericanas, tenía el doble de estatura que los tigres y leones actuales; era ferozmente carnívoro y debe su nombre a dos colmillos curvos superiores muy largos y fuertes que le salían por encima del labio inferior, le daban un aspecto espantoso y le servían para traspasar con facilidad la piel de las pobres víctimas que caían en sus garras.

Temibles son nuestros tigres actuales, pero es indudable que el ejemplar de la especie que citamos, daría que pensar al Roosevelt más aficionado a las emociones de las cacerías peligrosas.

Para la niña y la mujer

MODAS



Traje de noche, de tul rosa y perlas.

Consultorio Femenino





La Goya Argentina, Buenos Aires. — Ya ve que no escribió con tiempo para que la respuesta le fuera útil. Si todavía le sirve, dígamelo.

Flor del Aire. — No conozco ese instituto, pero, si emplean las agujas eléctricas, puede servirla. Esa crema que cita es buena y puede prepararla en casa. Puede escribir sobre cualquier asunto.

Ojos Negros, Ciudad. — La ocarina. Para esa edad, si no es muy baja de estatura, los rulos.

La condesa Ricarda, Buenos Aires. — Perderá usted la partida porque ha empezado dando lo que sólo debía haber prometido. Pagar por adelantado es de ingenuos. ¿Cree usted que el tiempo no es valor apreciable? En él se desarrolla la casualidad, que puede ser nuestra amiga como nuestra enemiga.

Cielo Claro, Buenos Aires. — Si lo amas así como dices, no podrás servir su ambición. Para un ambicioso, un amor de hembra como el que describes será siempre un obstáculo. Cuando se ama a un hombre a quien no se quiere perder, hay que amar también su vida y su ambición y ser los zancos de su voluntad.

Gulnara, Buenos Aires. — A tus años, es de una completa imbecilidad usar "inútilmente" la coquetería, que, diestra e inteligente, es una mina más rica que las de Ofir. La mejor y más fina comedia a tu edad es la bondad y el aire comprensivo.

Bohemia, Bánfield. — Pues eso de tener orgullo de ser de aquí o de allá es... mira, me parece oir a ciertas coles gritar: "¡Viva Bruselas!" Además de ser linda y talentosa ¿necesitas ser inglesa, griega o criolla? Deja que las tierras se disputen a las que valen. Es muy chiquito el pedacito, chiquita; envíame uno más grande y más de lo otro y te complaceré.

A mis comunicantes. — Necesito que los que me escriben pongan la fecha al frente y bien visible. Solamente así no perderán el turno. En el sobre: "Señorita Noemia de Lis, P B T, Buenos Aires". Y no de otra manera.

Flor de Mañana, Buenos Aires. — Hacer que se entere y, además, identificarse con "su tipo".

Violeta. — Moliéndola y secándola. Con emolientes. Con limón.

Violeta Turca. — El masaje eléctrico; pero el tratamiento es largo.

Sanmartinesa, San Martín. — Comer fruta. Sobre todo naranjas en ayunas. Nada de carne ni alcohol.

Zaira T. Belgr., Buenos Aires. — Claro que está mal, toda burla está mal. Y ésa es de muy mal gusto. El nombre **Fernando** designa, según la onomatología, a individuos tenaces, valientes, perseverantes, no son autoritarios, soñadores, alegres con tristezas, embusteros, burlones, sarcásticos, francos a veces.

Una fea del campo. — Con mucho gusto lo haría, pero es corto el escrito.

La Morocha (A. M.), Buenos Aires. — Averigüe cómo la quisiera él e iguálese al modelo. No hay otro camino.

Alma Triste. — El solo se volverá a su color primitivo. No le haga nada. Ser mamá.

Elisabeth. — Lo que debe hacer es no llevar el apunte a esas chiquilladas, y no olvidar que usted misma es una pebeta a la que tampoco se puede tomar en serio todavía. Manténgase, pues, virgen de noviazgos y cuando llegue el momento verá con qué satisfacción me da las gracias por este consejo.

Corazón Afligido, General Paz. — Hay infinidad de tinturas para eso, pero todas son tópicas.

Alma Cándida. — Sí que es cándida de verdad. Lo que ha ocurrido es que al ver que no es usted tan fácil como él se imaginó, ha determinado no perder el tiempo inútilmente. ¡Cómo quiere usted que ningún hortera piense en casarse con esta horrible crisis!

El que espera. — Sensualidad, orden, equilibrio mental, dócil a la disciplina, espíritu de economía, generosidad calculada, reserva instintiva, comprensión, vanidad.

Hedda. — Ya he dado un buen tirón. Pronto daré otro y no quedará más que darlo a la imprenta.

Finita. — Muchas faldas de varios colores, una encima de otra, corpiño abierto y pañuelo sobre los hombros anudado por las puntas. No llevan faja.

Morocha W. de R., N. de la Riestra. — Depurativos de la sangre.

Marucha, Punta Alta. — "¿A qué edad es mejor casarse, siendo lo más pronto posible?" Te mereces un marido joven, guapo y rico, y ahora mismo, por lo graciosa. Pero, en fin, te voy a contestar por si acaso alguien, menos inocente que tú, te ha dictado la pregunta: Al enviudar.

Catherine K., Buenos Aires. — Inyecciones de cierto suero que te recetará el doctor si le consultas. Es corto el escrito.

Toda Tuya, Buenos Aires. — ¡Qué lindo que no se pague nada por hablar! Bueno, no me conviene el trato, porque yo el corazón no me lo juego, porque yo no me juego más que lo mío.

Admiradora Import. de Buenos Aires. — No me obliguéis a escribir adjetivos feos. Excepto algunos aceites, entre otros el llamado mejicano, todas las tinturas son dañinas para el cuero cabelludo y para la sangre. Pero para dar el color castaño al cabello, debe lavarse éste primero con una solución de carbonato de potasa, y después se aplica esta composición: Zumo exprimido de corteza de nuez verde, 10 partes; alcohol, 90 partes. Se mezcla y se deja en contacto diez días, y después se filtra.

Morocha de ojos grandes, Capital. — Agua oxigenada.

X, Buenos Aires. — Pues me siento más "americanista" de lo que tú sospechas.

Flor de Ceibo, Corrientes. — Bueno, admirable. En cuanto me escribas un poquito más largo te complaceré.

Coquito, Buenos Aires. — Puede ser de leer mucho, de trasnochar, de abusos genéricos o de los riñones. ¿A ustedes no les cabe en la cabeza que no es posible contestar en el "número siguiente"?

A. y Z. Arias. — Son muy malitos, pero muy malitos.

Modesta Cravi. — El carmín francés.

Lelena, Buenos Aires. — Perfumando la caja que las contiene con nardo o jazmines frescos.

Estela, Talleres, Buenos Aires. — Uno que yo conozco.

Rosa Te. — Las agujas eléctricas.

Sanmartinesa, San Martín. — Habrá visto que fué contestada.

Rubia. — Eso sólo se obtiene con el agua oxigenada.

S. A. — Frotarse con yemas de huevo y lavarse con leche.

Triste, Cañada de Gómez. — Tome un buen depurativo de la sangre. Si es constante, le desaparecerá eso.

La Beba, Mar del Plata. — Escríbame algo de su cosecha y más largo.

Lía, Corrientes. — El mismo que emplean los hombres para el bigote. Pues espérelo risueña y amable.

NOEMIA DE LIS.



La historia al día

30 de mayo de 1812. — Un número de damas de Buenos Aires, viendo ya comprometido al país en la heroica lucha de su independencia, pone a disposición del gobierno una suma considerable de dinero para la compra de armas, que en su nombre debían entregarse a los defensores de la patria.

✡ ✡ ✡

31 de mayo de 1827. — El gobierno de la provincia de Córdoba pasa una circular al cuerpo diplomático extranjero residente en Buenos Aires, declarando que no reconocía ningún tratado en el que se le comprendiese.

✡ ✡ ✡

1.º de junio de 1800. — En la ciudad de Tucumán nace el prestigioso guerrero de la independencia del Río de la Plata, coronel don José Segundo Roca.

✡ ✡ ✡

2 de junio de 1794. — Instalado el consulado con carácter de Junta de Gobierno, en Buenos Aires, celebra su primera sesión.

✡ ✡ ✡

3 de junio de 1879. — En la ciudad de Buenos Aires se firma, por los respectivos plenipotenciarios, un convenio de "statu quo", aplazando por diez años la cuestión de límites entre Chile y la República Argentina.

✡ ✡ ✡

4 de junio de 1814. — Don Tomás Javier de Gomensoro, cura vicario de la capilla del Rosario, propone al Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata establecer una sociedad de amigos del país, con objeto de dar amplitud a la agricultura y ganadería que se hallaban descuidadas.

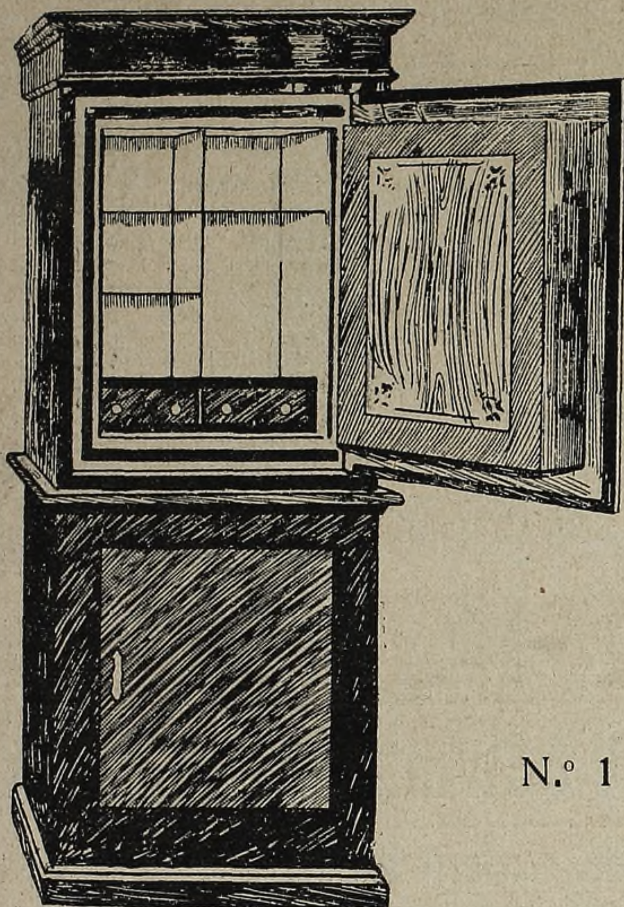
✡ ✡ ✡

5 de junio de 1821. — Los diputados de Tucumán y Santiago del Estero firman, en el paraje de Vinará, un tratado de paz, para hacer cesar la guerra en que estaban empeñadas esas provincias.



30 de mayo de 1812. — Las damas de la Sociedad Patriótica, reunidas en la casa de Escalada, resuelven ofrecer al gobierno una suma de dinero destinada a la compra de armamentos.

Cajas de seguridad



Fabricación nacional, premiada en varias exposiciones.

Completa, con pedestal y corona.

En DIEZ mensualidades

SIN INTERÉS

y con sola firma, a toda persona que la pida.

N.° 1

Alto..........	66 ctm.
Ancho........	55 „
Profundidad...	50 „
Pedestal......	80 „

$ 150 m/n

Se obtienen estas cajas abonando al contado

Por la núm. 1, $ 15 m/n

Por la núm. 2, $ 22 m/n

Embalaje gratis.

Puesta sobre vagón o vapor y en la capital a domicilio, piso bajo.

N.° 2

Alto..........	80 ctm.
Ancho........	65 „
Profundidad ..	55 „
Pedestal......	80 „

$ 220 m/n

Haga su pedido personalmente o por carta al DEPARTAMENTO COMERCIAL *del*

Banco Proveedor del Río de la Plata

SARMIENTO 757 BUENOS AIRES



UNA TRAVESURA

Aquella mañana, en vista de la persistente lluvia que caía a cántaros, Bebé, Paco y Mangacha no fueron a la escuela. Sus libros y cuadernos durmieron descansadamente en la mesa de trabajo; la canastita para la merienda quedó sin preparar y, de común acuerdo, se decidió jugar mucho, mucho, hasta la hora de acostarse.

Tony, el gruñón "fox-terrier", no estaba muy tranquilo, y desde su almohadón miraba con desconfianza a sus tres verdugos.

Zapaquilda, la gata de Angora, desapareció prudentemente debajo de un sofá, a la espera de un fantástico ratoncillo que se dejara caer entre sus bien afiladas uñas. Allí estaba escondida, huyendo de los tirones que daban a su hermoso y empenachado rabo los tres hermanitos.

Estos, después de haber vagado un rato por los corredores, y en la imposibilidad de bajar al jardín, convertido en un verdadero lago, se refugiaron en la sala de estudio.

Pidieron permiso a su mamá para hacer botecitos de papel y tirarlos al agua; pero, como comprenderéis, el proyecto no tuvo aceptación, y su autor, un poco mohino, fué a reunirse con sus hermanos.

—¿Juguemos a la lotería?—dijo Bebé.

—¡Phs! Es muy aburrido—contestó Paco—y, además, siempre haces trampas.

—¿Por qué no armamos el teatro Guignol?—propuso Mangacha.

—Al Polichinela le falta la cabeza y a Arlequín los brazos.

—¿Juguemos a las escondidas?

—Bueno, bueno, a las escondidas.

Corrieron los tres niños como locos por toda la casa. Tony se contagió con su alegría y salió detrás de ellos ladrando y dando saltos y gruñidos de aprobación. Hasta Zapaquilda, animada por el giro que tomaba la cosa, asomó sus bigotes por entre los flecos del sofá y, a paso de lobo, fué a espiar la marcha del juego.

Mangacha se encondió dentro de un canasto de ropa de plancha y costó Dios y ayuda el encontrarla. Tony fué el que la descubrió, gracias a su finísimo olfato, y ladrando desaforadamente anunció a Bebé, que era el que buscaba, el escondite de su hermana.



—No vale, no vale—decía ésta enojada.—Con Tony yo no juego.

Pero como la mayoría quiso que el perro siguiera jugando, Mangacha no tuvo más remedio que ceder y, de espaldas a la puerta, esperó a que se escondiesen Paco y Bebé. Este último, inspirado por una idea genial, se trepó a un taburete y descolgó la llave de la despensa. El se acordaba de que allí había unos sacos en un rincón y, a falta de sacos, el gran perol de hacer dulce, que podía taparlo perfectamente.

—Dicho y hecho; con paso furtivo se encaminó a la despensa y abrió la puerta. La habitación estaba a obscuras, y las rendijas de las ventanas dejaban pasar apenas un débil rayo de luz.

Mejor que mejor; así no lo verían. Cerró la puerta muy a tiempo, pues Paco había gritado "¡ya está!" y Mangacha y Tony se precipitaban como una tromba por las habitaciones.

Anduvo a tientas unos pasos sin saber adónde orientarse y, de repente, ¡zas! un tropezón y nuestro héroe se cae de narices, haciendo un ruido terrible, como cuando en las funciones de magia sale el diablo y el bombo y los platillos hacen: ¡Chin! ¡Pum!

Pero ¿qué era aquello?

Al querer levantarse, algo como goma se pegaba a su cara, manos y traje; quiso ponerse de pie y resbaló de nuevo.

—¡Mangacha! ¡Paco!—gritó angustiado.

Y sus hermanos, que ya acudían al oir el estrépito, se lo encontraron pataleando dentro del perol lleno de dulce de leche y llorando a moco tendido.

Entre los dos lo sacaron de allí: tenía dulce hasta en el pelo.

—Pareces un muñeco de mazapán—dijo Paco.

—No llores, tonto; ya verás cómo vamos a limpiarte.

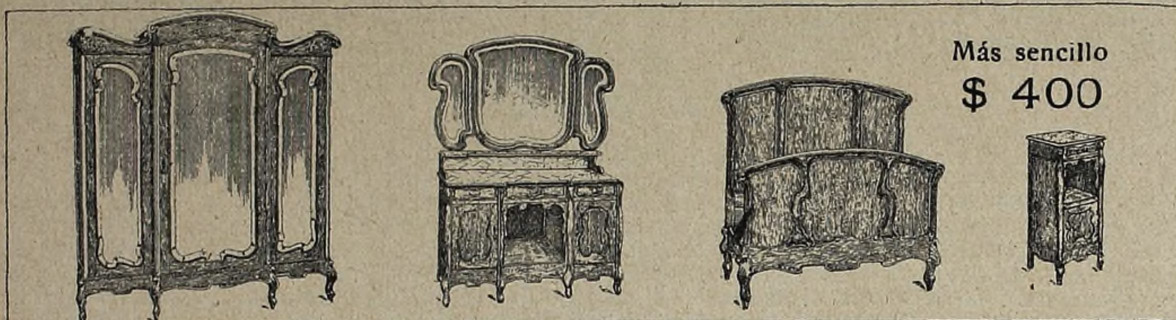
Paco tenía un pedazo de pan y en él untaba el dulce que sacaba con un cuchillo de la espalda de su hermano, y Tony, imitando a Mangacha, pasaba su lengua por los pies de Bebé, y su cola, que agitaba nerviosamente, indicaba el placer que le producía aquel banquete inesperado y nunca visto.

NO DEMOREN

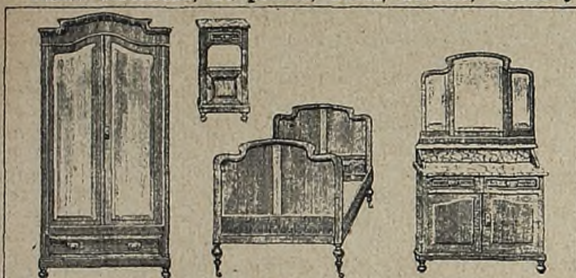
¡Muebleros!

Visitar les conviene ¡Particulares!

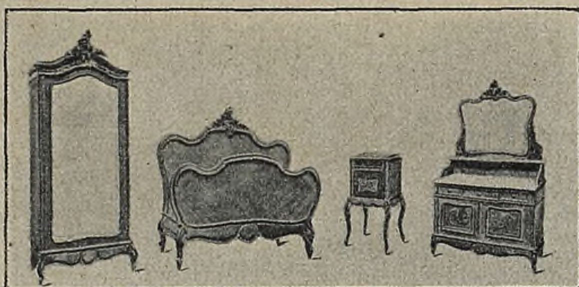
La diagonal nos obliga. No discutimos. A cualquier precio estamos conformes en vender. ¡APROVECHEN!



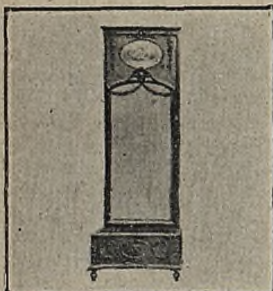
ELEGANTE Y SOLIDO DORMITORIO roble de Austria, importado, 3 cuerpos, mármoles finos, lunas biseladas, 10 piezas, dosel, bronce, colcha y rollo, lo mejor, antes valían $ 900...... $ 490



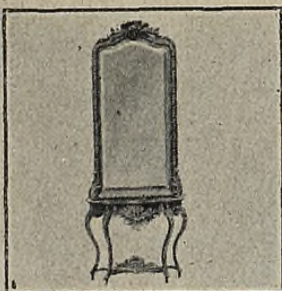
SOLIDO Y ELEGANTE DORMITORIO, roble de Austria, mármoles rosa, lunas biseladas, 9 piezas, colcha y rollo, 2 plazas.... $ 280
El mismo en cedro paraguayo............ $ 260



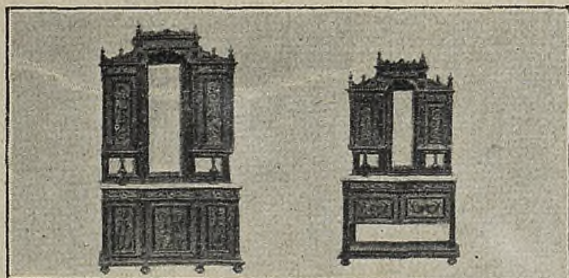
DORMITORIO Luis XV, nogal de Italia, mármoles rosa, lunas biseladas, colcha y rollo, 9 piezas, para matrimonio........... $ 240
Más sencillo........................... $ 205



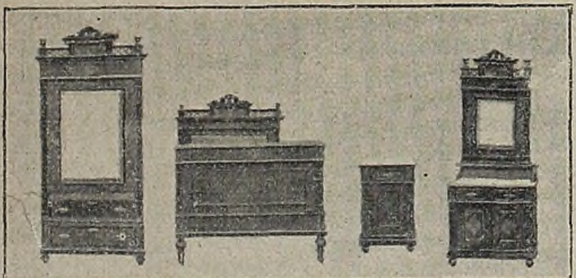
JARDINERA CON ESPEJO, estilo Luis XVI, toda dorada a fuego....... $ 125



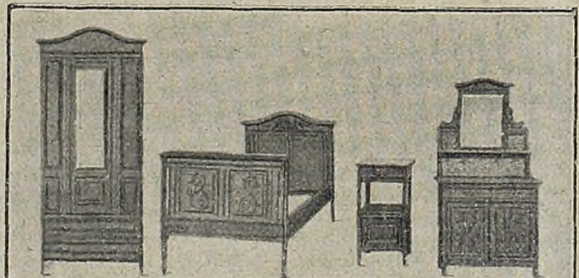
CONSOLA Luis XV, mármol rosa y luna biselada, toda dorada o color nogal.. $ 110



RECLAME. COMEDOR Renacimiento, Raíz de nogal y roble, lo mejor, a........ $ 210



DORMITORIO 2 plazas, nogal, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas....... $ 150



DORMITORIO Luis XIV, 7 piezas, lunas biseladas francesas, a................. $ 80

Embalaje, conducción y catálogo gratis. Esta casa cierra a las 7 p. m. No tiene sucursal.

CASA SANZ

818, Sarmiento, 844
Casi esq. Esmeralda.



Raro y Curioso

CUATRO PUNTAS. — El grabado muestra la finura relativa de cuatro puntas diferentes, a saber: la de un alfiler común, la de una aguja, la de una espina de rosa y la del aguijón de una avispa, ampliadas 500 veces. Este grabado es de interés especial para los que asisten a las funciones de cinematógrafo, porque se ha ampliado al mismo grado que una película.

LA NAVEGACIÓN AÉREA EN EL SIGLO PASADO. —Antes de ahora hubo ya un período de gran entusiasmo por la navegación aérea. Allá por el año 1876 aparecieron modelos de globos dirigibles con hélices o velas. Véase en el grabado uno muy notable, proyectado en Francia por Stoupy Béjou.



Cuatro puntas finas, ampliadas 500 veces.



Modelo de un globo dirigible proyectado en 1876.

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA

(Continuación)

PICUDILLO.—El olivo que termina en punta.

PICHEL.—Vaso de estaño para medir el vino.

PICHELERO.—El que hace picheles.

PICHOLA.—Medida para el vino usada en Galicia y que equivale a medio litro.

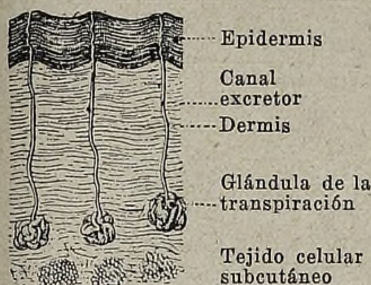
PICHÓN.—La cría de la paloma.

PIE.—Miembro del animal, que le sirve de base y con ayuda del cual puede caminar.

PIEDRA.—Cuerpo duro que se forma en la tierra y que se emplea generalmente en la construcción de calzadas, puentes y casas.

PIEL. — Parte exterior del animal, que cubre todos sus miembros.

Es un órgano complejo que, además de sus funciones de protección, tiene otras igualmente importantes.



Piel.

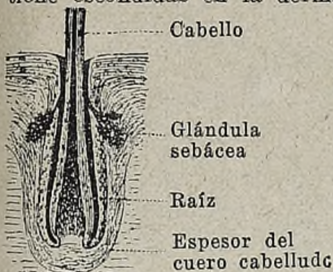
Se compone de dos capas; la epidermis o capa superficial y la dermis, parte profunda.

La epidermis tiene muy poco espesor; se gasta con el contacto de los cuerpos exteriores, pero se renueva constantemente.

La dermis es mucho más gruesa, y tiene una gran sensibilidad, debido a los numerosos nervios y vasos sanguíneos que la cruzan.

En la dermis están los pelos, que cubren todo el cuerpo de la mayoría de los animales mamíferos.

La piel que cubre nuestro cráneo, o sea el cuero cabelludo, tiene escondidas en la dermis pequeñas glándulas sebáceas que segregan una materia grasa lubrificante, que aumenta el crecimiento del cabello y protege y conserva la epidermis.



Bulbo capilar muy aumentado.

Además de su papel protector, la piel es el órgano del sentido del tacto y de la transpiración. Es permeable a los gases, lo que le permite desempeñar funciones análogas a las del pulmón.

Esa permeabilidad se extiende a las materias grasas, y por esto muchos medicamentos pueden introducirse en la piel por medio de fricciones.

La piel debe conservarse siempre limpia y fuera del contacto de materias extrañas, que pueden provocar las llamadas enfermedades cutáneas o de la piel, aunque éstas tengan origen muchas veces en afecciones de la sangre, hereditarias o no.

PIÉLAGO.—El océano, el mar sin límites.

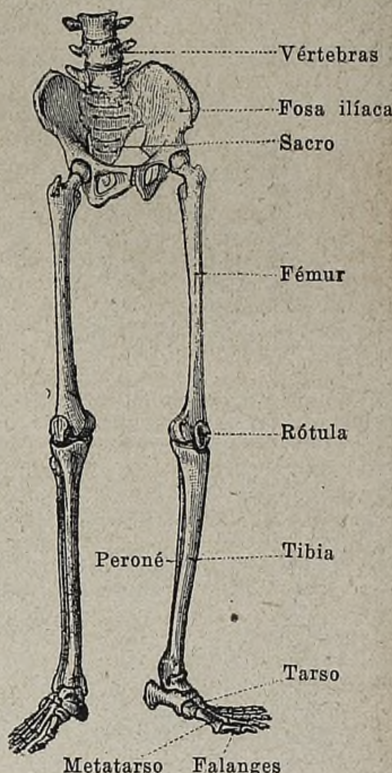
PIENSO. — La paja y avena que sirve de alimento a los caballos.

PIÉRIDES.—Las musas.

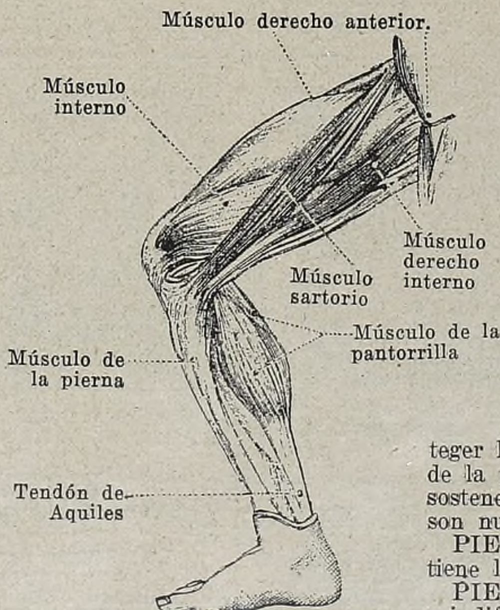
PIERIO. — Perteneciente o que se refiere a las musas.

PIERNA. — Parte del cuerpo desde la rodilla hasta el pie.

Los miembros inferiores se componen del bacinete, cadera, pierna y pie.



Pierna (huesos).



Pierna (músculos).

El bacinete esta constituído por los huesos ilíacos soldados a la parte inferior de la columna vertebral. La cadera está sostenida por el fémur; la pierna por la tibia y el peroné.

Delante de la rodilla, o sea la articulación comprendida entre la cadera y la pierna, hay un hueso suplementario llamado rótula que sirve para proteger la articulación. Los músculos de la pierna, que está destinada a sostener todo el peso del cuerpo, son numerosos y muy potentes.

PIERNITENDIDO. — El que tiene las piernas muy largas.

PIETISTA. — Sectario tolerante e indiferente, que cree a las criaturas emanadas de Dios.

Consultorio de Agricultura y Veterinaria

a cargo del doctor A. Grossi





P. Chabagno, Orense (F. C. S.) — El cardal que usted posee puede motivar la mortandad de los animales por dos causas principales: primero, debido a la presencia de hongos tósigos en los cardos, desarrollados a expensas de la gran cantidad de agua caída últimamente; y, como segunda causa, la presencia de otras hierbas desarrolladas simultáneamente con esa planta forrajera, en cuyo grupo podrá estar comprendida el **cardo ruso**, cuya ingestión por los animales es de consecuencias funestas.

Hace unos doce años que apareció el **cardo ruso** en Punta Alta, Puerto Militar y Baterías, en la región de Bahía Blanca, disponiéndose su inmediata destrucción por el fuego. Se trata de una planta herbácea, carnosa, de color verde intenso, muy ramificada y provista de numerosas espigas. Si se confirmase esta presunción, es indispensable su inmediata destrucción, cuya difusión debe impedirse sin pérdida de tiempo.

Solicite la presencia del agrónomo regional destacado en Bahía Blanca, o remítale al mismo un muestrario de las diferentes plantas que existan en el cardal, para que pueda estudiar y aconsejar lo pertinente.

En cuanto a los animales, retírelos de ese campo. Un tratamiento curativo para los animales enfermos no es posible aconsejar, sin antes conocer con certeza las causas del mal, a cuyo fin le conviene ocurrir a un veterinario de la vecindad.

Las diversas variedades de cardo comestible pueden ser aprovechadas como alimento verde, o mejor después de ser ensilados.

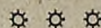
E. Prato. — La mejor época para destruir el bicho de cesto que ataca a los árboles, es el invierno. Lo más eficaz para su destrucción es el fuego; para ello se recogen en un recipiente cualquiera los bichos de cesto, que están fuertemente adheridos a las ramas de los árboles, teniendo el cuidado de no dejar disperso ninguno de esos insectos por el suelo, si se quiere evitar su reproducción en la primavera siguiente; después se hacen montones, conjuntamente con paja, y se quema todo.

Garibaldino. — A su yegua enferma la dejará sin comer un día, a la mañana del día siguiente le dará el siguiente purgante: un bolo de áloe, 30 gramos; después de cinco horas, le dará afrecho con agua algo tibia, en esa comida mezclará perfectamente polvo de hojas de digital, 2 gramos.

Como alimento le dará alfalfa verde, afrecho con agua, etc., menos pasto seco. La yegua no irá al trabajo durante seis días, luego lo hará en forma paulatina, lo mismo con la alimentación, para volver a su régimen normal.

J. M. Nágera. — Limpie bien con jabón y agua toda la mano enferma de su perro; luego con algodón empapado en una solución tibia de bicloruro de mercurio al uno por mil lavará la herida del dedo hasta eliminar todo el pus; después aplicará otro algodón con la misma solución sobre la herida y lo envolverá con una venda. Una vez por día hará esta operación, hasta su completa curación.

Una lectora de P B T. — Después de una dieta de doce horas, dará a su gatito el siguiente purgante: aceite de ricino, 10 gramos; se lo administrará en una sola vez, con una cucharadita de café; después de seis horas, un poco de leche tibia, si persiste la diarrea le dará subnitrato de bismuto, 2 gramos, en media copa de agua. Abríguelo.



Toda la correspondencia será dirigida así: Dr. Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Piedras, 150.



Poesías de Evaristo Carriego. Misas herejes.—La canción del barrio.—Poemas póstumos. Este libro no necesita crítica. Basta el nombre del autor, bastante popular en la Argentina y fuera de ella. Los amigos y admiradores del malogrado vate han costeado la edición del libro, prestando un servicio a la literatura americana y honrando la memoria del autor.

Modos de ver, por Martín Gil. Segunda edición aumentada. Dice el prologuista señor Joaquín Castellanos: "Este libro, tan originalmente rotulado y tan sinceramente escrito, aunque careciera (que no carece) de otras condiciones que lo recomendaran a la atención y al aprecio público, siempre tendría la de constituir una honrosa excepción a la tendencia malsana de la literatura de puro artificio." Estamos completamente de acuerdo.

Influencia e importancia de las bibliotecas populares en la cultura de los pueblos. Trabajo laureado con medalla de oro en los juegos florales de Bolívar 1912.—Autor: **Víctor Contreras Miranda.**

Retorno.—Novela de costumbres contemporáneas por **Claudio Guerdile.** Otro cuadro de la triste vida de los que luchan y sufren. Uno de estos hombres emigra, soñando conquistar bienestar y riqueza para su mujer y su hijo. Pero la lucha es larga; la separación dura; los vínculos se aflojan y la inmoralidad siempre en acecho pone su sello fatídico sobre la losa pesada de la miseria. Ese es en resumen el argumento; en torno de él se mueven otros personajes y se desarrollan otras energías que complementan la idea principal. Escrita con sencillez y corrección, que no excluyen ciertas galas de estilo en oportunidad colocadas.

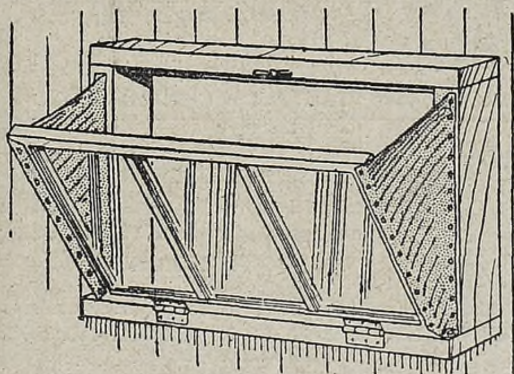
Cuestiones de Derecho Aduanero. El supuesto contrabando del Rawson. Jurisprudencia federal. Estudio de los doctores Meyer y Lobos.

Miscelánea Política y Administrativa, por Manuel M. Zorrilla. Editado por A. Moen y Hermano.—Este libro, tan modestamente presentado por su autor en brevísimo prólogo, es un estudio crítico de las deficiencias e irregularidades de la vida política y económica argentina. Estudia en capítulos separados; la "Forma de gobierno", "Los partidos políticos", el "Régimen electoral", el "Régimen municipal" y el "Régimen financiero."

Departamento Nacional del Trabajo. Leyes de descanso dominical. Reglamentación del trabajo de mujeres y de menores, y organización del Departamento Nacional del Trabajo. Decretos reglamentarios. Ordenanzas municipales sobre agencias de colocaciones y establecimientos industriales.

SENCILLO Y PRÁCTICO

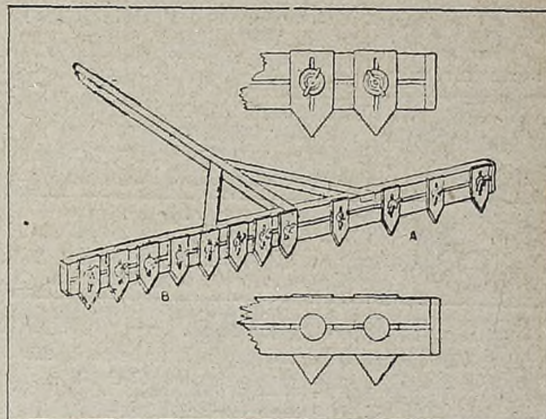
Ventana para caballerizas. — Este modelo de ventana es el más práctico y sano que se conoce para caballerizas y establos, porque dirige las corrientes de aire hacia el techo y libra de enfriamientos y pulmonías al ganado, sosteniendo al mismo tiempo una perfecta ventilación.



La ventana tiene los goznes en su parte inferior y se sujeta por los lados con unos trozos de lona que impiden que se abra del todo.

Estos trozos de lona no estorban para cerrar, porque se doblan.

Rastrillo ajustable. — Este rastrillo ajustable se hace con arreglo al principio de los rastrillos ordinarios, excepción hecha de los dientes que pueden colocarse más o menos separados, según convenga (fig. 1). La parte que sostiene los dientes se compone de dos listones de madera de un metro de largo por cuatro centímetros de ancho y uno o dos de grueso, unidos por sus extremos de modo que quede entre ambos una ranura para pasar unos pernos.



Los dientes se sujetan con pernos de un centímetro, provistos de una arandela y de una tuerca (fig. 2). En la figura 3 se ve el aspecto del rastrillo por el lado de las cabezas de los pernos.

Los dientes se pueden colocar a la distancia que se quiera (véase B y A, fig. 1), y cuando sobren dientes se suben hacia arriba por medio de la ranura vertical que tienen cada uno.

Dr. E. F. POLITO. Especialista en enfermedades de la piel, sífilis, venéreas y vías urinarias. De 4 a 8 p. m. Entre Ríos 624. U. Telef. 2602, Libertad.

Dr. José M. Rodríguez

Tuberculosis pulmonar. Especialista en enfermedades internas (pulmón, corazón, estómago e intestinos). Consultas de 3 a 6. Pueyrredón 1571. U. Telefónica 429, Juncal.

Dr. ANTONINO DE NUCCI. Internas y del estómago. Rayos X, radioscopia y radiografía. Charcas 1464. De 2 a 4. U. Telef. 4767, Juncal.

Dr. AURELIO GOMEZ. Enfermedades del estómago, hígado e intestinos. Consultas de 3 a 5 p. m., menos los miércoles. U. T. 1695, Libertad. Bartolomé Mitre 2055.

Dr. PICCININI. Unicamente enfermedades de la piel, venéreosifilíticas, gastrointestinales. Tratamiento rápido de la blenorragia. Aplicación del 914 (606), como auxiliar de la avariosis. Consultas de 11 a 12 y de 2 a 5 p. m. Lavalle 951.

Dra. C. B. DE SOLOMJAN. De la Facultad de París y del Hospital de Clínicas (sala enfermedades de señoras). Partos. Belleza e higiene del cutis. De regreso de Europa. De 2 a 4 p. m. Uruguay 1227.

Dr. ARISTOBULO SOLDANO. Enfermedades de Señoras y Partos. Rayos X. Consultas de 2 a 5 p. m. Junín 326.

914 (606) Sin necesidad de guardar cama. Afecciones secretas y de señoras. Dr. Allievo. Sarmiento 1612. De 1 a 4 p. m.

Dr. CHABROUX. Del Hospital Alvear. Diplomado en los hospitales de París, (St. Louis-Urologie, etc.). Piel, sífilis y génitourinarias. Se trasladó a Bartolomé Mitre 872. De 3 a 6 y de 9 a 10 de la noche.

Dr. A. C. REBUFO. Especialista en enfermedades de los ojos. Jefe del servicio oftalmológico del Patronato de la Infancia y de la Asistencia Pública. De 1 a 5. Cerrito 159.

Dr. LUIS Y. FUENTES. Garganta, nariz y oídos. Del servicio del Hospital de Clínicas. Consultas de 3 a 5 p. m. menos los viernes. Viamonte 2258. U. Telef. 16, Juncal.

Dr. RAPOPORT

Especialista en secretas y piel. 606 - 914. De 1 a 4 y de 6 a 8. Corrientes 2070.

Dr. M. KUTYN Dentista norteamericano — Diplomado en las Universidades de N. York, Búfalo y Bs. Aires. Ultimos adelantos. Horas: de 10 a 11 y de 2 a 5. Cerrito 67.

A. FERNANDEZ SANZ y SEBASTIAN LUNA, cirujanos dentistas. Victoria 913. U. Telef. 2275, Libertad. Coop. Telef. 1628, Central.

FRANCISCO DIEZ
Cirujano dentista. C. Pellegrini 595, (antes Artes), esq. Tucumán.

NICOLÁS T. KRAGLIEVICH. — Dentista
Lavalle 1198, esq. Libertad — De 2 a 5 p. m. | Humberto I, 2608 — De 8 a 11 a. m.

Dr. G. FASCE. Dientes $ 5 c|u. Operaciones sin dolor. Consultas gratis. De 9 a 11 y de 2 a 5. Rivadavia 3907, esq. Medrano.

MERCEDES S. GOMEZ VILLAGRAN
Dentista cirujana
Atiende especialmente señoras y niños
Consultas de 8 a 11 a. m. y de 1 a 5 p. m. Charcas 870. U. Telef. 3781, Juncal.



J. BONANSEA
Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Moreno 990.



EMILIO SALGADO
Cirujano dentista
3192, RIVADAVIA, 3192



ALEJANDRO MATTIA
Cirujano dentista. Rivadavia 2786. Unión Telef. 800, Mitre. Bs. Aires.

RECOMENDADOS

CASA ESPECIAL EN FORMAS

DE TODAS CLASES



De la fábrica directamente al consumidor. Modelos recibidos exclusivamente para la casa. Flores, plumas, aigrettes y demás novedades para la moda.
893, LAVALLE, 893



COMO RÉCLAME

COMERCIANTES:

Aumentarán sus ventas un 100 % colocando al frente de sus negocios un letrero A. CALDERA. Enviando $ 60 m|n., remitiré uno de mts. 1.28 x 0.38, con la inscripción que se me indique. Sírvase decir si lo desea de gas, luz eléctrica o acetileno.
VICTORIA 1389, Bs. As. C. T. 1320, Central
Necesito agentes en las provincias.



PELETERIA CENTENARIO

Ventas por mayor y menor
DE JUAN COSTA
Pieles importadas de la casa REVILLON FRERES de París
CORRIENTES 1129 - Bs. Aires



Médicos oculistas gratis. Examen de la vista y recetas gratis, sin recargo de precio en los anteojos.
Ant. o lentes oro reforzado, desde $ 8.
Id., íd., oro macizo 14 k., desde $ 15.
Instituto Optico "Lombardi". C. PELLEGRINI 468.



MUEBLES
¡A 10 MESES DE PLAZO!
Juegos de dormitorio, comedor, sala, escritorio, muebles sueltos. Pidan catálogo.
SOLY BOMCHIL
Carlos Pellegrini, 457

FABRICA DE MEDALLAS Y SELLOS DE GOMA
De HORTA y Cía.
Bartolomé Mitre, 744.
Se sirve cualquier pedido del interior y repúblicas sudamericanas. Pidan catálogos.

TOPIÑAMBUR
El mejor alimento para cerdos, vacas, etc. La forrajera más ventajosa por su enorme producción. Producción de una hectárea: más de 50.000 kilos. En venta: Cangallo 843, Buenos Aires.



Los Piratas de la Opera

Por P. B. GHEUSI

(DERECHOS DE TRADUCCIÓN RESERVADOS)

(Continuación)

Firdouz, seguido de Burkart y del malayo, puso el pie en la cubierta y gritó, con un terrible acento gangoso que causó admiración a Poulliot, gran aficionado a imitaciones de metales de voces.

—¡Saludo a todos, señores!

Y añadió, llevando la mano a su corazón y a sus labios, después de haber hecho el ademán de recoger el polvo del suelo:

—¡Honor a las señoras!

Era pequeño, puro nervio, ennegrecido como un higo de Berbería, momificado por el sol, el viento jansín y quizás por el hambre; dos ojos movibles y ardientes, dos ojos de ave de rapiña, se iluminaban en el fondo de sus órbitas; un "tic" perpetuo crispaba sus labios apergaminados; sus manos descarnadas se agitaban con una presteza, que evocaba a la vez el arte del arpista y el del escamoteador.

—Me hace recordar de una manera sorprendente a Silbermann, el antiguo director del casino de San Marino—dijo Monginot a Rovère; —era un hombre extraordinario y aun prodigioso; había sido danzante de maroma, mozo de perros, ingeniero, periodista y compositor de música.

—Ya me acuerdo—murmuró Raimundo;—su gran tupé pasmó a París y conquistó la fortuna.

—Desapareció de repente... ¿Si fuese él?...

—No era tan flaco.

—Cuando llegó a la toldilla donde estaban los jefes, Firdouz gritó:

—No es de este modo como hubiera deseado venir a vuestro bordo, señores; pero un error, un error colosal...

—Ya sabemos—dijo con sequedad Marbot, imaginándose que el nómada ganaba tiempo—¿Qué quiere usted?

—Primero—dijo con altivez el negrero,—decirles quién soy: me han calumniado ciertamente; si me conocieran...

—Lo conocemos—le interrumpió Rovère.

—¿Quién me conoce?

—Este.

Firdouz se volvió al movimiento de Sebastián y se encontró cara a cara con el dankali, que sacaba la mitad del cuerpo por la escalera. El parlamentario por poco lanzó un grito; su segunda actitud, en la reflexión, desmintió su sorpresa:

—¡Un somalí!—dijo con cierto desdén.—¿Es algún esclavo evadido, sin duda?

—No soy esclavo, sino miliciano francés—gritó Attaouil.—Y te acuso de haber querido asesinarme, a bordo del bote de piratas donde me hiciste embarcar.

El árabe alzó los hombros y no intentó disculparse. Hasta aparentó tener mucha indulgencia con el salvaje que se equivocaba de este modo; por otra parte, iba a explicarse sobre puntos más inmediatos, más precisos también.

¿Qué le reprochaban? ¿El haber aprisionado a los malayos?... Ellos habían intentado la antevíspera sublevar el campamento contra Firdouz.

—¡Qué absurdo!—refunfuñó Burkart.—Ninguno sabe una palabra de su lengua y Kiouni apenas comprende el francés.

—El predicó la sublevación a mis guerreros.

—Eso es falso—dijo Prâo con insolencia.

El nómada no insistió. Tuvo la pillería de no hacer ninguna alusión al trato obscuro con Burkart; la presencia del capitán, la actitud más bien amistosa de los náufragos para con él, desconcertaban sus sospechas y turbaban sus ideas. Valía más, sin embargo, tratar con Marbot, poniéndose a sus órdenes, que enredarse en mentiras sin salida. Firdouz expuso sus proposiciones.

En suma, tenía que quejarse: un muerto y tres heridos de los suyos probaban que lo habían atacado sin motivo. El cautiverio de Prâo se explicaba por el deseo de ponerlo fuera de estado de perjudicar, hasta que los jefes hubieran podido intervenir entre los malayos y los guerreros issas y musulmanes. Si se había incurrido en falta, él, en todo caso, desaprobaba a sus tenientes, que estaban bastante castigados por la derrota sangrienta de la mañana.

—A no ser por el capitán—aseguró el negrero,—yo habría entrado inmediatamente en negociaciones con ustedes, y estaríamos de acuerdo; pero su piloto quiso tratar solo, quizás sin su consentimiento...

Esta insinuación, lanzada como un sondeo pérfido, desesperó a Burkart. Prohibió al nómada que dejara creer en una inteligencia secreta entre ellos; confesó rudamente sus culpas, sin hacer alusión al depósito precioso y se acusó de exceso de celo y casi de infidelidad:

—Yo habría debido prevenir a los jefes,—añadió, de la llegada de la caravana y no preguntarle nada sin consentimiento de ellos.

—Usted tenía autorización,—declaró Rovère, que estaba resuelto a no inculpar a Burkart delante de su antiguo confidente.

Este, desconcertado, se perdía en conjeturas; Hugo lo volvió a las realidades.

—¿Qué puede hacer usted por nosotros?—preguntó.

—Llevarlos a Djouba o a Magdochon, para hacerlos repatriar por nuestros barcos, hacia Adén o Zanzíbar.

—¿A qué precio?

El árabe se estremeció de alegría; los náufragos iban a aceptar sus servicios!

Eso fué, por lo menos su visible esperanza.

—Ustedes me dejarán, no solamente el casco de su buque, que me pertenece además por derecho de despojo, desde que ustedes lo hayan abandonado, sino también lo que contiene y que ustedes no se llevarán.

—Eso es vago—notó Rovère.—Y luego ¿quién nos garantiza la ejecución del contrato?

—Sus malayos, todos ustedes; ustedes son más fuertes que mis treinta guerreros que están menos bien armados y son verdaderamente menos fieles que los suyos... Ustedes compondrán su escolta a su gusto. Yo no les daría, hasta el puesto elegido, más que guías sin armas y cargadores.

—¡Trata de tendernos un buen lazo en la próxima vuelta al desierto!—gruñó Burkart.

—¡Enhorabuena! — gritó el dankali a quien indignaban estos tratos.—Espero que la señorita Marylie no confiará su vida a este pirata.

La joven miró al árabe enteco y tuvo una sonrisa de incredulidad. Los jefes y Burkart se consultaban:

—Eso sería nuestro último recurso,—declaraba Marbot.—No tenemos el derecho de rehusar el ofrecimiento de Firdouz.

—Miente—aseguró el capitán.—Tiene más de cuarenta nómadas provistos de fusiles; quizás armará además esclavos o aliados que ha podido dejar atrás, a algunas horas de aquí.

—Seamos prudentes,—concluyó diciendo Marbot,—pero pensemos en salvarnos.

En seguida dijo Firdouz:

—Hé aquí lo que respondemos: en principio, aceptamos sus ofrecimientos; pero tenemos que arreglar bien todavía los detalles. Nuestros malayos van a permanecer atrincherados en la caverna; pero vuestro campamento, que está siempre pronto para algún golpe de mano contra nosotros, lo queremos tener a la vista, al alcance de nuestro cañón. Va a establecerlo entonces entre el palmeral y las dunas del norte, del otro lado de la playa. Usted se quedará después a nuestro bordo, guardado a la vista mientras que no hayamos aceptado o rechazado definitivamente sus ofrecimientos.

—¡Prisionero!...

—No; como invitado. El dankali y Raban lo acompañarán.

El árabe vacilaba; pero una ojeada a su alrededor encendió de nuevo toda su codicia; el despojo era, en caso de arreglo, un magnífico botín.

—¡Sea!—dijo, buscando los ojos de Burkart, a quien no encontró.



— ¡Prisionero!...

Esperaba hallarlo a la vuelta; pero el capitán, habiendo sospechado sin duda su idea se quedó en el yate con Prão; Mouscron y Balaruc llevaron a Firdouz a la playa.

Antes de partir, había vuelto a hallar toda su volubilidad y saludó a las señoras doblando las rodillas con cierta gracia.

—Es seguramente un antiguo bailarín de ópera,—afirmaba Torridour.

—Le digo que es Silbermann—repitió Sebastián.—Ya veréis como no me equivoco.

Dejó que el nómada llegase primero al arrecife, y a cien metros, la voz de Monginot fué de improviso a alcanzar al árabe:

—¡Silbermann!

Pero el nombre pasó sobre el negrero sin conmoverlo y fué a morir en el eco de la caverna; Firdouz ni siquiera se había vuelto.

(Continuará).

PARSIFAL

(Final del tercer acto)



PARSIFAL levanta y agita lentamente al Grial a la vista de los atentos caballeros.

CORO DE JÓVENES

—¡Prodigio de la Redención! Tomad, tomad por nuestro amor; es Hierro-Quina-Bisleri, el milagroso regenerador de la fuerza y de la salud.

¡Tomad y acordaos de mí!





